

CARTAS

El valor de mi abuela

Patricia Ortiz Castro (Compiladora)



pués de hervir esto se echan las verduras que bien
ban bien y a la hora de servir se le pone asado

Sopa de Tomates

Se cocen unos y azugas de pueros de casido esto se
amasa ó rebuélvase bien se le echa pimienta y el
no molido unas avies se le revuélve bastante queso
fresco se parran en un mantel asina se ha de cortar
de buen tamaño y se echen en la asina de amasar
que se echen y se parran en mantiguilla esto se ha de
reírse. El aceite de los mismos tubérculos con
bastante pimentón asado y molido eanajo un pu
dado de pan y se parran de todas finas todo esto se parran
en mantiguilla y se bañe chavelo las bolas con
cuidado

Sopa de Tallarines

Para una libra de asina flor se le echa un
y unas una poca de agua de sal se amasa esto
bien y para saber si ella esta se parte con un
chillo si asafos esta buena cutorus se dirija de la
masa en trozos y se estirne con el palote
siendo tortitas muy delgadas se embuélven

como taco y se cocen tallarines
que se quitan a la hora de cocer
con con sal. Ha cocido se pone
una capa de estos y otra de estos
queso mejor rayado. El estofado
ya para por esto se frien en
de estos estan se sacan y se mator
das menuditas ya que esto a
echa caramel de vaca caruro fue
rel tomillo mejorana a la carne
esto molido un poco de biragay
deja friir y cuando este frito se
de agua para que cosa y entusale
y así se sirve con bastante queso

Sopa de Tortitas

Amuelio un artillo de la carne
en mantiguilla de untada sal al
en primer arte que haga estas
tortitas del tamaño que
se parran en mantiguilla. Se les da
mima. Se muelen chicharos

CARTAS

*El valor
de mi abuela*

CARTAS

*El valor
de mi abuela*



GOBIERNO DEL
ESTADO DE MÉXICO

Alfredo Del Mazo Maza
Gobernador Constitucional

Francisco Javier Eric Sevilla Montes de Oca
Secretario de Desarrollo Social

Cartas: el valor de mi abuela

© Primera edición: Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México, 2019

DR © Consejo Estatal de la Mujer y Bienestar Social
Av. José María Morelos y Pavón poniente núm. 809,
colonia La Merced, C.P. 50080,
Toluca de Lerdo, Estado de México.
Teléfono: (722) 2 13 89 15.
Correo electrónico: cemybs@edomex.gob.mx

DR © Georgina Yelena Espinosa Pérez por fotografía de portada y página 13.

ISBN: 978-607-35-0005-0

Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.
CE:211/01/02/19

Impreso en México / Printed in México

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa del Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.

ÍNDICE

Presentación	<i>pág. 9</i>
Introducción	<i>pág. 11</i>
Cartas 2012	<i>pág. 15</i>
Cartas 2013	<i>pág. 41</i>
Cartas 2014	<i>pág. 75</i>
Cartas 2015	<i>pág. 109</i>
Cartas 2016	<i>pág. 145</i>
Cartas 2017	<i>pág. 181</i>
Agradecimientos	<i>pág. 221</i>

PRESENTACIÓN

El Gobierno del Estado de México realiza importantes esfuerzos para mejorar el bienestar de las personas adultas mayores y asegurarles condiciones que les permitan disfrutar de una vida plena.

Al respecto, el Consejo Estatal de la Mujer y Bienestar Social implementa programas para reducir las carencias de este sector de la población en condiciones de pobreza o vulnerabilidad, impulsa sus actividades productivas y fomenta su participación en la familia y en la sociedad.

Como parte de las acciones orientadas a su revaloración, este organismo realiza desde 2012 el Concurso Estatal de cartas “El valor de mi abuela”, mediante el cual promueve que las niñas y niños que estudian la primaria o secundaria redacten una narración original e inédita acerca de la experiencia de vida al lado de estos seres queridos.

En seis años de llevarse a cabo este evento, se ha tenido la participación de más de 13 mil 866 menores, quienes con

gran entusiasmo y sinceridad han realizado extraordinarios escritos que demuestran el amor que le tienen a su abuelita y el ejemplo de vida que representa para ellas y ellos.

Han sido 51 niños y niñas premiadas en este concurso, pero todas las cartas tienen gran importancia, porque desde la mirada infantil se revalora y dignifica a las adultas mayores, se reconoce el importante papel que tienen en la unión familiar y la sabiduría que pueden ofrecernos para salir adelante.

Con este cúmulo de aportaciones, se ha elaborado el presente libro, el cual compila dichas cartas para que sean difundidas a un público más amplio y se genere mayor conciencia sobre el cuidado, respeto y cariño que debemos brindar a nuestras personas adultas mayores, además de ser fuente de inspiración para que otras personas expresen por escrito el significado de compartir su vida con sus abuelitos y abuelitas.

Incluir a las generaciones de la tercera edad como parte de nuestra vida implica contar con su guía y consejo para construir Familias Fuertes y tener una sociedad que reconozca y honre a quienes con tanto esfuerzo y sacrificio la han edificado.

FRANCISCO JAVIER ERIC SEVILLA MONTES DE OCA
SECRETARIO DE DESARROLLO SOCIAL

INTRODUCCIÓN

Las personas adultas mayores representan una parte fundamental para el desarrollo y crecimiento de las familias mexiquenses, pues son ellas quienes nos han permitido tener y mantener nuestros hogares unidos, fuertes, llenos de amor, respeto, confianza y honestidad a partir de su ejemplo, su esfuerzo y sacrificio.

Por ello, la Secretaría de Desarrollo Social, a través del Consejo Estatal de la Mujer y Bienestar Social, promueve una nueva visión que permite redimensionar los valores de equidad, igualdad y respeto para brindar mayor bienestar a este sector de la población; asimismo, procura su incorporación plena y activa en los ámbitos económico, cultural, político y recreativo.

Con la finalidad de reconocer el valor de esta figura emblemática en la sociedad y su importancia en la niñez, se ha conformado esta antología la cual reúne historias a través de cartas escritas por estudiantes mexiquenses de primaria

y secundaria derivadas del concurso estatal “El valor de mi abuela” que el Consejo Estatal de la Mujer y Bienestar Social llevó a cabo durante seis años consecutivos de 2012 a 2017.

En esta compilación titulada *Cartas: el valor de mi abuela*, se narran momentos importantes y significativos de los y las infantes al lado de sus abuelas, con temas como: *así es mi abuela, lo que nunca le he dicho a mi abuela, lo que yo he hecho o quisiera hacer por mi abuela, la relación entre mi abuela y yo, y el legado de mi abuela a la familia o sociedad*, en las que se muestra el alma y el mundo interior de la niñez.

Asimismo, estos relatos dan cuenta de la relevancia que asume el envejecimiento productivo no solo material sino simbólico, como un valor transmitido generacionalmente asociado a otros tan importantes como la dignidad, la responsabilidad y su rol como abuelas al cuidado de los y las infantes, aunado a que representan una parte importante del ciclo de vida, tanto como experiencia y sabiduría como por su impacto con quienes les rodean y, en este caso, en la relación con sus nietas y nietos.

MELISSA ESTEFANÍA VARGAS CAMACHO
VOCAL EJECUTIVA DEL CONSEJO ESTATAL DE LA MUJER
Y BIENESTAR SOCIAL



Cartas
2012
—

Querida abuelita:

16

¿Cómo estás?, espero que muy bien. ¿Ya te tomaste tus medicamentos de hoy? Te estoy escribiendo esta carta como respuesta a un proyecto; sin embargo, el objetivo del proyecto se ha quedado pequeño comparado con lo maravillosa que me quedé después de mi investigación. Sí, abuelita, investigué cómo son las abuelitas y cómo eras tú antes de que yo te conociera.

Así me di cuenta que tú no eres una abuelita normal; no eres como las abuelitas de mis amigas, no eres de las que hace galletitas y teje carpetas, de las que cocina rico los domingos y colecciona servilletas. De hecho, me enteré que no sabes cocinar, que no ves telenovelas ni crías gallinas, pollos o pajaritos: me enteré que fuiste maestra desde tus quince años, que a tu trabajo llevabas a mis tíos y a mi papá cuando eran bebés, que siempre peleabas con las autoridades, que siempre has obtenido lo que te

propones y que por eso mi pueblo ahora tiene un kínder y una biblioteca pública.

Me contaron muchas historias como de ficción, historias que nunca hubiera imaginado; también me contaron que sufriste mucho, que a las mujeres no las dejaban tener un trabajo y que tuviste a una niña que murió siendo bebé y que eso te dolió tanto que te enfermaste por mucho tiempo.

Abuelita, estas historias me sorprenden y me maravillan, pero se quedan cortas en comparación con la mujer que yo conozco. Sí, es un gran logro haber obtenido un kínder o una biblioteca o la farmacia en la que hoy trabajas; pero el mejor de los logros, lo que más tiene valor para mí, es el hogar que construiste. ¿Sabes?, me conseguiste un abuelito muy guapo, un abuelito al que quise mucho y que me quiso mucho a mí; con él hiciste algo realmente grandioso, hicieron a mi papá y, claro, a mis tíos; todos ellos muy buenas personas, trabajadores y sin vicios, porque eso les enseñaste.

Yo vi cómo cuidabas a mi abuelito, cómo lo querías y consentías. Cuando él faltó me dolió mucho, pero tú me enseñaste a calmar mi dolor y a recordarlo como el grandioso hombre con el que lograste hacer nuestra hermosísima familia.

Dicen que no sabes cocinar, pero se equivocan porque tú me has enseñado a hacer los mejores sándwiches de

galleta con queso para jugar a la comidita y resultan el mejor platillo, ¡siempre se acaban! Dijeron que no tejes carpetas, pero tejes los mejores planes con las mejores ideas; siempre traes en la mente un proyecto nuevo y otro y otro, y no para coleccionarlos, sino para ponerlos en práctica y mucha gente, incluyéndome a mí, nos hemos beneficiado de ellos. Que no crías gallinas, ¡ah!, pero si tú me trajiste una docena de pollitos para que a diario tuviéramos huevo fresco para comer. Abue, déjame decirte que esos han sido las mejores mascotas que, mis hermanitas y yo, hemos tenido.

Que no ves telenovelas, ¡claro que no!, si hasta hoy vendes libros, los que siempre lees. Dicen que por eso, desde que voy en primero, tengo reconocimiento en lectura. ¡Gracias, abue!

18

Nos has, y sigues, enseñando muchas cosas y no las que enseñan las maestras: me enseñas a luchar por lo que quiero, a ahorrar dinero, a trabajar cuidando un pollito, cultivando y cosechando un frijolito o sembrando árboles frutales. Ahora que quiero terminar esta carta, recuerdo más y más cosas; ya no sobre lo que enseñas, sino de cuando nos hemos divertido y que me llena de bellos momentos el corazón: los días de campo, cuando te enterré en la arena del mar y tu gusto por dormir en el cine, que me parece tan gracioso. Tú eres mi heroína por estos y por muchos motivos más. Voy creciendo, me doy cuenta de otras cosas y sé que no eres de metal.

Veo tus canas cuando se ha pasado tu tinte, tus dientes postizos y tus lentes, sin los que no puedes ver, y sé que cuando me abrazas es porque no quieres que te vea llorar; pero, abuelita, te quiero mucho y no estoy de acuerdo contigo en esto: tú puedes llorar frente a mí, déjame llorar contigo; también extraño a mi abuelito. Déjame secar tus lágrimas, que soy tan chillona como tú.

*Te quiere mucho
Rosario Itzel Ramírez Rodríguez*

Tlapanaloya, Tequixquiac, Estado de México;

26 de julio de 2012

Abuelita:

20

En esta carta te quiero decir lo mucho que significas para mí y lo especial que eres. Que cuando estés triste, yo con una sonrisa o una travesura te haré sonreír, aunque me regañes por mis travesuras; pero yo sé que no lo haces con el afán de lastimarme, sino de educarme. Espero que Dios te dé mucha salud y vida para que siempre estemos juntos.

Ojalá que Dios escuche mis rezos cuando le pido por ti, querida abuelita, y también cuando le pido por todos los abuelitos del mundo que no tienen un hogar, para que los adopten, tengan una familia y que los quieran como yo te quiero a ti. Porque los abuelos son muy importantes para todos; además nos transmiten muchos valores, como respetar a los adultos mayores, a nuestros papás, entre otras cosas.

Sé que hay que apoyarlos, porque ustedes nos han ayudado mucho, que los tenemos que respetar, porque cuando nacemos son los primeros que están con nosotros y, cuando

nos enfermamos, nos cuidan y nos protegen. En esta carta, además, describo cómo eres y lo que te gusta. Eres alegre, te gustan las plantas, salir a caminar a la deportiva, te gusta ir a la parroquia a escuchar misa los domingos, cocinar carnes y postres, hacer tortillas a mano.

Te gusta ir a las fiestas, no te gusta que cortemos o maltratemos tus plantas, que brinquemos en tu cama, que tomemos tus cosas sin permiso.

Eres una persona muy noble que, a pesar de que te quedaste viuda, sacaste a tus hijos adelante. Has trabajado en el campo, ya sea cosechando maíz, cortando haba o chícharo para sostener a tus hijos; gracias a tu esfuerzo, lograste darles la oportunidad de estudiar y les inculcaste siempre los valores de la familia, hasta que todos crecieron y se casaron.

Te integraste al club de adultos mayores que se llama: “Corazones jóvenes” y todos los martes se reúnen para aprender muchas cosas, entre otras, a mantener a su familia unida. A mí me gusta que llegue el mes de noviembre, en especial por el Día de Muertos, porque todo tu grupo hace una obra para representar ese día y me agrada mucho verte participar. En diciembre también, porque hacen una pastorela.

Es muy bonito ver a muchos abuelitos felices y sonrientes. Nunca te he dicho que te quiero, que cuando estás lejos te extraño, que eres la mejor abuela. Yo quisiera que ya no pasaran los años por ti, para que ya no te hagas más viejita y que nunca te enfermes, porque así siempre estarás conmigo.

Tienes un valor muy importante y especial para mí, principalmente porque, pese a todo lo que has vivido, eres muy fuerte, sabes muchas cosas que la vida te ha enseñado y no te cambiaría ni por todo el oro del mundo. Nunca permitiré que mis papás te abandonen en un asilo como le sucede a algunos viejitos, porque sus hijos ya no saben qué hacer con ellos.

Quisiera hacer tanto por ti. Ahorita, te apoyo en lo que puedo, te acompaño a misa los domingos, te ayudo a regar tus plantas, a darle de comer a tus pollos y, sobre todo, le ruego a Dios para que te conserve por muchos años más con salud y vida. Si yo pudiera, te llevaría al mar, porque no lo conoces y ese es tu sueño.

22

Te he dicho todo lo que siento por ti, que has sido una abuelita genial, que siempre me has tratado bien, que los consejos que me has dado me han servido de mucho y he aprendido de ellos. Espero que sigas siendo la misma abuelita cariñosa que has sido siempre, a pesar de las penas que has sufrido en la vida.

Te quiere
Yoseth Alejandro Nava Nava

Calimaya, Estado de México;

julio de 2012

¡Hola!:

Mi nombre ya lo sabes, soy Joseph y voy a contarte cómo te veo yo. Eres bonita por fuera y por dentro, tienes un corazón bondadoso, generoso y cooperativo porque te gusta ayudar a los demás por encima de ti misma. Yo te quiero mucho porque siempre me abrazas y me das consejos cuando estoy triste, enojado o cuando tengo algunas preguntas por resolver de mis tareas. Me escuchas y me dices cosas que me ayudan a decidir lo bueno y lo malo que pasa hoy en día.

Cuando era más chico, vivía en tu casa rodeado de muchas plantas. Tienes una en especial que a mí me gusta porque da zarzamoras; me enseñaste a cortarlas, ya que tienen muchas espinas. Mmm... me encanta comerlas solas o en licuado.

Te gusta mucho la música y bailar. Yo, poco a poco, fui aprendiendo; ahora le enseño a mi hermanita que tiene un año y también le gusta mucho bailar.

Eres una abuelita de diez. En mis siete años de vida que tengo junto a ti, siempre has sido una persona muy importante, porque me has enseñado a ser humilde y a ayudar a mis papás en lo que puedo.

Abuelita, me quieres mucho porque vienes a visitarme casi todos los días y yo te quiero muchísimo, aunque a veces me regañes; pero sé que es porque me porto mal con mis papás.

Yo les aconsejaría a otros niños que quieran mucho a sus abuelitas, a pesar de los defectos que ellas puedan tener; aunque, te confieso, tú no tienes ninguno. Así eres, abuelita, una persona querida por mucha gente; pero, en especial, por mí. Por eso nunca, pero nunca olvides que te quiero y amo con todo mi corazón.

Joseph Manuel Vázquez Cruz

Naucalpan, Estado de México;

julio de 2012

Querida abuelita Guadalupe:

Recuerdo el primer día de clases en la primaria, era un poco extraño porque no conocía a nadie; pero, con todo, me sentía feliz, no solo porque cursaría el primer año, sino porque también conocería a nuevos amigos y maestros.

Sin embargo, había algo raro a mi alrededor. Todas las miradas de mis futuros compañeros de clase apuntaban hacia mí. No comprendía por qué me miraban como si hubiese hecho algo. De pronto, una voz tierna se acercó y me dijo: “¡No te preocupes, hijo, todo estará bien!”. La voz provenía de ti, abuelita Guadalupe, que, como todos los días, me acompañabas a la escuela.

Entonces me dijiste: “Tal vez no tengas a tus padres como todos estos niños, pero me tienes a mí y a tus tíos”. Jamás olvidaré cómo te convertiste en una madre, siendo mi abuela, y jamás te dejaste caer pese a las adversidades de la vida, por eso y mucho más te quiero, abuelita, porque eres la mejor.

El 3 de noviembre de 1949 naciste como Guadalupe Silvia Flores Díaz en el Distrito Federal. Tienes tres hermanos: María de Jesús, Pablo y Luis. Siempre me has contado que, a pesar de la situación económica que hasta ese momento vivieron —que no era muy buena—, fuiste feliz, pues mis bisabuelos los trataron con mucho cariño.

Recuerdo que me dijiste que cuando te casaste con mi abuelo Antonio, los primeros diez años fueron muy felices, durante este tiempo nacieron mi tío Javier, mi mamá Elizabeth y, años más tarde, mi tía Miriam.

Yo no sé por todo lo que has pasado; pero mi hermana Jessica me ha contado lo que a ella le tocó vivir.

26

Llegó el año 2001, tal vez el peor para nuestra familia. Era un nuevo siglo y la oportunidad de que ocurrieran cambios. Jessica me contó que el 26 de enero mi tío Javier se casó con mi tía Rosa María; entiendo que para ti fue muy difícil, no solo porque mi tío se iría de la casa, sino también porque ya no se haría cargo de mi abuelo, quien, hasta entonces, fue víctima del alcohol. Pero estabas segura de enfrentar los retos que venían en ese momento, aunque estoy seguro de que no esperabas lo que se te avecinaba.

Según Jessica, por esos días mi tía Miriam estaba embarazada y también estaba próxima a casarse (se casaría en abril); pero, como un día cualquiera, el 24 de marzo mi mamá, que ya nos tenía a mi hermana Jessica, de siete años, a mi hermana Angélica, de uno, y a mí, de dos años y medio,

debía ir a trabajar, porque, aunque mi papá Luis también lo hacía, no era suficiente para mantenernos. Ese día, cuando mi mamá regresó de trabajar, no se sentía muy bien, la aquejaba un dolor de pierna que no aguantaba y tuvo que ser hospitalizada. Nos dieron muchos diagnósticos, pero ningún doctor supo decirnos lo que tenía y, el 26 de marzo, ella murió a la edad de 26 años. No tengo muchos recuerdos de mi madre, pero sé que fue una extraordinaria persona.

Desde la muerte de mi mamá, Jessica, Angélica y yo nos fuimos a vivir a tu casa. Se suponía que mi padre se haría responsable de nosotros, pero lamentablemente eso no fue así; a los nueve días de la muerte de ella, él se fue de la casa y, hasta ahora, no sé siquiera si él esté vivo.

Jessica siempre ha dicho que, a pesar del dolor que te causó perder a tu hija, fuiste muy fuerte, nunca te derrumbaste; tratabas de sobrellevar el dolor, tanto por la próxima boda de mi tía, como por el hecho de que ahora tenías a cargo tres niños más.

Cuando llegó el día de la boda mostraste tu fortaleza, en ningún momento te quebraste. Mi tía se casó y también se fue de la casa. Según Jessica llorabas de repente, pero nunca caíste en la depresión, por nosotros, tus nietos, que nos quedamos a vivir contigo y mi abuelito Antonio. Solo que las desgracias no acabarían con la muerte de mi madre.

El 30 de julio te llamó mi tía María de Jesús para informarte que mi bisabuelo, tu padre, Pablo Flores, estaba

internado. Jessica dice que tuviste que ir al hospital a cuidar a mi bisabuelo, pues nadie más podía hacerlo. Lamentablemente, mi bisabuelito no resistió más y el 31 de julio murió. Sé que fue difícil para ti porque te tocó verlo morir y también porque era la segunda vez que perdías a un ser amado. Después de esta pérdida lo único que quedaba era la resignación.

Aun así, la vida guardaba algo más para ti; mi abuelo Antonio tenía serios problemas con el alcohol y aunque esto no resultaba grave, en el sentido de que nos pudiera hacer daño, lo llevó al hospital un 18 de octubre. De nuevo te tocó a ti cuidarlo, mi querida abuelita, y al día siguiente él también murió.

28

Mi hermana Jessica recuerda cómo todos te preguntaban: “¿Señora, cómo le hizo para sobrellevar la muerte de sus tres seres amados?”. A lo que siempre respondías:

“Tres niños son los que me hacen fuerte, son como mis hijos”. Y así fue a pesar de todo. Los últimos once años hemos vivido solo contigo, pero han sido los mejores de nuestra vida, porque eres como una madre para nosotros y porque nos has educado con los valores y principios que tú recibiste.

Si bien no todo ha sido felicidad, pues hemos pasado por malos momentos, como el día en el que se reventó la vena, buen susto ¿no? Y, aunque te operaron, nunca has bajado la guardia.

Gracias por todo tu amor, cariño y paciencia. No tenemos con qué agradecerte todo lo que has hecho por nosotros, abuelita. Gracias por existir.

Te quiero mucho y espero que cuando yo sea grande y les cuente esto a mis hijos, ellos vean en ti a una persona digna de admiración. Con todo mi amor.

Luis Alberto Domínguez Jiménez

Nezahualcóyotl, Estado de México;

2012

Mamá Lucí:

Antes de comenzar mi carta, quisiera cambiarle el nombre de abuela y llamarla mamá, porque eso es usted para mí.

30

Mamá Lucí es un nombre que pocas personas conocen. Usted es originaria de Oaxaca, tierra de calidez humana, esta es su principal característica. De usted aprendí los verdaderos valores de la vida, pues con hechos me los ha enseñado. Cada día que estoy con usted, aprendo algo nuevo y la admiro aún más. Usted es la prueba de que con esfuerzo y convicción todo se puede lograr, porque desde pequeña conoció el dolor y el sufrimiento de la pobreza; pero, también, su fuerza interior. Tal vez usted no sea alta, pero es grande de espíritu.

Por usted conocí, desde siempre, la existencia de Dios, del creador del universo, y eso me ha ayudado a creer sin necesidad de ver. Es una hermosa mujer que no tiene comparación.

Así es usted, mamá Lucí, aquella que no necesita de redes sociales para recordar mi cumpleaños, ni esconderse detrás de una pantalla para hablar conmigo; prefiere buenas acciones y corazones sinceros que regalos pretenciosos e hipócritas. Sus brazos ya no son tan fuertes como antes, pero sus abrazos poseen más amor cada día. Sus ojos, poco a poco, pierden visión y, aun así, su mirada llena de ternura me atrapa y, a pesar de que yo regrese enojada de la escuela, usted está ahí para mí.

Por eso y muchas cosas más, quisiera que en esta carta usted leyera lo que nunca le he dicho:

Nunca le he dicho que la amo, aunque así lo siento, y lamento no hacerlo. Nunca le he dicho lo importante que es para mí. No le he dicho que la amo, pero sí le he dicho muchas mentiras. Nunca le he cantado las mañanitas como a usted le gustaría, pero sí la he molestado con mi música. No he sido la mejor de las nietas; en cambio, usted ha sido la mejor mamá Lucí, la que siempre ha estado y estará a mi lado, sin esperar nada a cambio.

Tal vez esta parte debería titularla “Cosas de las que me arrepiento”; pero no deseo hacerle promesas vanas sobre lo antes dicho; sino que, como usted, quiero demostrárselo con hechos.

Lo que sí quiero es que esté segura de algo: cuando sus piernas se tambaleen de lo larga y dichosa que ha sido su vida, tal como lo hacían las mías al comenzar a caminar

mientras sus manos me esperaban, entonces así estarán mis manos. Mi hombro será su apoyo, seré su máspreciado bastón.

Cuando su mente repleta de hermosos pensamientos tenga tanto, que ya no pueda recordar, seré sus recuerdos; mis ojos serán cámaras fotográficas para usted y mi voz, radionovelas de la vida que acontece a su alrededor. Mis oídos estarán atentos a sus palabras y consejos.

No me queda más que decirle gracias por lo que ha sido, es y será para mí.

*Su querida nieta
Sarai Soto Hernández*

¡Hola, abuelita!:

No te pregunto ¿cómo estás?, porque seguro responderías “bien”, pero yo sé que no es así... No, la intención no es ponerte triste, sino al contrario; con esta carta quiero expresarte lo mucho que te quiero.

¿Sabes?, hace algunos meses me decías que ya era grande y así me sentía, creí que ya podía hacer cosas por mí mismo, debía ser de ese modo. ¿Te acuerdas cuando mis papás me dejaban contigo y tú cocinabas? Yo solo pedía y tú siempre me consentías en todo, aunque mi mamá se enojara que porque lo que comía no era muy sano. Ahora, yo quisiera hacer lo mismo por ti; pero me he dado cuenta de que aún me falta mucho, ya que mi arte en la cocina se limita a los *hot cakes* y huevos con jamón o salchichas, y tú eso no lo puedes comer.

Nadie mejor que tú sabe de mi odio por las frutas y que con algunas verduras no me llevo muy bien. A pesar de eso,

siempre hacías que me comiera la ensalada, algo le ponías que me encantaba. Ahora, yo finjo que tu comida sin sal es deliciosa y hasta como un poco para animarte (comprendí que el ingrediente principal es el amor; pero, sobre todo, tu compañía); hago caras, pero tú haces como que no me ves y te ríes. Sé que solo por eso comes y ahora entiendo eso de “come porque te hace bien”.

También tengo presentes los paseos al bosque, a los balnearios, y todas esas salidas que tanto disfruto cuando tú vas. Admito que soy un “poquito” caprichoso, pero también sé que pasas por alto ese defecto y me apapachas siempre, ya sea comprándome unos Doritos o dejándome diez minutos más viendo la tele.

34

Eso de crecer nunca me había preocupado tanto; soy más alto que tú, incluso más que mi mamá —a mi papá casi lo paso—, y ni aun así me permitieron verte cuando estabas en el hospital.

Comprendo que te sentías triste por lo que le pasó a mi tío Gus, yo también lo extraño; pero quiero que sepas que tú me haces falta y que nuevamente me sentí pequeño por el hecho de no poder verte y abrazarte para que supieras lo mucho que te quiero.

No sabía qué significaba embolia ni, mucho menos, entendía eso de la glucosa y la hipertensión; sin embargo, ahora que tengo que ver cómo te picotean los dedos y brazos, creo que son las palabras que menos me gustan.

Tú me cuidaste cuando me dio varicela, yo me acuerdo del dolor y de esa horrible comezón que me producían los granos. Me adornabas con esa “masita rosa” y me dabas masajitos para que me durmiera, lo recuerdo. A veces yo quisiera hacer lo mismo por ti, aunque en tu condición no lo tolerarías; así que de nuevo me siento pequeño al no entender cómo ayudarte. Mi tío Gus siempre me explicaba cosas y practicaba conmigo, ¿te acuerdas que te enojabas porque me ponía los aparatos? Yo sabía que era un juego y me divertía, nunca pensé que ahora esos mismos aparatos me causarían tristeza, porque sé que te lastiman.

El día que trajeron tu silla de ruedas, mi hermano y yo nos divertimos mucho, y tú te reías al vernos jugar. En cambio, cuando yo te ayudaba para que tú la usaras, ya no me gustó. Nunca había prestado atención a la falta de rampas o a la poca delicadeza que muestra la gente frente a alguien en silla de ruedas, sobre todo, a la falta de respeto por los lugares en el estacionamiento, hasta que te debían llevar al hospital y o ir al centro comercial. Parecía por sí misma una aventura de *Wood Ward* de nivel avanzado: debes aprender trucos y conseguir todo tipo de armas, en este caso herramientas, para que te muevas sin que te lastimen.

Tú me cargaste, me arrullaste y me enseñaste a ir a la tienda, a no tenerle miedo a los perros, a rezar por las noches, bendecir los alimentos, respetar a mis padres, a que

los ahorros siempre pueden dar mayores frutos. Ahora me entristece que no puedas hacer las cosas tan rápido como solías hacerlo; tu tristeza se convierte en enojo y frustración para mí. Con todo, tú eres siempre la misma conmigo y me pides mis brazos para consolarte. Ojalá yo fuera más grande y pudiera inventar algo para que no sufras tanto, y que pudiera ayudarte más.

Me gusta mucho platicarte de la escuela, de mi hermano o de los videojuegos; aunque no me entiendas me prestas atención y me sorprendes, como cuando me compras alguno de los videojuegos de los que te cuento. Así quiero sorprenderte algún día, quiero ayudarte; pero todavía no sé cómo.

36

Me sigues consintiendo y aun cuando todos dicen que ya estoy grande. En este momento sé que no es así.

Cuando pongo mi juego de *Twisted Metal*, imagino que *Shadow* eres tú: veloz, fuerte y poderosa, que pase lo que pase siempre se repone. Eso admiro de ti y entonces recuerdo mi primer año en la primaria cuando fuiste por mí y la miss no me dejaba salir hasta que viniera mi abuelita. Yo le decía que esa eras tú, pero era chistoso porque la maestra esperaba ver a una viejita; en cambio llegaste tú en el taxi, muy arreglada y sin una sola arruga o cana, ¿te acuerdas de eso?

Yo sí porque entonces le dije a la maestra: No, mi abuelita no es viejita; es la abuelita más bonita del mundo.

Gracias por amarme como sé que lo haces.

Quiero que te recuperes pronto porque quiero seguir conociendo el mundo a tu lado, quiero estar feliz y que tú lo seas al verme, en unos años más, convertido en un hombre grande, que te amará siempre.

*Te quiere mucho Abraham Alejandro, tu flaquito.
Abraham Alejandro Hernández Martínez*

Chalco, Estado de México;

julio de 2012





Cartas
2013
—

Querida abuelita María :

42

Te quiero demasiado. Tú me llenaste de amor, paz y armonía desde el día en que nací y no sabes cuánto te lo agradezco. Tú eres por quien estudio, por quien me porto bien, porque tú me enseñaste a respetar, valorar y convivir con los demás, por eso desde que no estás conmigo, me siento triste. Te lo digo con el corazón.

Abuelita, tú cocinabas muy bien. La comida que más me gustaba eran tus enmoladas. Tu sonrisa me recordaba a un cachito de sandía cuando te la acabas de comer. Cuando llorabas, sentía que el mundo se hacía cenizas.

Eres lo mejor que me ha pasado, un sueño hecho realidad. Seguido, me la pasaba contigo y nos llevábamos muy bien. Si tan solo pudiera ver otra vez esos ojos de color verde agua, esa sonrisa de sandía, esa forma de vestir, y sentir esos cálidos abrazos.

Me hubiera gustado cuidarte, apapacharte como tú lo hacías conmigo. Sé que me cuidas desde donde estás.

Pero preferiría que estuvieras junto a mí, que vieras mis logros, que conocieras a mis amigas, que festejáramos mi cumpleaños, mis buenas calificaciones. Recuerdo que siempre nos cuidabas cuando mis papás se iban a trabajar y nos ayudabas con las tareas. Te sentabas a tejer en tu silla.

Eras amable, inteligente y bondadosa. Tus ojos me hacían pensar en el mar. Tenías siempre una linda sonrisa. Recuerdo tus abrazos, tu cabello oscuro y chino, tus manos suaves como algodón.

Desde que no estás, mis días transcurren en silencio, mientras busco la manera de poderte escuchar, porque sé que puedes hablarme. En invierno siento que estás triste, y en primavera, que eres feliz. Sé que me cuidas, que me escuchas y que me bendices desde donde te encuentras.

Hoy, mis ojos derramaron unas lágrimas por tu ausencia. Me gustaría tenerte a mi lado para abrazarte y besarte y jugar juntas.

Me despido de ti con estas palabras:

Te quiero, abue.

*Tu nieta, Ojanna Arisbeth Sánchez Chávez
P.D. Te extraño, abuelita. Cuidate.*

San Miguel Atepoxtco, Nopaltepec, Estado de México;

2 de julio de 2013

Hola, abuelita:

44

Te escribo esta carta para recordarte lo mucho que te quiero y que te extraño, y para contarte algunas cosas que me han sucedido en este tiempo.

Quiero darte las gracias por todos esos momentos tan felices, han sido maravillosos y créeme que jamás los olvidaré, porque tú eres una persona muy importante para mí y un ejemplo. Gracias también por las risas y, perdón por las bromas y las travesuras que te he hecho.

Te agradezco por haberme dado el mejor regalo del mundo: una madre tan espectacular y magnífica como tú, que me ha ayudado día con día a ser mejor persona y me han brindado su ayuda cuando más la necesito, además de que me aconseja cuando hago las cosas mal.

¿Sabes qué es lo que mejor? Que ella siempre está en los momentos más importantes de mi vida, me educa y además no es como otras mamás que les pegan a sus hijos, sino que

siempre habla conmigo para que yo reflexione cuando no me porto bien.

El cariño que siento por mi madre no tiene explicación, es un cariño muy grande, un amor único. Le pido mucho a nuestro padre Dios que me conceda la dicha de tenerla más tiempo a mi lado para que me vea crecer y, en un futuro, yo pueda trabajar y darle lo que más necesita, ayudarla como a mí me está ayudando ahora y que no tenga más preocupaciones en su vida.

Pero no te pongas celosa, abuelita, a ti también te quiero mucho. Eres la mejor abuelita del mundo, aunque en ocasiones eres un poco enojona y regañona, pero solo cuando no me porto muy bien ni obedezco a mis papás.

Quiero platicarte que mis calificaciones han sido muy buenas. En segundo año obtuve 9.6 de promedio y me entregaron un reconocimiento por mi desempeño en la escuela. Me sentí muy feliz cuando escuché que decían mi nombre y la gente aplaudía. Con muchos nervios, me dirigí hasta el presídium y, cuando llegué a la casa, les mostré a mis papás mi reconocimiento. Los dos, muy contentos por mi logro, me felicitaron y me abrazaron. Pero, ¿te soy sincero?, me hizo falta alguien muy importante: tú, abuelita. Por eso les pedí a mis papás que se comunicaran contigo para compartirte mi felicidad, pero no pudieron.

¡Ah! Otra cosa que se me estaba pasando: en estas vacaciones he estado yendo a un curso de verano, donde me

enseñan música, computación y algunas manualidades con semillas. Creo que me servirá de mucho, porque cuando entre a la secundaria, necesitare saber algunas cosas de computación para hacer mis tareas o trabajos.

Espero que pronto me vengas a visitar a la casa, tengo mucho que contarte; además te quiero enseñar los juguetes que me ha comprado mi mamá.

Bueno, abuelita, ya se está haciendo noche y tengo que irme a dormir, porque mañana tengo que levantarme temprano para irme al curso que te conté.

Cuídate mucho y espero que pronto me vengas a visitar.

Abuelita:

Dios te bendiga. Te saludo con todo el amor que hay en mi corazón deseando estés bien.

Te escribo para agradecerte todo lo que has hecho por mí. Me enseñaste a amar, a respetar, a ser honesta y hablar con la verdad. Eres respetuosa con todos y el valor más importante que me enseñaste es el amor a Dios y a todos los demás.

De ti aprendí a valorar lo que tengo y a resolver los problemas; pues aunque soy pequeña, tengo dificultades, pero con tus consejos he aprendido a ser feliz.

Gracias, te amo y sé que siempre estarás conmigo y nunca me dejarás.

Me gusta que me acaricies cuando voy a visitarte. Si estoy triste, me consuelas con un abrazo, por eso siempre estás en mi corazón.

Quiero decirte que eres la más linda, porque me quieres y me cuidas mucho.

Siempre había querido decirte esto. Hasta luego, te quiero mucho y te deseo lo mejor.

*Atentamente:
Tu nieta Karen Fernanda Hernández Rosales*

Chimalhuacán, Estado de México;
23 de junio de 2013

Hola, abue:

Te mando un saludo con todo mi cariño y a mi Jaivito también. Sé que están con Dios y que están bien; pero aun así quiero decirte que te extraño con todo mi corazón. Quiero que, desde donde estés, cuides a mi papá, a mis hermanos y a mi mamá porque son lo más valioso que tengo.

Te pido que ayudes a mi tía Silva. Ella tiene un corazón del tamaño del mundo y ya no quiero que lllore por ti cada que te recuerda; porque, la verdad, me hace llorar a mí también y me duele mucho.

Quiero que le digas a Jaivito que todavía tengo muchas de las cosas que me dio y son de mis más grandes tesoros. También quiero decirte algo que seguramente tú ya sabes: me he portado muy bien desde que te fuiste y quiero ser como tú algún día. Se supone que esta carta debe de ser sobre lo que nunca te dije, abuela, pero en este caso es lo que no dije de ti nunca.

Desde siempre admiré que tú fueras una persona maravillosa, humilde, amorosa y grandiosa. No encuentro muchas palabras para decírtelo. Tú y Jaivito fueron mis personas favoritas en todo el mundo, simplemente por ser ustedes. Admiraba la forma en la que nos amabas a todos, a pesar de los defectos que como humanos tenemos y te agradezco de todo corazón, porque la familia, aunque a veces tenga sus diferencias, es la más grande y unida que he conocido, porque tú nos lo enseñaste así.

50

Yo te admiraba en todos los aspectos. Eras, sin duda alguna, la mejor bailarina de danzón que he visto y nunca habrá nadie que baile como tú, con la pasión y el mismo corazón con que lo hacías. Pero, cómo no hacerlo, si bailabas con la persona que más amaste en la vida. Fuiste la mejor cocinera del mundo y sí, es algo de lo que más extraño de ti. Extraño tus tortas de papa y, a veces, cuando le digo a mi mamá que las prepare, solo se ríe y me dice que a ella no le salen como a ti. ¡Eran las mejores! Mi hermana Mariana extraña tu mole verde y tus pasteles, y cuando hablamos de ti o Jaivito también llora muchísimo.

De ti admiraba que siempre nos recibieras con una sonrisa y cuando nos íbamos, nos despedías con una bendición. Te gustó siempre tener a toda la familia unida y consentirnos como solo una abuela sabe, como solo tú sabías hacerlo. Te tengo que contar algo que tú tal vez ya notaste, pero no quiero que te pongas triste: desde que se fueron

tú y Jaivito, las navidades ya no son lo mismo, se sienten vacías y por más que haya regalos y esté la familia reunida, nadie logra contenerse las lágrimas, y es que ustedes siempre nos harán falta. Extraño ver cómo hacías tus pasteles el día de Navidad. También extraño ver cómo les enseñabas a mis tías el valor de trabajar en equipo al hacer la comida para Semana Santa o cuando nos llevabas contigo a comprar el mandado y nunca olvidabas decir por favor y gracias.

Abuela, te agradezco que me enseñaras a mantener todo ordenado, a que, pase lo que pase, la familia es de todos y que se debe mantener unida. Gracias por haberme alegrado los días con esa sonrisa y los dulces que siempre me dabas; por enseñarme a darle trabajo a la gente que lo necesita, a ser humilde y ayudar a los demás. Gracias por enseñarme que el dinero no lo es todo, porque siempre hay algo más grande llamado amor. Gracias por enseñarme a compartir. Gracias por todas las veces que necesité de ti y que estuviste ahí. Gracias por decirme que tu casa también era la mía y enseñarme que la hora más bonita del día es cuando se come con la familia, porque todos estamos juntos como debe ser. Gracias por esas historias, que eran mucho mejores que las de los verdaderos escritores. Gracias porque cuando nos faltó algo, tú nos lo diste; por enseñarme que lo más bello que podemos hacer es dar un regalo a los demás si lo hacemos con el corazón; por enseñarme que vale la pena dedicar nuestros mejores años para el bien de los demás; por

enseñarme el valor de la escuela, a respetar a mis padres y ser una persona buena para hacer este mundo mejor. Gracias por tu amor, por tu humildad, por tus bendiciones que, sé, me protegerán siempre.

Gracias por tus valores, por casarte con el hombre más maravilloso y convertirlo en mi abuelo.

Te prometo desde mi corazón que nunca te defraudaré y haré todo tal y como me lo enseñaste. Gracias por amarme y por enseñarme que los amores más grandes que hay son los de una madre y una abuela.

Gracias por ser mi abuela, por llamarte Otilia y ser mi persona favorita en el mundo. Gracias porque aunque tú estés en el cielo y yo en la tierra, siempre te amaré con todo mi corazón.

Oti, espero que en donde estés, sigas con Jaivito. Te prometo mantener a la familia unida, como hasta ahora, y no defraudarte nunca.

Gracias por todo, descansa en paz.

Rubén Hernández Hernández

Toluca, Estado de México;

2013

Hola, abuelita:

¿Cómo estás? Esta carta es para ti, una abuelita especial, que aunque estás encerrada en tu mundo y no me lo dices, sé que me amas. Todos somos ignorantes, frágiles e indefensos en algunos aspectos, no siempre los mismos. Tú, abuelita, aunque estés en esa silla de ruedas y no hables cosas coherentes, nos amas como nosotros a ti. En ese mundo en el que tú vives, tu fuerza es la imaginación. La fuerza más poderosa es la fe y yo tengo fe en que algún día me vas a volver a abrazar como cuando era pequeño y decirme que me amas.

¿Sabes? Ahora eres como una niña. Pero eso es bueno, porque no tienes el peor defecto que es la maldad. Tú transmites una paz muy grande y buena.

Gracias a que tengo una abuela hermosa, cariñosa y buena, con valores como el respeto, la lealtad y el amor, puedo decirle a todos que yo, Adrián Camacho López, soy el responsable de mi maravillosa vida junto a esta hermosa mujer que es mi abuelita.

La vida es como una fiesta. A lo mejor no es lo que esperábamos, pero ya que estamos aquí hay que disfrutarla, porque no hay remedio para la muerte: nacemos, crecemos, morimos y lo único que nos queda es saborear y disfrutar el intervalo.

Yo les diría a las otras personas que amen, cuiden, respeten y disfruten a sus abuelas y abuelos, para que cuando lleguen a esa edad, tengan por seguro que así serán tratadas, porque no hay mejor ejemplo que el propio.

Adrián Camacho López

Querida abuelita:

En este hermoso día, en el que me permito saludarte, pidiéndole al cielo que te encuentres con menos dolores que ayer, te escribo con el mismo gusto que me da verte.

Quiero contarte lo que pienso de ti, lo mucho que significas para mi familia y para mí. Porque has sido la mujer que, por sobre todas las cosas, busca agradar y temer a Dios.

Imagino lo que sientes al haber sido bendecida con tus hijos, mis tíos, a quienes a pesar de todo, sacaste adelante. Fuiste buena administradora. ¿Cómo le hiciste?, te pido que me pases la receta. Eres bienaventurada porque, no importando las circunstancias, te sobrepusiste. Fuiste capaz de sacar tu fuerza y vencer todos los obstáculos para que tus hijos fueran diferentes. Una vez me dijiste que no querías basuras para la sociedad, sino personas de bien.

De tu corazón querías mujeres y hombres de bien, autosuficientes. Hoy sé que te honran, te admiran, te respetan, porque tus hechos son dignos de admiración.

Hoy tu mirada se ve agotada, tu pelo ha cambiado de color, tu piel ya ha envejecido; pero tu corazón es fuerte, bueno y cada vez más grande para amar.

Para mí eres la más hermosa de todas las mujeres. Eres un gran ejemplo, a pesar de tu edad, no pierdes tu estilo, tan fashion, siempre buscas verte y sentirte bien; a pesar de tus años, no pierdes tu encanto.

Gracias, Bolita, por tus consejos sabios, los quiero aprender, pero sobre todo vivir y ojalá hasta superar. Me llama la atención saber cómo te las ingenias para obtener ingresos, aunque pequeños. Tu actitud es lo más importante. ¿Sabes qué me gusta de todo esto? Que cuando compras algo, también buscas cosas para mí, nunca llegas a casa sin haberme comprado un lindo detalle.

Estoy orgullosa porque tienes muchos nietos, pero yo, me siento tu favorita. Es una suerte que te tenga a mi lado, poder verte cada día y sentarme en tus piernas; aunque ya no soportes mis peso, se cuánto me quieres.

Bolita, me gusta compartir contigo el tema de las flores, sus muchos colores y su gran variedad. Pláticame, ¿cómo sabes el nombre de cada una de ellas? Amas la vida, lo sé, ellas iluminan tu casa y a mí me agrada pasar el tiempo a tu lado. Naciste sencilla, en familia humilde; pero fuiste aguerriada, por eso te honro.

Pienso que tu vida matrimonial no ha sido fácil, pero para haber cumplido cincuenta años de casada, tuviste que

vencer muchos obstáculos, hasta dejar de pensar solo en ti misma, para pensar además en el amor a tu esposo y a tus hijos. Nunca te has dado por vencida, no es parte de tu naturaleza, porque entendiste que la vida no es para hacer lo que uno quiere, sino para querer lo que uno hace y tú lo hiciste. Como dices tú, el acto más pequeño es mejor que la intención más grande. Hay que ser buenos con los demás, porque todo tiene su retribución.

Estos valores que posees, llenos de sabiduría, enriquecen mi espíritu y fortalecen mi alma.

Te quiero mucho porque eres mi amiga y cómplice de mis travesuras. Con tus sesenta y nueve octubres sigues siendo joven. Para mí no estas viejita, solo te ves más linda con tus arruguitas. Para mí no tienes canas, solo tienes plata en tu cabeza y adornos coloridos. Amo tus remedios, recetas de abuelas que no conozco, pero que alivian sin saber qué son.

Por eso y más te doy gracias, querida Bolita. Sigue siendo linda y tierna, recuerda que vas a alcanzar el cielo, porque nuestras buenas obras no las hemos de llevar.

Cada vez que veo el ocaso, me hace pensar que su luz y sus rayos han cumplido su misión y así te siento, querida abuelita. Has escrito tu historia, has labrado diez vidas en tus hijos y tus muchos nietos y por eso entiendo cuán cansada estás.

Pero tú tienes el temple y lo necesario para continuar. Sigue sonriendo, sigue luchando que un día el cielo te lo ha de pagar.

Por último, quiero decirte que cuentas conmigo, que yo te puedo apoyar, quizá con un chiste o tal vez un abrazo o, si lo prefieres, un dulce.

Te envié mis abrazos, mis besos también. Yo sé que los guardas en un sobrecito de papel. Le doy gracias a Dios por tu vida y deseo te llene de gozo, paz y más sabiduría.

*Atentamente:
Cuauhyectli Yael Rodríguez Cidonio*

Toluca, Estado de México;

2013

Esta carta está dedicada a una gran y cariñosa mujer que me enseñó a caminar, a comer, me cuidó y ahora sé que me enseñó a querer y a ver la vida de una forma diferente. Nunca pensé que una de las personas que más quiero pusiera su vida como ejemplo para que yo aprendiera que el amor y el respeto son los tesoros más valiosos que existen, y que, a mi corta edad, me hiciera asimilar cosas muy difíciles.

Es triste compartir parte de la historia de mi abuela, pero creo que es la mejor forma de rendirle tributo y esperar que su ejemplo sirva de aprendizaje para todos los que hemos convivido con ella.

Quisiera poder tomarle fotos a mis recuerdos y dejarlos siempre a la vista y compartir los mejores días de mi vida con ella. Yo siempre había escuchado a mis papás hablar del respeto que debíamos tenerle a los adultos, hablar del agradecimiento después de cada sopa, incluso, hablar de lo

que nos podía suceder si nos portábamos mal con los abuelos o los tíos o con mis hermanos, pero cuando uno es pequeño todo es un juego y no logramos entender a qué se refieren.

Pero cuando vives una experiencia como la que me sucedió con mi abuela, aprendes a entender, a valorar y saber lo importante que son las personas que te rodean y que los abuelos no solo nos consienten, también nos protegen y quieren que seamos grandes personas. Resulta difícil pensar que alguien que te cuidó termine siendo cuidada. Por eso le quiero compartir esta hermosa carta a mi abuela paterna, conocida por mi familia como “Tita” —en realidad su nombre es Esthela Laurete Alarcón.

60

Hola, Tita:

Espero que te encuentres bien, aunque quisiera de todo corazón que estuvieras mucho mejor. Sé que esta carta tú no la podrás leer, pero en ella escribo lo que siento desde hace mucho tiempo y no te he dicho.

Ojalá algún día te enteres y te des cuenta de lo mucho que te he querido.

Nunca entendí cómo pasaron las cosas. Solo sucedió y fue muy triste. Me gusta recordar cuando yo era pequeño y mis papás me llevaban a verte cada día de la semana. Disfrutaba esos momentos en los que estaba contigo, era feliz

y, gracias a ti, nunca estuve triste. Era agradable que me esperaras cuando me dejaba el transporte escolar y jugaba sin recibir un solo regaño.

Pero un día las cosas cambiaron y ese día tú no estabas esperando por mí ni por mi hermano, en tu lugar estaba una ambulancia. Fue muy triste enterarme que habías sufrido un accidente y que te habías roto la cadera. Yo me puse muy triste al enterarme de que ya no podrías caminar, pero podías hablar y con eso era suficiente para que yo estuviera feliz. Recuerdo cuando fuimos al hospital y nos dijeron que con una operación ibas a caminar, pero que, por tu edad, habría muchos riesgos y ya no se podía hacer nada. Nos dijeron los doctores que te lleváramos a nuestra casa para que no sufrieras y esperáramos a que murieras.

Esto sucedió cuando yo tenía diez años y no lo superaba ni aunque lo intentara. Después de cuatro años lo pude superar y aun sigues viva, pero ya no es como antes, ahora ni siquiera hablas, no caminas y lo peor de todo es que ya no me recuerdas, no recuerdas a mi papá, que es tu hijo; no recuerdas a mi mamá, ni a mis hermanos.

Es difícil pensar que lo único que hace que sigas viviendo es la esperanza de ver a tus hijos, pero, Tita, quisiera tener el valor para decirte que mis tíos ya murieron y que mi tía, tu única hija, te abandonó y se fue. Solo quedamos nosotros, tu familia. Aún recuerdo cuando jugabas con mi papá o cuando nos subimos a las pirámides y tantas cosas que pasamos y me

da miedo pensar que todo eso lo has olvidado. Me duele ver a mi papá, debe ser muy duro para él verte así: sin poder hablar ni moverte. Recuerdo que antes te comprábamos pasteles, helados y dulces; ahora lo único que te compramos son pañales y medicinas para curar tus heridas, sin poder hacer nada más, sino esperar y sufrir contigo cada día.

Lo que más triste me tiene es que solo vives por el amor a tus hijos que te abandonaron y no recuerdas a quienes te aman. La vida no tiene sentido si no vives para ser feliz, para amar y para tener a tus seres queridos cerca.

Muchas veces parece que por mi edad no entiendo lo que sucede, pero no es así, yo quisiera ganar dinero para ayudarles a mis papás con los gastos de los pañales, las gasas y las papillas.

62

Con esta carta te quiero rendir un homenaje recordando cómo eras antes y diciéndole al mundo que existes y que, a pesar de todo lo que te ha sucedido, sigues siendo muy valiente y sigues luchando por vivir.

No sé si algún día tengas un rayito de memoria que me haga saber que no has olvidado todos los momentos felices que vivimos. Me gusta pensar que todo lo tienes como un tesoro guardado en tu corazón y que es solo para ti, que nos quieres tanto que no te gusta que te veamos sufrir y juegas a no conocernos. Quiero creer que esto pasará algún día y te vas a levantar o nos vas a llamar por nuestro nombre. Es bueno pensar así, porque tú siempre nos enseñaste el valor

del amor, nos quisiste sin condiciones y no te hubiera gustado que sufriéramos por ti.

Es triste pensar en cómo te encuentras ahora. Pero creo que esto me va a ayudar a valorar a mi familia, a saber que el respeto que nos tenemos nunca se va a terminar y que nos has hecho más fuertes; quizás me ayude a entender que el amor no tiene tiempos, ni caras, ni límites, porque me has dado el mejor ejemplo de amor que una persona pueda ofrecer, lástima que haya sido de esta forma.

Pues bien, abuelita, esto es algo de lo que te quería hablar desde hace mucho tiempo. No me gusta pensar en el miedo que a veces me da por lo que pueda suceder, porque siempre vas a estar conmigo, en mis recuerdos y porque lo que suceda lo vamos a vivir y superar en familia, como lo hemos hecho hasta ahora.

Lo único que me resta decirte es que te amo, que eres parte de mi historia y de mi ejemplo, y aunque no lo puedas leer en esta carta, estoy seguro de que lo puedes sentir.

*Gracias, Tita
Te quiere tu nieto Erick Emmanuel
Camacho Gutiérrez*

San Mateo Atenco, Estado de México;

2013

Querida abuela:

64

En esta carta quiero recordar un poco de ti. Para empezar, tu nombre es Felisa Becerra Flores, eres hija de Encarnación y María de Jesús. Nacistes en un pueblo llamado Eménguar, Guanajuato, el 20 de noviembre de 1941. Fuiste la séptima de ocho hermanos, creciste llena de carencias, porque eran muy humildes.

Una tía caritativa, viendo las necesidades de tu familia, te llevó a la capital, para que ingresaras a un colegio de monjas llamado Simón Bolívar, allí estudiaste la primaria y sobresaliste por tus buenas calificaciones.

Aunque eras humillada por las propias monjas y trabajabas haciendo la limpieza en la escuela y ayudando en la cocina, no era suficiente para la madre superiora, quien te mandó de regreso a tu pueblo por no recibir recursos de parte de tu familia. Estabas muy triste, porque soñabas con ser maestra.

Ya en tu pueblo y llamada por tu vocación, diste clases de catecismo en la iglesia, también enseñabas a los niños a leer y escribir porque no había escuelas. Ahí conociste a Fidel, un joven de apariencia agradable y picaresca, que estaba destinado a ser sacerdote junto con otros dos muchachos más y estaban al cuidado de un párroco.

Los hermanos de mi abuela se oponían a tu noviazgo con Fidel, por eso ustedes se veían a escondidas. Cuando Fidel fue a pedir tu mano, no tuvo un buen resultado. Ustedes estaban desesperados y decidieron huir, aunque no fue fácil, ya que en todo momento tú eras cuidada por tus hermanos.

Un día, Fidel iba armado y entró por tí, tus hermanos trataron de impedir que te llevara consigo y forcejearon, el arma se disparó e hirió a José, uno de tus hermanos. Asustados, Fidel y tú huyeron para el Distrito Federal, donde se casaron y tuvieron ocho hijos: Jaime fue el primero en ver la luz de este mundo, le siguió Rosa, era la parejita ideal; pero, al poco tiempo, llegó Elsa, una bella morenita; luego, Mario de largas pestañas; Elena de tez blanca; Fidel Raúl, un bebé muy lindo; Sergio, el rubio de la familia, y, por último, la consentida Leticia.

La vida de ustedes estuvo llena de problemas, con ocho hijos que mantener y darles estudio, se complicaba cada día más su situación; pero tú, a pesar de vivir en la pobreza, estirabas el gasto y lo hacías rendir para que alcanzara. ¿Cómo le hiciste para guiar a cada uno de tus hijos? No lo sé, ya

que siempre supiste sacarlos adelante, todos son hombres y mujeres de bien, a todos les diste una carrera larga o corta. Jaime es ingeniero; Elsa, enfermera; Elena, estilista; Mario, carpintero; Leticia, programadora; Fidel y Sergio son músicos; mi mamá, secretaria. Lo único que puedo decir es que eres una mujer extraordinaria, ejemplar.

Hace poco tiempo perdiste a mi abuelo. Eso te causó una gran tristeza, lo extrañabas tanto, a pesar de que te había hecho sufrir, lo amaste con todo y sus defectos. Tienes un gran corazón porque a todos alcanzas a amar. A veces nos equivocamos y llegamos a ofenderte, pero tú nunca has dudado en perdonarnos. Nos has dicho que lo bueno es que aceptemos nuestros errores y tratemos de corregirlos, ya que todos nos podemos equivocar.

66

A pesar de que mis tíos ya son grandes, tú sigues preocupándote por ellos. Los apoyas, en ocasiones hasta te quitas el pan de la boca para dárselo a quienes lo necesitan.

¡A quién no has ayudado, abuelita! No importa quién sea, a todos nos has ayudado alguna vez. Esto me suena al dicho: “Haz el bien sin mirar a quién”, eso es lo que tú haces.

A nosotros, tus nietos, nos tratas como si fuéramos tus hijos. A mis primos Eduardo, Fernando, Iván, Jaime, Sandra y Alexis los has criado como una madre, ya que sus papás trabajan, y todavía te alcanza el tiempo para ir a la iglesia, a la colecta por las calles, a los talleres de la tercera edad, eres incansable. Yo estaría cayéndome de agotamiento con todo

esto, pero tú tienes energía para eso y más. Por eso y tantas otras cosas todos te queremos.

Abuelita, eres maravillosa, ninguna como tú. Bueno, mi mamá se te parece mucho. Te considero una segunda mamá, porque me has apoyado cuando nadie más lo ha hecho, en las buenas y en las malas. Estás conmigo cuando te necesito, sin importar si estás cansada. No hay un momento que no me dediques. Te fijas en todo, si estoy triste o alegre, te das cuenta de todo. Parece que me lees el pensamiento. Tal vez sean todos tus años de experiencia y por eso puedes saber qué me pasa con tan solo verme.

Siendo yo tu nieta, me puedo sentir orgullosa de ti, ya que a tus 72 años eres simplemente maravillosa con todos, comprensiva, buena, caritativa, solidaria, responsable y ni acabaría nunca si nombrara todas tus cualidades. Yo creo que cualquiera me envidiaría si te conociera, porque conocerte es amarte.

Actualmente vives en una casa muy humilde, en Santa Martha, en el Distrito Federal, rodeada de muchas plantas que cuidas con el mismo cariño y amor que dedicas cada día a todos tus hijos y nietos.

Todos esperamos verte muchos años más con buena salud, alegre y con esa energía desbordante, compartiendo tus bellos recuerdos, experiencias, anécdotas, enseñanzas y todo cuanto nos das. Sé que la vida puede dar muchas vueltas y por eso quiero aprovecharte al máximo, hacerte muy

feliz, decirte que te quiero de todo corazón, no darte tantos disgustos; en resumen, ser una buena nieta y aunque no te tenga tan cerca de mí como yo quisiera, sé que puedo contar contigo para lo que necesite, ya que me demuestras tu confianza a cada minuto. Pongo mi total confianza en ti.

Abuelita, has sufrido mucho y siento que nuestra tarea como nietos es hacerte feliz el tiempo que estés con nosotros; tanto así que, las veces que he ido a tu hogar, me la paso platicando y conviviendo contigo, te acompaño a todos lados.

Hoy voy de tu brazo, abuelita, vamos a la iglesia, a misa. Hace un momento viste lo que escribí, dijiste que exageraba, que tú eres solo una persona común y corriente como tantas más que hay en este mundo, pero yo sigo pensando que eres alguien muy especial, que eres lo máximo.

68

Laura Ivonne Martínez Aguilar

Chimalhuacán, Estado de México;

2013

Hola, abuelita:

Te escribo esta carta para decirte que te quiero y le doy gracias a Dios por haberme dado una abuelita tan maravillosa como tú, que siempre me ha apoyado en todo lo que hago. Nunca voy a dejar de quererte por todo lo que haces por mí.

Tu nombre es Emiliana Bolaños Nieto, naciste el 1º de enero de 1932, en una cueva, pero mi bisabuela murió al instante. Le doy gracias a Dios porque no te pasó nada, abuelita, aunque los señores que te cuidaban te trataban mal y tuviste que trabajar a muy temprana edad y no pudiste ir a la escuela.

Cuando tuviste a mi papá, lo educaste y le enseñaste valores, que mi papá también me ha inculcado. Es también por eso y más que te agradezco todas tus enseñanzas y el amor que me has brindado.

Eres de un lugar muy hermoso llamado Tuzantla, un pueblito en Michoacán. Cuando eran las vacaciones, íbamos

a visitarte, pero ahora estás viviendo con nosotros porque estás enfermita. Le agradezco a Dios por los años que te ha dado y le pido que le siga dando muchos más, para que yo te pueda ayudar como hasta ahora. Pues me has dicho que, por amor, uno atiende las necesidades de los demás y como yo te amo demasiado, te ofrezco todo mi apoyo ahora que estás enferma.

Sabes bien cómo sobrellevar tus enfermedades y yo hago lo que puedo para que salgas adelante: te doy tu medicina cada que te toca, te lavo tu ropa y, sobre todo, te doy mucho amor. En su casa de Michoacán, vivías solita y en tu niñez no tuviste a tu mamá, por eso debo compensarte, no con dinero, sino con algo más importante: amor, que es el valor más grande que me pudiste haber enseñado. A mí me gusta mucho platicar contigo porque me cuentas lo que hacías desde niña o de cómo era mi papá cuando estaba chico o tus historias, que me pongo a escuchar con atención cuando me las platicas.

Siempre me has dicho que si yo quiero hacer algo, nadie me lo podrá impedir. Tus consejos me han llevado a ser una persona diferente, practico los valores de la honestidad, la responsabilidad y el respeto hacia los demás, para que, de igual manera, yo pueda tener su respeto e irme superando cada día más y prepararme para que te pueda seguir ayudando, porque eres una persona muy importante para mí, además de que te quiero mucho.

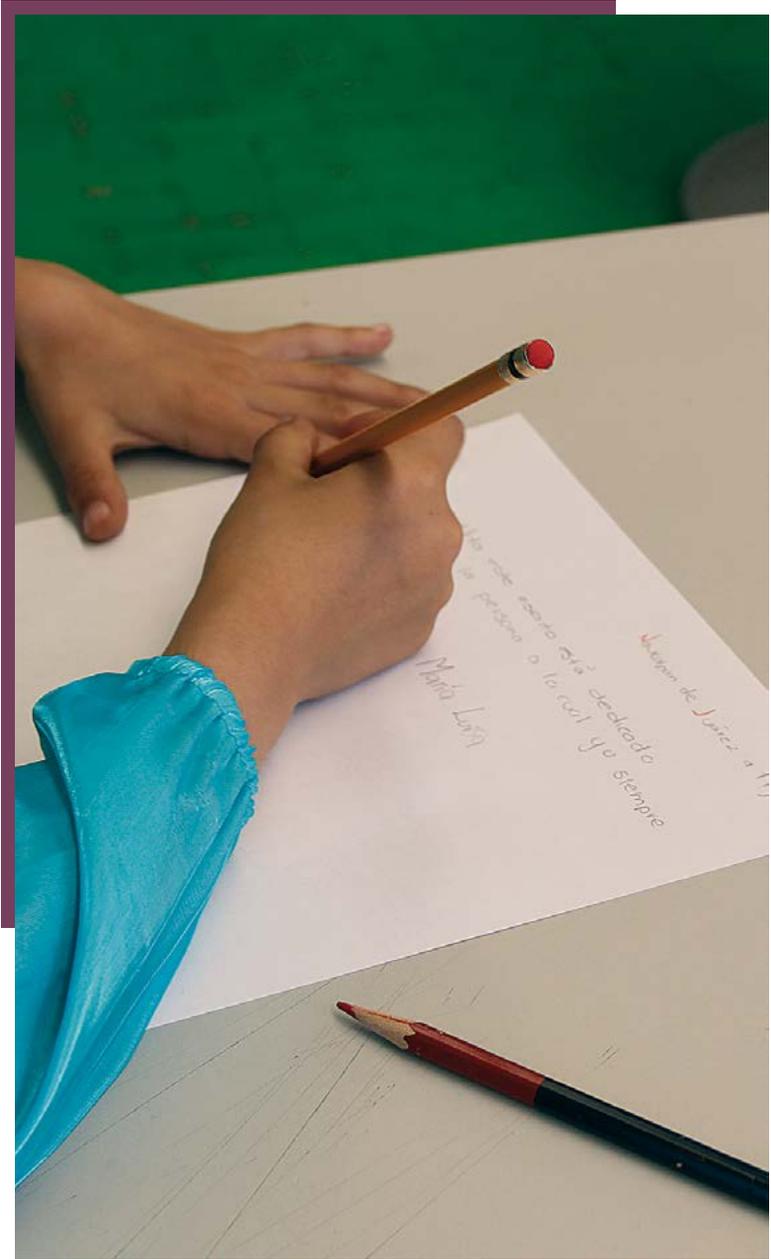
Como has sufrido y luchado, yo te pongo mucha atención y te brindo mi amor. Dios me ha dado las fuerzas necesarias para apoyarte y si él quiere, cuando yo sea una profesionista, te podría arreglar tu casa, pues la que ahorita tienes es muy humilde, pero es bonita y como tú dices, la humildad no les quita valor a las personas, al contrario las hace mejores. Así que no quitaré de mis metas el seguir ayudándote, porque te amo y porque es una manera de demostrarte lo agradecida que estoy contigo por todo lo que ha hecho por mí y mi familia, por tus consejos, los valores transmitidos, el amor, todo en absoluto. Abuelita, siempre, pase lo que pase, estaré para ti.

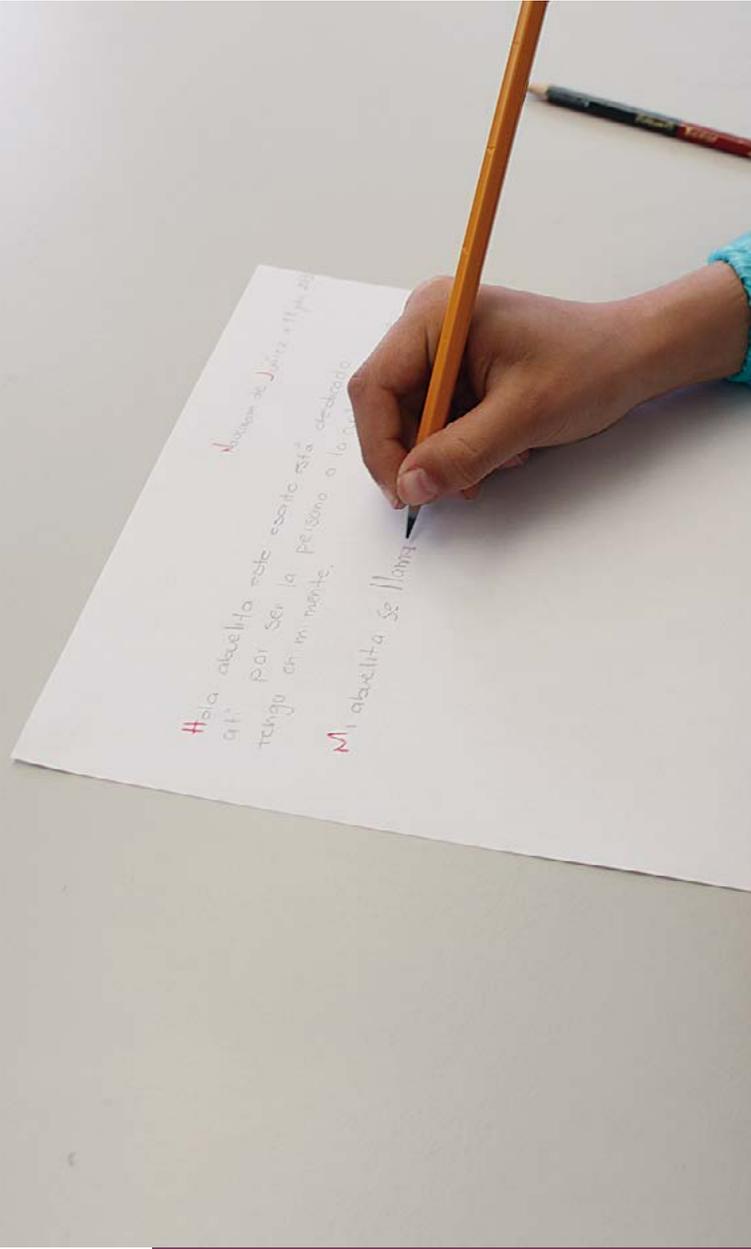
Hasta pronto, abuelita, espero que esta carta te haya puesto feliz.

Te quiero mucho. No lo olvides.

Miriam Oyoa Garfias

Polotitlán, Estado de México;
2013





14 de mayo de 2023

Mi abuelita este escrito está dedicado
por ser la persona a la que
tengo en mi mente.

Mi abuelita se llama

Cartas
2014

Abuelita:

Yo la quiero mucho, por eso la ayudo a cortar duraznos y a llevarlos para que los venda y se gane unos pesitos para su comida. También la ayudo a juntar los capulines y a hacer los tamales para vender, también le cuido sus borregas y le lavo sus trastes.

Abuelita, yo la quiero mucho porque usted me demuestra que me quiere.

Siempre la voy a ayudar, le cuidaré los toros y las vacas. Gracias, abuelita, porque tuvo a mis papás, porque gracias a usted nació.

La quiero mucho.

Atentamente Dayana Adali Pérez Cortez

Zacualpan, Estado de México;

18 de julio de 2014

Querida abuelita:

Estas palabras de amor, dolor y hasta de reclamo son para ti, que ya no estás conmigo. Si esto que voy a escribirte te lastima, perdóname.

Amar a alguien es arriesgarse e involucrarse y sentir amor, bondad, respeto, tristeza y esto es más grande cuando una de las dos personas se va y la otra no puede evitar sufrir, llorar y hasta culpar a la vida o a la persona que se fue.

Cuando tú estabas a nuestro lado, mis hermanos y yo éramos muy felices porque nos consentías, jugabas con nosotros y nos dabas dulces, todo era hermoso. Pero, desgraciadamente, tú te fuiste al cielo y nadie nos había preparado para tu partida, en especial a Gael, que es un niño tierno, dulce y ama mucho a todos.

Cuando tú moriste, nuestro mundo se vino abajo: ya no veríamos más a la viejita dulce y consentidora.

Yo sé que cuando las personas mueren jamás resucitan y se van para siempre y no entendía por qué las personas

buenas, que aman y entregan todo se van. Con el tiempo lo entendí; sin embargo, mi hermano Gael no.

El día de tu entierro cambió la vida de mi familia para siempre, mi hermano Gael se iba a suicidar, afortunadamente Adrián lo salvó, Gael solo tenía cuatro años. Mi mami dice que él tiene una enfermedad llamada depresión. Yo no entiendo qué es eso, solo sé que mi tío tenía lo mismo y se ahorcó, y yo no quiero que a mi hermanito le suceda lo mismo.

Ha pasado año y medio desde tu muerte, Gael luego se pone mal y mi mami llora mucho. Cuando pasa eso, abuelita, me vuelvo grosera y te culpo. He dicho que si tú no te hubieras ido, nada de esto pasaría, pero mi mamá dice que Diosito ya no quería que trabajaras y te llevó a descansar y a cuidarnos desde el cielo.

Mi mami dice que no te culpe, que tú solo nos amaste y tiene razón, tú fuiste la persona más buena, por eso dejaste huella en nosotros, que te amamos mucho. Mi mami me dijo que el dolor que siento iba a sanar y el de Gael también. Lo único que necesitamos es amarnos y recordarte con mucho amor. Yo te pido que me ayudes desde el cielo y nos mandes amor, cariño y, sobre todo, tu bendición, que le pidas a Diosito que cure a Gael y que todo lo que ha pasado solo quede como un mal recuerdo.

Quiero decirte adiós para siempre, adiós, abuelita, persona llena de bondad, ternura y de un inmenso amor hacia los demás. Te prometo que le voy a explicar a Gael que,

simplemente, te nos adelantaste, que algún día estaremos juntos otra vez y, además, que lo mejor de ti sigue en nuestros corazones.

Este adiós no es un olvido, sino un hasta pronto, que será cuando Diosito lo diga. No nos olvides, abuelita, mándanos mucho amor y más a Gael y, por supuesto, alivio, para que se cure y volvamos a ser una gran familia feliz, que no tengamos que preocuparnos por pensar en dónde está Gael o que está haciendo.

Gracias por habernos amado más o igual de lo que nosotros te amamos. Hoy solo quedan los valores tan hermosos de amor, respeto, confianza y humildad que nos enseñaste. Las personas se van cuando las olvidan y nosotros a ti jamás te vamos a olvidar y por eso vivirás siempre entre nosotros.

Hoy puedo decir a todos que yo, María Fernanda Camacho López, tuve a la persona más linda y buena en la tierra que me amó con todo su corazón y que ahora se encuentra en el cielo. Mis hermanos, mi familia y yo tenemos a un ángel que nos cuida adondequiera que vayamos. Que Diosito te bendiga allá donde tú estés y que a nosotros no nos olvide.

María Fernanda Camacho López

Xalatlaco, Estado de México;

2014

Querida abue:

80

Hola. Espero te encuentres en muy buen estado de salud, para que podamos seguir conviviendo sanamente, como lo hemos hecho durante todos estos años que has estado a mi lado, en las buenas y en las malas.

Por medio de esta carta te quiero decir todo lo que no te he podido contar por falta de confianza, lo que siento por ti. Tú sabes bien que te quiero mucho, aunque no te lo demuestro, y me pongo celoso cuando veo que todos mis primos te abrazan y te saludan y yo no te abrazo porque ya no puedo, porque no me dejan, pero te quiero muchísimo.

Yo espero que a todos tus nietos nos sigas inculcando valores. Los más importantes son el respeto, para que todos tus nietos nos respetemos mutuamente como siempre nos has enseñado, y la solidaridad, para que seamos solidarios con todos nuestros primos, como tú nos lo demuestras con tus hijos cuando ellos tienen un problema.

Sin más por el momento, me despido de ti. Solo me queda decirte lo principal: te quiero mucho y, aunque no te lo demuestre, quiero que lo recuerdes todos los días cuando te levantes, que no lo olvides, tal como no se te olvida persignarte.

*Te quiere mucho.
Uriel Eliseo Reyes García*

Almoloya de Juárez, Estado de México;

2014

Abuela querida:

Te saludo con mucho cariño y deseo que te encuentres bien de salud y que siempre seas como hasta ahora. Te quiero mucho, que Dios te bendiga.

82

Quisiera compartirles a los demás que yo te quiero mucho, abuelita, porque eres muy cariñosa, comprensiva, noble y alegre. Te gusta cantar las canciones viejitas, de tus tiempos, y pareces hormiguita, porque no paras en todo el día. Quieres hacer todo, porque a veces no te gusta cómo te hacen las cosas los demás. Quieres que todo esté perfecto, limpio y ordenado; eres muy trabajadora. A mí me consientes, me apapachas y me ayudas a veces en problemas de la escuela. Siempre estás presente cuando más te necesito, me preparas antojos de los que me gustan y sabes guisar muy rico.

Tú eres chaparrita, morenita y gordita. Tienes 62 años y a tu edad te ves bien, hasta pareces más joven. Tienes muchas amigas que te aprecian y con quienes platicas mucho. Cuando haces bromas, te ríes mucho y muy fuerte, porque

tu voz es muy gruesa; incluso, cuando contestas el teléfono, te confunden con un hombre y no te enojas, al contrario, te da risa. A mis primos y a mí nos divierte, porque imitas al payaso Cepillín y el Sr. Gruñón, que tú inventaste. Mis primos se la creyeron la primera vez, eres muy simpática. Te gusta mucho cuidar a los bebés y a eso te dedicaste muchos años, dices que son tus nietos postizos y que tú eres su abuela postiza. Aunque pase el tiempo, ellos se acuerdan de ti y te dicen que te quieren.

Dices que tienes voz de mando, porque cuando hablas en grupo, impones tu voz y las personas te obedecen cuando les dices lo que tienen que hacer. Entonces yo te digo que eres una líder, porque eres fuerte de carácter, tanto que hasta regañas a mi abuelo. Lo que a veces no me gusta es cuando me ordenas que me lave rápido las manos, que me vaya a comer rápido y que me cuentes hasta diez para estar en la mesa y, pues, me tengo que apurar para hacerlo rápido. En ocasiones, me enojo un poco, pero tú me dices que es por mi bien, para que no sea tan lento.

A veces pienso que eres un poco autoritaria y posesiva, porque quieres que se hagan las cosas cuando tú quieres y como tú dices; pero así eres y yo te quiero y te necesito. Tú tienes tu propia manera de demostrar que nos quieres y siempre nos repites a todos que somos tu único tesoro, que somos lo más valioso que tienes en la vida, que le pides a Dios salud y vida para seguir disfrutando a sus hijos y a sus nietos. Eres la mejor abuelita del mundo.

Eres disciplinada, ordenada y muy estricta; te gusta que todo esté en su lugar, si no es así, te enojas y a mí no me conviene, prefiero que estés contenta. Abuela, nos has enseñado que debemos ser honestos, no decir mentiras, ser humildes con los demás y ayudar a quien lo necesite. Siempre nos aconsejas sobre lo importante que es primero ver y escuchar, antes que hablar; a no meternos en problemas y a respetar a todas las personas que están a nuestro alrededor.

Eres muy apegada a la iglesia católica, eres muy caritativa y a todas las personas que llegan a tu puerta y que ves que tienen hambre les ofreces algo y les das un taco, ya sean vendedores, viejitas o niños. Cuando te dan las gracias, te dicen que Dios te bendiga y sientes bonito que te digan así, que Dios te socorra más. Dices que hay que dar gracias a Dios por darnos el pan de cada día y también pedir por los niños y ancianos que están desamparados, que no tienen ni casa ni comida y pedir también por la paz del mundo.

Lo que más me gusta de ti cuando te sientas en tu sillita es que nos cuentas muchas historias de cuando eras niña, de fantasmas y leyendas. Creo que las abuelas son personas con mucha experiencia y muy sabias; al parecer, tienen un sexto sentido porque adivinan con frecuencia lo que va a pasar y nos previenen antes de que suceda. Siempre tienen la razón, son admirables. Tú nos has enseñado a ser una familia con valores y buenas costumbres, a ser amistosos y respetuosos con todas las personas mayores, a cumplir con nuestras

obligaciones, a ser responsables de nuestros propios actos y no buscar pretextos para justificarnos y culpar a los demás de nuestros errores y, al contrario, saber aceptarlos.

Pero tienes un vicio, no pienses mal, tu vicio es comprar plantas. Te encanta toda clase de flores, hasta recoges plantas de la calle —claro, bonitas. Ya tienes toda la casa como selva y a veces se la pasa el día entero con sus plantas. Les dedica mucho tiempo a sus flores y es feliz, así es mi abuela.

También les quiero compartir que mi abuelita tiene una parrilla y le gusta guisar con leña, usa cazuelas y ollas de barro, prepara sopes, gorditas y tlacoyos, hace un café de olla muy rico y una sabrosa salsa de molcajete; después prende su radio y mi abuela se siente feliz.

Siempre se mantiene ocupada, en ocasiones juega a las luchitas conmigo y siempre me gana. Me abraza y me besa y me dice que me quiere mucho, es la mejor abuela del mundo.

Me despido y los invito a que cuiden y quieran a sus abuelitas. Agradezco a la mía todos los cuidados y el cariño que me tiene. Agradeciendo de antemano su apreciable atención, quedo como su seguro servidor. Gracias.

Sebastián Hernández Vega

Chalco, Estado de México;

2014

Kola, abuelita:

86

Espero que cuando leas estas palabras te encuentres bien de salud. Ya sé que te hubiera gustado que te diera el siguiente mensaje de manera personal, pero sabes que no se me facilitan las palabras y cuando comienzo a hablarte de lo maravillosa que eres, me emociono mucho y me pongo a llorar. Por eso, mejor te lo escribo.

Hace poco me acordé del señor Pedro García y me conmoví mucho. ¿Te acuerdas de que le faltaban sus piernas? Desgraciadamente la enfermedad le ganó y falleció. Estuve meditando y comprendí la gran labor que realizas con estas personas.

Mi mamá me platicó que desde hace tiempo decidiste ayudar de alguna manera a las personas de la comunidad y sentiste el llamado de Dios para servirle, por eso te convertiste en una ministra de la religión católica.

También me contó que al principio fue difícil para ti, porque entre las actividades que desempeñas, escuchas a

las personas, les dedicas tiempo, paciencia y amor; además buscas siempre la manera de ayudarlos en sus necesidades básicas para que el tiempo que Dios les permita vivir sea amoroso y comprensivo.

Ahora que he crecido y que te acompaño a ver a esas personas, me doy cuenta de que no todos valoramos a nuestros abuelos, porque algunas familias los consideran inútiles y estorbosos para sus actividades diarias. También he visto que el no tener dinero altera demasiado el bienestar de estas personas, como el caso de la señora Camila, cuyo cuarto está sucio, no tiene arreglada su cama, el agua que toma no está limpia y, en muchas ocasiones, no tiene qué comer porque sus hijos la descuidan demasiado y ella no se puede valer por sí misma. O el caso de la señora Antonia, quien ya no puede ver y aun así se esfuerza mucho por no caer en la desesperación y en la melancolía del abandono, ¡hasta tortillas hace!

¿Por qué te admiro tanto? Puedo empezar a decir que es por el corazón tan generoso que tienes. A estas personas las escuchas con paciencia, amor y hasta con admiración, aunque redunden sus historias cada vez que las visitas. A ti no te importa la situación que estés viviendo, eres capaz de quitarte el pan de la boca con tal de ofrecerles un poco a ellos.

Te admiro por tu humildad o ¿acaso crees que no me doy cuenta de que cuando te ofenden terminas perdonando? Eso a mí me cuesta mucho trabajo, sobre todo cuando es

un problema con mis compañeros de clase, pero tú me has enseñado a no darle importancia a las ofensas y a ayudar a cualquier persona que lo necesite.

Mis padres y yo consideramos que los valores que promueves son el legado más importante que nos estás dejando, porque aprendemos de ti para mejorar como familia dentro de la sociedad. Cuando nos involucras en tus actividades y nos platicas de cómo te sientes con tu trabajo, me enorgullezco y estoy feliz de que tú seas mi abuelita.

A mis hermanos y a mí nos tratas con amor, nos has enseñado a ser fuertes y valientes, a respetarnos como hermanos y ayudarnos en todo lo que sea necesario. Nos das responsabilidades y eso nos enseña a trabajar para el bien de la familia, a no tener miedo a las adversidades y a tratarnos con amor y a convivir en armonía.

Cumples muchas funciones en mi vida, eres mi abuelita, mi amiga, mi consejera, mi heroína, mi madre y hasta mi cómplice, aunque a veces salgamos regañadas las dos. Te quiero y te admiro tanto, que si me preguntaran quién es la mejor abuelita del mundo, diría que eres tú.

Y a todo esto, he decidido que cuando sea grande seguiré tus pasos, porque en el momento en que tú ya no estés a mi lado, alguien debe continuar con el legado de amor que día a día dejas en mí, en mi familia y en la comunidad.

Me despido de ti diciéndote que le doy gracias a Dios por darme un gran ángel como tú, que me cuida y me

guía en el camino de la vida y, mientras el Todopoderoso nos permita estar juntas, voy a aprender de ti para ser una persona de bien. Sé que siempre estarás conmigo porque las personas importantes están en nuestro corazón para toda la vida.

Te quiero mucho, abuelita.

*Se despide de ti tu nieta consentida,
Meritxell Yamile Cruz Martínez
P. D. ¡Voy a procurar ser tan bonita como tú!*

Calpulalpan, Jilotepec, Estado de México;

7 de julio de 2014

Hola, abuelita:

90

Escribo estas palabras que me hubiera gustado decirte y que no te dije, porque no tuve el tiempo suficiente para hacerlo. El nido vacío se siente tan triste. Tiene el aroma de la soledad, porque ya partiste, mi dulce avecilla, quisiste volar a la libertad. Tú me alimentaste, yo alas no tenía y me consolabas cuando yo sufría. Se surcó tu frente por darnos tu vida, muriendo tus noches, viviendo tus días, que jamás nadie supo lo que tú sentías.

Era un mes de agosto cuando te fuiste, un dolor agudo en mi pecho sentí al saber que tú partías. Robaste mi calma, aunque no quisiste atarme a tu lecho, fueron muchos días en que se repetía el grave tormento que te consumía. Entre el hospital y tu casa pasabas los días. ¡Oh! cuánto sufrías, abuelita querida. No pude cuidarte como tú conmigo lo hiciste. Jamás pensé que pronto te irías a otras dimensiones y que no volverías. Pero poco a poco te ibas acabando, tu rostro marchito se veía tan triste.

¿Dónde quedó tu energía y tus alegrías? Abuelita linda, por qué te nos fuiste. Ese mes de agosto todo se agravó, malas esperanzas daba el doctor. Y cuando llegué, ¡oh!, demasiado tarde, noticia fatal recibí yo. Tú ya habías volado a otra región. El cielo de tu vida terminaba, así de tajo falló tu corazón.

No imaginas qué dolor tan grande sentí, por no estar a tu lado. Te imagino prostrada, ya sin movimiento, tus ojos hundidos, pálido tu rostro, y nadie imagina todo lo que siento. Rígido tu cuerpo, se borró tu sonrisa, liberando tu alma, de prisa, de prisa, de tanta tortura y de sufrimiento. Te fuiste dejando un legado, que fue tu talento.

Para que el Creador un lugar te dé, dejaste sembrada una buena semilla, que con gran esmero yo cuidaré, tus buenos ejemplos, tus consejos sabios que, quizá, en un tiempo, yo no valoré. Ampáranos siempre, no te vayas nunca, que con tu recuerdo siempre viviré, para venerarte, abuelita buena, mi mejor amiga, una gran mujer.

A ti, abuelita, a quien nunca más podré decir de frente cuánto quiero...

Jamás te olvidaré.

Karla Paola Espinosa Rivera

Ecatepec, Estado de México;

2014

Abuelita Mine y mamá Fencha:

92

Saludos, mis queridas abuelitas. Les escribo esta carta que expresa lo que jamás les dije acerca de nuestros mejores momentos y del tiempo que pasábamos juntos. Abuelitas, ustedes para mí han sido personas que me demostraron su amor puro e incondicional, me apoyaron, me defendieron y me guiaron. Simplemente, las palabras no son suficientes para decirles, en realidad, cuánto las amo.

Abuelita Mine, ¿qué te puedo decir?, siempre estabas llena de amor, jamás borrabas esa sonrisa de tu rostro; tus cabellos eran blancos como la nieve misma, y los ojos verdes que Dios te dio eran tan preciosos.

Tenías corazón de pollo, abuelita, pues te conmovías fácilmente y siempre llorabas de felicidad, como en los momentos de mis triunfos, las fiestas de Navidad y de Año Nuevo, y también la primera vez que te di una carta del Día de las Madres. ¡Todavía recuerdo tu cara cuando la leíste! Siempre nos la pasábamos muy bien. Solíamos bailar juntos

en las fiestas, ir de paseo. Cuando llegaba a tu casa, siempre me recibías con los brazos abiertos. Recuerdo cuando a mí y a mi hermano nos tejiste un suéter, dormía con él puesto durante las noches. Sin duda, el tiempo que pasé contigo fue maravilloso.

Hay algo que quiero decirte, abuelita, algo que jamás te he dicho: ¡Te amo con todo mi ser y mi existencia! ¡Te amo! Lo sé porque cuando estaba contigo me sentía muy querido. Podía ver a través de tu mirada el amor que irradiabas; sin embargo, abuelita, ya no estás conmigo, partiste de este mundo hace ya varios años.

No puedo olvidar el día en que te vi dormida en aquel féretro; recuerdo cuando llevaba en mis brazos la urna de tus cenizas aún calientes mientras me dirigía a la iglesia. Ese día mi corazón se fragmentó, pues no podía creer que jamás volverías a estar conmigo y no me volverías a dar un abrazo o un beso.

¿Por qué te fuiste, abuelita?, ¿por qué tuviste que dejarme? Pese a todo, estoy feliz por ti, ya que tuviste la dicha de haberte ido dormida, sin padecer ninguna enfermedad que te hiciera sufrir, eso me habría dolido tanto. Te quedaste dormida para jamás despertar. Solo me dejaste los recuerdos de los bellos momentos juntos, tus consejos y memorias que viven dentro de mi corazón, y aunque ahora estamos separados por la línea de la vida y la muerte no pierdo la esperanza de algún día volver a encontrarnos.

Abuelita Hortensia —o como te llamábamos, mamá Tencha, porque no te gustaba que te dijéramos abuelita—, aunque mi mamá y mis tíos dicen que fuiste muy dura con ellos, conmigo siempre fuiste muy cariñosa, siempre te mostrabas alegre al verme a mí o a todos tus nietos. ¡Nos sacamos la lotería contigo!, ¿será porque preparabas unos riquísimos tamales o es acaso por tanto amor que tenías por nosotros? Eso no importa. Solo sé que eres una persona maravillosa.

Tengo muchos recuerdos del tiempo que estuvimos juntos. Teníamos una increíble relación. Solíamos jugar y platicar todo el tiempo. Me contabas de tu pueblo natal, Capulálpam de Méndez, del estado de Oaxaca. Pasamos ratos muy divertidos, como cuando íbamos a Cuemanco o cuando comíamos los tamales que preparabas. Sin duda, ma', fueron grandes momentos, jamás los olvidaré.

Mamá Tencha, nunca te dije lo mucho que te amo ni lo que sentía por ti. No olvidaré los geniales momentos que pasamos juntos. Mamá, quiero decirte que, aunque no tuviste una vida llena de lujos, sí tuviste una vida rodeada de personas que tanto te amaron.

Por desgracia, padeciste una enfermedad que poco a poco te fue marchitando cual flor, hasta que Dios decidió arrebatararte de mi lado.

Fue muy doloroso, cuando sucedió sentí que una nada crecía dentro de mí dejando solo un hueco que nadie podía llenar. Era triste ver cuando iban bajando tu ataúd,

despacio, hasta que lo cubrieron. ¡Ya nada podría lastimarte, abuelita! Descansa.

Abuelita Mine y mamá Tencha, ahora ya no pueden oírme, Dios me quitó mis tesoros, pero un día volveré a tenerlas otra vez, volveré a abrazarlas y llenarlas de besos. Aunque no me escuchen en este momento, pueden dormir tranquilas sabiendo que jamás en la vida me olvidaré de ustedes. Viviré siguiendo su ejemplo, luchando duro, amando a mi familia y con alegría. Sé que tengo dos ángeles que me cuidan y me vigilan desde el cielo, aunque el tiempo no me alcanzó para decirles cuánto las amaba.

Ahora entiendo que las personas que aún tienen a sus abuelitas deben cuidarlas, amarlas, quererlas mucho, jamás olvidarlas y siempre decirles todo lo que sienten por ellas. Porque las abuelas son personas tan especiales.

Les debemos respeto. Nos aman sin importarles cómo somos. Siempre buscan lo mejor para nosotros y el dolor nuestro es también su dolor. Solo quieren que seamos felices. Me doy cuenta, abuelitas, que esas personas tienen un gran tesoro que Dios le ha prestado y que algún día podrían ya no tener más.

Ustedes, abuelitas mías, vivirán toda la vida en mi corazón, son mis ángeles protectores y mis mejores consejeras. Siempre las recordaré.

Me despido de ustedes y estoy tranquilo, porque ahora mismo deben estar disfrutando del cielo, pues a mujeres tan

maravillosas jamás se les negaría la entrada. Espero también poder estar a su lado algún día, disfrutando de la eternidad, felices y amándonos tal y como lo hacíamos antes.

Hasta pronto, mis queridas abuelitas.

*Su nieto que tanto las aprecia y las ama,
Fernando López García*

Chicoloapan, Estado de México;
julio de 2014

Apreciada y adorable abuelita Ofelia:

Te escribo esta carta porque significas mucho para mí, te amo y te considero como mi segunda madre. Quiero empezar agradeciéndote todo lo que has hecho por mí. Eres una abuela única.

Son trece años que estoy a tu lado, que sé de ti más que de quien me dio la vida, porque a tu lado viví mi niñez y ahora estoy viviendo mi adolescencia. Me tuve que armar de valor para escribirte. Hay tantas cosas que quisiera decir, que no me alcanzan las palabras ni las hojas para contar tantos momentos juntos, tantos recuerdos, tantos cuentos, tantos juegos, tantas charlas, tantas lágrimas. Espero que comprendas lo mucho que vales para mí y para todos los que te rodean.

Abuela Ofelia, hace tanto que quería decirte todo lo que siento; te lo digo en esta carta ahora que estás viva: te quiero amar cada día de mi existencia; cada expresión tuya, cada palabra quiero valorarlas como si fueran las últimas

que me dirigieras; tu felicidad quiero sentirla y transmitir tu alegría a los demás. Es un regalo que Dios me ha dado el tenerte cerca de mí, en mi casa.

Tú eres alguien muy especial para mí. Te quiero mucho, porque eres una abuela tierna y amorosa. Siento que soy muy afortunado por tenerte a mi lado, tú me das tu cariño incondicional y me animas a esforzarme más para llegar a ser una buena persona.

Abuela, eres la persona más fiel de todas, a quien le puedo contar todo lo que sea, porque nunca jamás me traicionarás. Eres mi amiga incondicional, compartimos todo, nos acompañamos; estando juntos nunca nos sentimos solos, nos cuidamos y defendemos mutuamente, nos reímos juntos, discutimos y; sin embargo, te debo un gran respeto.

Abuela, te admiro porque, a pesar de que te he visto llorar por preocupaciones y problemas que no puedes solucionar de la noche a la mañana, no te vence el miedo. Eres un pilar de la familia; sabes escuchar a todos y siempre tienes un buen consejo para cada uno de nosotros.

Aunque eres una persona de la tercera edad (tienes 69 años), eres muy abierta, nos das confianza para hacerte preguntas que nos inquietan, porque sabemos que siempre tienes una respuesta positiva para nuestras dudas. Sé que eres una mujer fuerte, a pesar de que has perdido seres queridos, sigues siendo la mujer que no se deja vencer. Tú como abuela vales oro. Cuántas personas desearían tener, como

yo, una abuela como tú, para quererla, darle mucho amor, respetarla y contarle lo que les ha pasado durante el día. Aún recuerdo los bellos momentos que he pasado a tu lado, has sido un gran apoyo desde que mi papá nos abandonó a mi mamá y a mí. Nunca olvidaré las palabras que me dijiste ese día: “Debes ser un niño fuerte, de ahora en adelante serás el apoyo de tu mamá. No es lo mismo tener una abuela que un padre, pero yo te voy a dar todo el amor que mereces, porque sé que eres bueno”. A la fecha, tú, abuela, me das mucho amor y yo te correspondo de la misma manera.

Cuando estás de buenas, ríes, cuentas chistes y alegras a cualquier persona que está a tu alrededor. Aunque te han pasado cosas malas, les ves el lado bueno. Eres una mujer completa, sabes dar consejos cuando te lo piden, ya sea a un familiar o amigo(a). Hay días en los que te preocupas más por los problemas de otros, que por los tuyos. He visto muchas veces que te olvidas de tu salud cuando alguno de mis tíos o mi mamá tienen dificultades, quisieras poder resolverles sus problemas, te sientes impotente de no poder hacer nada. Sé que todos te quieren, porque eres lo máximo.

Quiero que todos sepan que eres la mejor chef del mundo o cocinera —como te guste que te diga—. Nadie como tú sabe cocinar lo que tanto me gusta: el mole rojo te sale exquisito, los frijolitos charros son un manjar. Eres una mujer muy generosa cuando tienes algún evento, repartes la comida a manos llenas y Dios te ilumina, porque te rinde todo.

Sé que a veces te desesperas cuando te enfermas y que tus enfermedades son incurables, que solo se pueden controlar; pero, por favor, no estés triste. Aunque a tu edad es difícil recuperarte, sembraste tanto amor que sobrarán nietos que vean por ti y, de no ser así, estaré yo ahí, a tu lado, como siempre. Me tocará a mí cuidarte, porque durante el tiempo que tú me cuidabas, descubrí que el lugar donde abunda el amor son tus brazos, que te quiero no como un nieto más, sino como un hijo. Seré tu apoyo siempre, sin dudar.

Que si ya no puedes levantarte, no te apures; sabes que cuidaré de ti si enfermas, que correré si me llamas, que te quiero, que te daré tanto amor como el que siempre recibí de ti, que seré tu guardián, tu bastón toda mi vida.

100

Cada noche que pasa le pido al Señor que te dé vida para que continúes dándome tu gran cariño y puedas verme realizado. Faltan muchos años para eso, pero si tú llegaras a faltarme, nunca acabaría de agradecerte todo lo bueno que has hecho por mí y por mi mamá, a quien, ahora que está a mi lado, quiero cuidar y amar por siempre. Cuando Dios te llame y cierres tus ojitos y tu vida acabe, donde tú termines, tu vida quedará como un legado para toda la familia (tías, tíos, primas, primos y el abuelo). A pesar de mi tristeza, quedaré satisfecho porque te he valorado, cuidado y amado, y porque te he expresado todo mi cariño.

Los abuelos son una parte de nuestra vida, ellos llegan a amarnos de una manera que no puedo describir.

Seamos recíprocos, démosles tanto cariño como ellos lo hacen con nosotros, entendámoslos, escuchemos sus consejos, sus historias.

Muchas veces de sus palabras tomamos grandes ejemplos. Su aspecto será el nuestro pasados algunos años. No dejemos que se vayan sin recibir nuestro agradecimiento por habernos consentido, por habernos esperado con ansias cuando nuestra madre les dijo que naceríamos.

Que Dios te bendiga y que te dé muchos años más de vida para que permanezcas a nuestro lado.

*Te ama y te quiere tu nieto
Samuel Abraham Bernal Villegas (Sammy)*

Santiago Tianguistenco, Estado de México,

2014

Hola, abuela:

102

No te digo abue o abuelita, no porque no lo sienta, sino porque quiero expresar con esta palabra la grandeza que hubo en ti. Quiero rendirte, a través de esta carta, un sentido homenaje, ahora que ya no estás conmigo y te extraño, porque ya no hay quién me mime como tú lo hacías, porque ya no está mi cómplice, mi compañera y los domingos no son los mismos sin ti.

Deseo que sepas, donde quiera que estés, que te amo y gracias a mi madre aprendo de ti. Fuiste, eres y serás grandiosa. ¡Te quiero, abuela!

Recuerdo que fuiste una mujer fuerte de espíritu, nunca te vi llorar; a pesar de que tu vida había sido dura, no te quejabas. Fuiste la mayor de cinco hermanos y de pequeña siempre estuviste al pendiente de ellos, porque tu mamá trabajaba y tu papá se había ido de la casa.

Te encargabas de mandar a tus hermanos a la escuela, ir por ellos y hacer los quehaceres del hogar. Ya de adulta,

te convertiste en la compañera de tu mamá, mi bisabuela, siempre atenta a sus necesidades.

Eras fuerte como un roble y sencilla como una flor de campo. No tenías tiempo para quejarte, estabas demasiado ocupada en dar a los demás y cuidar a tu familia. Eras estricta y poco expresiva, según mi mamá, pero los años te fueron ablandando y a los nietos nos brindabas tu delicadeza, atención y tus mimos, aunque siempre con medida. Te dabas a tu familia a través de tu comida, del cuidado de la casa y de los nietos o por medio de tus artesanías, que siempre regalabas a mi mamá y a mis tías. No sabías estarte quieta, tus manos eran como genios que elaboraban hermosas creaciones.

Eras una señora muy sencilla y dadivosa; tomabas las causas ajenas como propias y para ti siempre hubo una vecina a quién ayudar, un niño a quién cuidar y un mendigo a quién alimentar. No eras rica, pero te gustaba compartir.

Tus enseñanzas, abuela, no fueron palabras sobre el deber, o sobre lo malo y lo bueno del mundo; tus enseñanzas fueron tu ejemplo, eras pobre, pero honrada; se te podía confiar cualquier cosa de valor, porque tu espíritu sencillo no anhelaba riquezas ni poder, solo la tranquilidad del deber cumplido.

Durante el poco tiempo que conviví contigo nunca te dije que te admiraba o que te quería, no era necesario: al tocarnos las manos o dirigirnos unas palabras fluía la comprensión y el cariño que nos unía. Nunca hicieron falta los halagos o alabanzas, los lazos entre una nieta y su abuela

son más estrechos que un cúmulo de palabras. Tú lo sabías al igual que yo.

Para mí nunca hubo regaños y sí, mimos y caricias. Los nietos tienen el privilegio de ser consentidos por sus abuelos. Tu abrazo cálido y cuidadoso borraba toda angustia y dolor; Tus palabras de consuelo eran como una música agradable, tus arrullos; aún recuerdo tu “sana, sana colita de rana”.

Nunca te dije muchas cosas, abuela, porque a través de tus ojos cristalinos, veías en mi interior el amor que sentía y sigo sintiendo por ti. La necesidad de tu compañía, el consuelo de tu presencia, tú lo adivinabas. Eras como un hada buena que sabía disipar mis miedos.

104

La relación entre nosotras era como un estanque, tranquila y transparente. Me gustaba estar a tu lado y escuchar tu entretenida plática, nunca faltaba una anécdota o una historia que contar.

Los fines de semana, cuando te visitábamos, siempre tenías algo para mí: un vestidito, un juguete o un dulce. Ésa era tu forma de quererme, dando, siempre dando. Tus caricias han dejado una huella profunda en mí.

Fuiste una mujer mexicana sencilla y noble, pero llena de valores que fueron la herencia dejada a tu familia.

No hubo joyas, no hubo mansiones ni abolengo; mi herencia fue tu ejemplo: tu tenacidad para salir de la pobreza, tu constancia diaria para llevar a cabo tus múltiples tareas, aun estando cansada; tu valor para defender a tu familia y

enfrentar las críticas de los demás; tu amor, que te llevaba a quitarte el pan de la boca teniendo hambre y dárselo a tus hijos; tu firme honradez a pesar de tus necesidades, tu entereza para afrontar carencias y trabajar en las tareas más humildes y, así, sacar adelante a tu familia.

¡Esa fuiste tú, abuela, y esa fue tu herencia!
Miztli Yakin Roque García

Valle de Chalco, Estado de México;

2014





Cartas
2015
—

Abuelita:

110

Le doy gracias a Dios por permitir que estés en mi vida, porque eres la persona más buena y amorosa que existe. Eres una abuelita muy especial, porque me amas y me defiendes cuando mis papás me regañan, y cuando tengo ganas de algo siempre me lo compras, es como si adivinaras lo que quiero porque no tengo que pedirlo tú ya me conoces y sabes lo que me gusta. Me llevas a dónde quiero sin importar que tan lejos sea.

Cuando estoy triste me animas haciéndome cosquillas, no sé qué haría sin ti. Tú terminas con mis tristezas y mis enojos, con tus abrazos me has enseñado a ser bueno y respetuoso, te amo muchísimo, eres como una amiga para mí.

También me regañas cuando me porto mal o les contesto a mis papás. Me cuentas cuando eras chiquita, que por pelear con tu hermanito los Reyes no te trajeron juguetes y te dejaron solo un costal. Me dices que yo debo portarme bien porque es muy triste quedarse sin juguetes, ver cómo tus

amiguitos se divierten jugando y te tienes que quedar encerrado. A mí me da mucha tristeza pensar que te quedaste sin jugar y es por eso que sigo tus consejos.

Los días de vacaciones son mis favoritos porque nos llevas a nadar. Te esfuerzas mucho para hacerlo porque no tienes un trabajo, pero haces lo que mejor sabes y es vender; vendes bolsas, cobijas, sombrillas y todo lo que sea posible para tener dinero, porque nos cuentas que de chiquita eras muy pobre y tus papás no te podían llevar a nadar.

Quieres darnos a nosotros, tus nietos, todo lo que a ti no te dieron y lo que no les pudiste dar a tus hijas, por eso me compras ese helado que tanto me gusta cuando salgo de la escuela. Eres una persona muy alegre, te gusta bailar *rock and roll* y las canciones de Pedro Infante. Siempre nos presumes que es tu novio, pero te gusta más como canto yo; cuando era chiquito, me pedías que te cantara otra canción con mi guitarra y yo lo hacía.

Me gusta cuando te pintas el pelo de color rojo, pareces una flor. Eres una abuelita muy moderna, pareces un Súper *Saiyajin* de *Dragon Ball Z*. Eso es lo que más me gusta de ti, que puedes hacer cualquier cosa. Cuando era más pequeño, me hacías mis trajes como el de la Bestia y el de *Buzz Lightyear*. Eres una súperabuelita. Además tú fuiste quien me compró mi primer uniforme para entrenar fútbol.

Quiero darte las gracias porque siempre tienes tiempo para mí, cuando mis papás salen y yo no quiero ir con ellos,

le dices a mi mamá que me deje contigo, que a ti te gusta cuidarme. Yo nunca te lo había dicho, pero eres muy importante en nuestra familia. No sé qué haría sin ti. No quisiera que te murieras nunca porque te quiero mucho.

Tampoco te he dado las gracias porque dice mi mamá que cuando yo nací estuve internado y te quedabas con mis papás para que no estuvieran solos. Y la vez que me operaron también estuviste con nosotros, y aunque no te dejaban entrar te quedaste todos los días y las noches hasta que yo salí, me estabas esperando. Cuando me viste salir, lloraste mucho de alegría porque yo estaba bien. Gracias por tu tiempo y por todas las oraciones que hiciste por mí.

112

Cuando yo crezca y trabaje te voy a llevar a todos los lugares que has querido conocer para que ya no te pongas triste, y cuando estés enferma yo te voy a cuidar con todo el amor con el que tú me cuidas a mí, te compraré todo lo que quieras comer y lo que necesites.

Quisiera comprarte esos juguetes que no te trajeron los Reyes Magos, pero sé que ya no te gustan, y como dices que yo soy tu muñeco, puedes jugar conmigo las veces que quieras. Recuerda que cada vez que necesites ayuda con el teléfono y no sepas cómo utilizarlo, yo estaré listo para ayudarte, explicarte y buscar lo que tú quieras.

Eres una gran persona y todos los vecinos los dicen. Ayudas a quienes lo necesitan aunque no los conozcas.

Quisiera que todas las personas fueran como tú, para que este mundo fuera diferente, por eso te admiro y te respeto. Cuando tenga a mis nietos, quiero ser un abuelito como tú.

Nunca voy a terminar de agradecerte lo que haces por mí, pero quiero que sepas que vives en mi corazón, que aunque no seas mi mamá yo soy el hijo que no tuviste. Te amo, abuelita.

Dice mi maestra de catecismo que todos los que se portan bien se van al cielo y tú eres una de esas personas. Dios te bendiga, abuelita.

Recuerda que cuando estés triste, yo siempre estaré ahí para hacerte reír.

Te amo.

Raúl Asiel Rojas Hernández

Los Reyes la Paz, Estado de México;

12 de julio de 2015

Hola, abuelita:

Eres muy bonita, me cuidas y me proteges. Eres mi segunda mamá, muy bonita, chaparrita e inteligente.

Te amo, eres la mejor. Me ayudas con mis tareas, vendes tamales, me das tu amor y me proteges. Cuando mi mamá se va a trabajar me cuidas, eres única, eres mi abuelita.

Te ama
Naomi Vianey Martínez Hernández

Melchor Ocampo, Estado de México;

julio de 2015

Abuelita Bibis:

Te escribo esta carta para decirte que te quiero mucho y que soy muy feliz cuando estás conmigo: me cuentas cuentos, me cantas canciones, me das regalos y nunca, pero nunca te enojas. También me gusta ir a visitar a tu mamá, mi bisabuela. Siempre que voy a verla entro por su negocio, porque me gusta ver todas las cosas que hay. Pienso que si viviera en ese negocio tan grande nunca me aburriría, porque hay muchos papeles de colores, plumones, pinturas, plastilina y muchas otras cosas.

¿Quieres que te diga un secreto, abuelita? El otro día le dije a mi mami que yo quería vivir así como tú, que te levantas y te quedas leyendo en la cama, luego caminas por tu casa, vas con tus amigas, juegas con nosotros, vas a la iglesia, luego a comer con Yeye y a dormir. También quisiera ser como abue Maty, que está sentadita y le llevan de comer y la van a visitar las personas. Mi mami se estuvo riendo mucho tiempo y dijo: “Hijito, ¿cómo crees que es todo lo que hacen?”

Tus dos abuelitas son mujeres muy trabajadoras y emprendedoras, debes sentirte agradecido por tenerlas. Yo no sabía qué era esa palabra, emprendedora. No sabía si era bueno o malo.

116 Mi mami y yo nos sentamos a platicar y me explicó que una persona emprendedora es especial, valiente, ordenada y con ganas de hacer cosas nuevas. Yo no entendía muy bien cómo era eso y pensé que no era tan importante, hasta que me enseñó unas fotos muy viejitas de la ciudad y había caballos, las personas se vestían un poco raro y las casas eran muy bonitas. Mientras veíamos las fotos me dijo que había un mercadito donde ahora es el Cosmovitral, que no es como los de ahora. Antes ponían puestitos en la calle para vender cosas los viernes. Me contó que mi bisabuela tejía, cosía, hacía dulces de leche y se iba muy temprano a venderlos. Qué historia tan interesante la de tu familia, abuelita. A mí me hubiera gustado vivir ahí para conocer cómo era, porque a veces me resulta tan aburrido que las calles tengan tantos carros sin avanzar.

Mi mami me dijo que mi bisabuela tampoco se quedó sólo con sus ventas, que después puso una tienda con cosas que se ocupan en la escuela como lápices, libretas, papeles, libros y los maestros de las escuelas le iban a comprar y le hacían pedidos para no tener que buscar sus materiales en muchas partes.

Me quedé pensando mucho rato y le pregunté a mi mami que si era tan fácil ¿por qué las demás personas no

habían puesto un negocio así? “No hijito, no era fácil, ella tuvo diez hijos. Imagínate lo que era hacer de comer, lavar la ropa (porque antes no había lavadoras), llevarlos a la escuela, hacer la tarea y además tener un negocio”.

Me explicó que las personas que hacían negocios eran casi puros hombres, porque pensaban que las mujeres tenían que estar en sus casas y, a veces, tampoco las dejaban estudiar, porque las personas hablaban mal de las mujeres que se dedicaban a otra cosa, pero a ella no le importó eso y con su esposo e hijos hicieron una gran empresa. Dijo que hasta tú llevabas a tus hermanos pequeños a la escuela y estudiabas y hacías la comida y le ayudabas en el negocio.

“Son un gran ejemplo, hijo. Hay personas que dicen que en ese tiempo muchas mujeres querían ser como tu bisabuela y tener su negocio. Eso es dejar un legado, hijo, algo con que la recuerden por mucho tiempo, pero para eso hay que ser valientes, constantes y tener muchas ganas de ser alguien en la vida”, me dijo mi mami muy contenta. Yo abrí muy grandes los ojos. Pensé que las abuelitas, como eran viejitas, solo se dedicaban a ser abuelitas.

Pero lo que más más me sorprendió es que la papeleería de abue Maty ya tiene muchos años, como 50. Abuelita, yo quiero que me escribas una carta y me cuentes cómo fue eso, porque así yo podré tener una tienda grandotota; dime si tú eras pequeña como yo o más grande, si comías caramelos o veías la tele, de qué tamaño era tu cama, si te regañaban por

subir los pies a los asientos del carro, dime cómo tu mamá hacía tantas cosas al mismo tiempo. Ahora entiendo por qué, cuando mi hermanita no se puede estar sentada ni un minuto y se pone a bailar o a brincar, mi mami dice que cómo la va a regañar si lo trae en la sangre.

Te quiero mucho, abuelita. Bueno, quiero a todos mis abuelitos un montón, como de aquí a la luna. Cuando yo sea grande, voy a ser un científico para poder llevarlos en un cohete espacial hasta allá.

Gracias, Bibis, por quererme mucho y cuidarme, aunque a veces no estás, te llevo en mi corazón.

Mi querida abuelita Isabel:

Hola querida abuelita, quiero que sepas por medio de este escrito del amor que siento por ti. Has sido uno de los pilares de mi familia, ya que en las buenas y en las malas nos demuestras tu apoyo incondicional y luchas por hacernos personas de bien.

Gracias a Dios mi abuelito y tú han estado juntos, y me han visto crecer, han jugado conmigo y me han cuidado cuando mamá sale a trabajar. Tengo tres hermanitos más que, sin duda, los consideran los mejores abuelos del mundo y los quieren tanto como yo. Tengo 11 años viviendo a su lado y espero muchos más, porque ustedes son mi fuerza y mi luz.

Abuelita, eres una gran mujer. Me has demostrado fortaleza, amor y, sobre todo, respeto.

Quiero hacer muchas cosas por ti, pero ahora no puedo porque aún soy muy pequeña. Sabes que todo lo que puedo hacer lo hago con amor, cualquier mandado o simplemente

decirte que te quiero porque sé que es suficiente para ti. Te has convertido en un ser indispensable en mi vida.

Desde que nací encontré mi verdadero hogar a tu lado. Mi mami fue madre soltera y tú con tu amor llenaste vacíos que había en mi vida y que lastimaban mi corazón. Quiero que sepas que en ti he encontrado fuerzas para luchar y seguir adelante.

En tus tiempos fue más difícil tener una vida alegre. Tú misma me has contado, no había escuelas, tenías que ir al cerro por la leña que traías en tus hombros y, muchas veces, pasaste hambre. Vivías en una casita de adobe, dormías en petates y pasabas frío por tus pies descalzos. ¡Oh, abuelita, me da mucha tristeza saber lo mucho que sufriste!

120

Es por esto y mucho más que deseo crecer rápidamente para seguir estudiando y echarle todas las ganas del mundo, lograr una profesión para tener un buen trabajo y, así, darte una mejor vida, más cálida, con más comodidades y que disfrutes de todo lo que antes no teníamos.

Me has enseñado a respetar a la gente, a vivir de manera pacífica, a ser humilde y sobre todo a cuidar de mi mami, mis hermanos, mis tíos y de ustedes. Somos una familia realmente grande, pero unida.

El amor es lo que nos ayuda a superar todo tipo de crisis. Nos has enseñado a no dejar para mañana lo que podemos hacer hoy, y sin duda por ti hay mucho que hacer, llenarte de amor por ejemplo, además de cuidar de ti, de tu

salud y de tu bienestar físico y mental, que te sientas a gusto en tu casa y evitar hacerte pasar malos ratos, porque ya no estás como para hacer corajes o sentirte mal por las travesuras que mis hermanos y yo hacemos de vez en cuando.

Los años han pasado muy rápido y tu cuerpo ya no es el mismo. Ahora te ves más cansada y quisiera regresar el tiempo y que te quedaras a mi lado por siempre, por eso le pido a Dios que te dé mucha vida, que nunca te vayas, que siempre estés aquí para que me digas qué hacer cuando estoy triste por algún razón o que me felicites por mis logros.

Disfruta al cien por ciento tu vida, vive alegre y no te sientas triste por las cosas que hacen falta en casa; por el contrario, sigue adelante.

Tú me has enseñado que no siempre se tiene todo lo que se quiere; pero que debemos ser felices y no ambicionar cosas que nos pueden llevar por un mal camino ni intentar conseguirlas de una manera fácil; que si queremos algo, debemos luchar y ganarlo con nuestro trabajo y dedicación.

En mi caso, lo primero es estudiar hasta donde me sea posible, para tener un buen trabajo y ayudarte a ti y a mi mamá con los gastos de la casa o comprarte algo que te haga feliz.

Te deseo lo mejor, que la vida te recompense el sufrimiento que pasaste, porque a pesar de todo, amaste la vida que tus papás te dieron y jamás les reprochaste nada. Tú sabías que ellos no tenían mucho qué ofrecerte; pero que

te amaron desde el día en que supieron que vendrías a este mundo y que, al igual que tú, sufrían al ver tus carencias, porque hubieran querido darte lo mejor. Todo eso te hizo ser una gran persona.

Hay quienes a pesar de tenerlo todo en la vida (dinero y comodidades) no son felices, porque el dinero no compra la felicidad; pero tú, abuelita, eres la persona más linda y cariñosa, llenas de alegría nuestro hogar con tu ingenio.

Ahora que poco a poco estás perdiendo la vista –lo cual no puedo detener porque es parte de la naturaleza–, tal vez pueda comprarte unos lentes que te ayuden a ver mejor. Para el dolor de tus huesos, quizá pueda comprarte tus pastillas o llevarte al doctor. No lo sé, abuelita, hay tantas cosas que quiero hacer por ti y a veces me pregunto si tendré el tiempo suficiente para poder hacerlo.

Me falta un largo camino por recorrer, eso me entristece un poco porque no quiero perderte. Quiero que estés conmigo, que sigas cuidándome siempre, con la comprensión y el cariño que me demuestras a diario, y la confianza que me tienes para contarte las cosas que me pasan en la escuela.

Quiero cuidar de ti, sostenerte cuando te sientas mal o caminar a tu lado y hacerte compañía cuando estés sola, cuando mi abuelito no esté por andar en su trabajo, que ya no debería a sus 70 años, pero él es feliz luchando, se niega a quedarse en casa para no aburrirse.

Cuando no en casa quiero regresar pronto y verlos juntos, jugar y divertirnos contándonos historias.

Me gusta escuchar cómo eran las cosas antes, dónde vivían, cómo eran sus papás o sus abuelos, las cosas naturales que comían o la preparación de sus alimentos o simplemente saber qué hacían en sus ratos libres en su época, donde la televisión no existía ni la luz o, al menos, ustedes carecían de ellas.

Es tan increíble descubrir que antes se carecían de diversos servicios: no había clínicas o centros de salud, las calles no estaban pavimentadas, el agua potable no llegaba a todos los hogares y las personas debían ir por ella hasta los pozos; no había estufas, se prendían los fogones con la leña recogida diariamente y no había escuelas, por eso muchos no saben leer ni escribir y todo eso me lo has enseñado tú, que has vivido más que yo. Ahora no me imagino la casa sin luz, me da miedo la oscuridad.

Te quiero porque me has enseñado tu frase favorita y que a mí me ha dado grandes lecciones: “Dejar de luchar es empezar a morir”.

Yoselin Bernal Gil

San Felipe del Progreso, Estado de México;

13 de julio de 2015

Querida abuelita July:

124

Espero que ya estés mejor. Esta carta que te escribo va a ser muy diferente a las demás, porque te diré todo lo que no te he podido contar desde tu operación. Ahora ya no entiendes lo que te digo y a veces ya no recuerdas quién soy. Por eso quiero empezar diciéndote cómo me va en la escuela.

Ya no soy la niña nueva, ahora tengo muchos amigos y amigas, y me gusta mucho el patio. Es diferente a la otra escuela. Te perdiste de la primera vez que me saqué un diploma, porque aunque lo viste no sabías que era mío, ni sabías quién era yo. Me gusta pensar que algún día me vas a volver a reconocer y sabrás que soy tu nieta y que extraño mucho cuando nos acostábamos en el patio a tomar el sol, o cuando salíamos juntas a comprar las palomitas (tal vez no sepas que de regreso de la escuela te pasamos a comprar unas para que te las comas como golosinas). Cómo quisiera que otra vez pudieras ir por mí a la escuela y que me preguntaras por cómo me fue.

Hay cosas que no te pude decir antes porque yo era muy chica y no sabía que un día ya no podríamos platicar. Hoy quisiera que me pudieras contar otra vez sobre tu infancia o sobre los vestidos tan hermosos que hacías. Tengo muchas dudas de las travesuras que hacía mi mamá y que ella no me quiere contar. No te he habido dicho lo mucho que te quiero y que te extraño porque me pongo a llorar.

Para mí eres la mejor abuelita del mundo. Has estado conmigo desde que nací, en todas mis aventuras y experiencias. Siempre me harás mucha falta.

Eres muy valiosa porque has luchado para enseñar a tus hijos que el valor de una persona reside en cómo cumplen con su palabra y yo quiero ser como tú: trabajadora y amorosa con sus hijos y nietos, porque estoy segura del cariño que nos tienes.

Aún recuerdo tus abrazos llenos de amor, la comida tan deliciosa que preparabas para mí, las galletitas que comprábamos para jugar al té y los vestiditos que le hacías a mis muñecas. Todas eran muestras de tu amor por mí.

Hoy te dedico esta carta como un homenaje, porque ahora soy yo quien realiza un acto de amor hacia ti cada día, al acompañarte y hablarte, a pesar de que a veces no me oyes; al estar pendiente de los horarios de tus medicinas y de que te las tomes todas, al cuidarte. Me he dado cuenta de que solo las personas que nos aman, un día, cuidarán de nosotros, no únicamente cuando estemos enfermos, sino también cuando

estemos tristes. Porque estar con una persona también es estar en silencio acompañándola en sus ausencias.

Amar a nuestros adultos mayores, como dice mi mamá, es nuestro deber; pero, sobre todo, es un regalo que hacemos a quienes dieron todo por nosotros y es muy hermoso regresar tanto amor en forma de cuidados y atenciones. Eso también lo hemos aprendido juntas tú y yo; tú, como la paciente que recibe todo el cariño y cuidado de sus seres queridos y yo, como una de las personas que te atiende en tus necesidades, hoy que no puedes valerte por ti misma

En esta aventura, de ti, me llevó las ganas de querer servir y ayudar a quienes lo necesiten y creo que me gustaría estudiar para ser doctora de abuelitos; “geriatra”, dice mi mamá que se llama esa especialidad.

126

Quiero imaginar las muchas historias que quedaste de contarme y que ahora oigo en los relatos de mi mamá, quien, al igual que yo, sigue esperando que un día te recuperes y nos recuerdes a todos, y que ese día nos sigas enseñando a ser personas de bien, porque me siguen haciendo falta tus consejos y porras.

Dentro de mis proyectos, además de seguir cuidando de tu jardín, está el de aprender a bailar, para que, igual que tú y mi mamá, tenga un ritmo alegre y bailador en todo lo que haga.

En cada mirada que cruzas conmigo, me gusta pensar que me ves y piensas en cómo he crecido, en lo mucho

que me parezco a mi mamá, y que ves en mis ojos lo mucho que te quiero y que te extraño; que puedes ver el amor que siento por ti y por toda mi familia. Abuelita, ya quiero que te recuperes. ¡Diez años juntas y quiero que estés conmigo más tiempo!

Nos seguiremos viendo a diario y seguiremos compartiendo nuestros pasteles de cumpleaños, con amor y la esperanza de que un día pueda leerte lo que hoy escribí. Espero que te recuperes pronto.

Te amo, abue, te adoro, te extraño.

Espero volver a bailar a contigo.

*¡Hasta pronto! T.D.M.
Yareni Ataid Albarrán Eleno*

San Juan Ixhuatepec, Tlalnepantla de Baz, Estado de México;

2 de julio de 2015

Abuelita:

128

Te envió esta carta para agradecerte lo mucho que me has amado desde el día que supiste que yo existía dentro de la pancita de mi mamá; desde entonces, sabías que tendrías buena relación conmigo.

Mi mamá me platica que su embarazo fue muy delicado, que se hinchó demasiado y estuvo al borde de la muerte. ¿Sabes? Yo sentía cómo en todo momento estabas al lado de mi mamá y mío, en el hospital, echándonos porras. Escuchaba cómo me hablabas y me decías: “Ánimo, bebé, tu mamá está delicada, pero tú le das fuerza”.

Yo me movía de felicidad por tener una abuela maravillosa y por oír tu tierna voz y despertar y dormirme escuchándote decirme cuánto nos amabas y saber que siempre estarías junto a nosotros.

Un día mi mamá ya no podía más y quería rendirse porque cada vez empeoraba su salud y se hinchaba más, al grado de que tenían que anestesiarla para que no sintiera dolor.

Pero tú, mi ángel, le decías que yo también era un angelito que quería nacer y que luchaba por mi vida. Ninguno de los fuertes medicamentos que le aplicaban a mi mamá me dañaba, sino que me hacían más fuerte.

Desde ese momento entendí que me amabas tanto como una madre, que eras un ángel que animaba a mi mamá a luchar contra todo y permanecías a su lado para evitar que ella tomara la mala decisión de no querer continuar con su embarazo y que yo no siguiera creciendo en su vientre.

El 4 de noviembre de 2003, 10:00 p.m. ¡Yupiiiiii! Al fin nací, estaba tan emocionado, porque conocería a mi ángel de voz tierna que siempre me echaba porras: tú, abuelita.

Al verme, tú estabas encantada de felicidad, me besabas, me mimabas, me acariciabas, me abrazabas y yo sentía una conexión contigo. Desde entonces fui el niño más feliz porque tendría dos mamás que me cuidarían toda mi vida. Era el consentido, pues fui tu primer nieto.

Tú me das todo, me consientes e igual me regañas cuando hago las cosas mal. Pero ¿sabes, abuela? Te amo y te quiero dar las gracias por estar a mi lado cuando más te necesito y por regresarme al buen camino cada que me descarrilo. Nunca te defraudaré.

Dentro de muy poco comenzaré una nueva etapa en mi vida: entraré a la secundaria. Me siento emocionado de terminar mi segundo triunfo académico, después del kínder, con muy buenas calificaciones y queriendo siempre ser el mejor.

Espero contar contigo siempre y hacerte sentir cada vez más y más y más y más orgullosa de mí.

Abuelita, cuando te he fallado portándome mal y diciéndote cosas hirientes, ha sido en momentos de coraje y frustración, porque no siento nada de eso. Espero y me entiendas, ya sabes, estoy en la etapa de maduración y a lo mejor no me doy cuenta que con mis acciones los hago sentir mal.

Te quiero y espero disfrutes todos mis logros, porque te los dedico a ti. Serás siempre mi ángel y cuando tú me necesites yo prometo ser el tuyo, para cuidarte, amarte y estar en cada etapa nueva de tu vida. Sé que la vida es una sola y que algún día te irás de mi lado. Aunque es triste decirlo, es la ley de la vida; pero prometo disfrutar al máximo esta vida a tu lado.

Te amo, te quiero, te necesito y te adoro, y no me cansaré de decirlo.

Jesús Eduardo Patiño Tafuya

Ecatepec, Estado de México;

1º de julio de 2015

Abuela Flor:

Por medio de esta carta quiero expresarte con mis letras todo mi amor y lo que nunca te he dicho. Nunca te he dicho lo mucho que te necesito y te amo, nunca te he dicho lo importante que es tenerte en mi vida y en mi presente, nunca te he dicho que eres una de las mujeres más importantes para mí, nunca te he dicho “gracias”. Por todas y cada una de las cosas que has hecho por mí.

Nunca te he dicho lo mal que lo pasaría si tú de mi lado te fueras, nunca te he dicho que eres uno de los pocos amores de mi vida, nunca te he agradecido por tus consejos, por tu apoyo, por escucharme y más.

Nunca te he dicho lo satisfactorio que es llegar a tu casa y encontrar el delicioso arroz que tienes ya listo para mí, y para todos. Porque siempre la comida que preparas, ¡es la mejor! Nunca te he dicho lo agradable que es salir contigo y acompañarte a cualquier lugar al que tengas que ir, conocer contigo y aprender nuevas cosas.

Nunca te he dicho que aunque a veces me molesto por tus llamadas de atención, sé que lo haces por mi bien y al final pienso: “vaya, es cierto lo que me dice”.

Nunca te he dicho lo importantes que son las cosas que haces por mí, por mi hermana y por mis primos. Nunca te he dicho que eres como mi tesoro, que te amo intensamente porque gracias a ti, nació mi madre y ahora estoy aquí, al igual que le diste la vida a mi tía y están aquí mis primos y también mi hermana, que te aman tanto o igual que yo.

Nunca te he agradecido por tu confianza, tu confianza, tu amistad, tu amor, tu comprensión y por todos aquellos buenos momentos (y por qué no) también por los malos, porque si no te agradezco ahora por todo esto, ¿qué voy a hacer cuando ya no estés? Sé que no tendré algo como esto otra vez. Porque tú, Abuela, eres quien ha estado mucho tiempo antes que yo aquí, pero para mí lo importante es que has estado conmigo desde que yo estoy.

Hace casi quince años nací, y hace casi quince años has estado conmigo, y agradezco al tiempo y al destino permitirte seguir aquí, y a mí estar cerca de ti. Nunca te he dicho abuela, que eres una gran mujer, una mujer maravillosa, llena de vida, llena de fuerza, una mujer responsable y comprometida con lo que haces, que aunque no siempre te damos lo que quisieras, tú nos amas incondicionalmente.

Es maravilloso estar contigo, es maravilloso mirarte reír y ser feliz, es maravilloso escuchar tus anécdotas de hace

mucho tiempo, y mirar ese brillo en tus ojos que indica que disfrutas revivirlas y contarlas a quien te pida que lo hagas, o esas miradas cabizbajas que muestran tristeza y nostalgia, que me dicen que extrañas aquellos tiempos vividos.

Nunca te he hablado con claridad acerca de mis emociones, he perdido mucho tiempo diciéndote solo algunos “te quiero” ocasionales, brindándote pequeños abrazos de despedida, cuando se necesitan al menos más de 500 palabras para expresarte todo lo que siento, todo lo que he escrito, especialmente para ti.

Debo decirte abuela, que me llena de orgullo pertenecer a esta hermosa y maravillosa familia que con esfuerzo y sacrificio lograste construir junto con abuelo, estoy segura de que mi hermana y mis primos te dirían lo mismo.

Sé que tal vez ninguno de tus nietos se ha atrevido a hacer algo como esto, acercarte a ti de esta manera, o siquiera expresarse de manera sincera y correcta; pero no es porque no queramos o porque no te queramos a ti, si no que nos da algo de vergüenza y pena hacerlo o tal vez solo hemos dado por hecho que sabes que te amamos y hemos creído que no es necesario repetirlo mil veces; pero justo ahora me doy cuenta de la importancia de decirte aunque sea un “te quiero” sincero y real. En este momento, mi mente rememora a mi mamá y a ti hablando, recordando y riendo juntas y solo pienso: “¿Qué haría yo sin esta mujer? ¡Si es aquella que le dio la vida a mi mamá!”. Me encanta que ambas conversen

acerca de lo que fue, es y será, que se amen y que se entiendan y me doy cuenta que cuando me faltes, no solo me vas a hacer falta a mí, y que no solo me va a doler a mí. ¿Qué más podría pedir? ¡Eres la mejor abuela que la vida me pudo dar!

Tú abuela, eres el apoyo perfecto, tus palabras son la mejor cura para la tristeza, tu sonrisa siempre nos llena de felicidad, tu mirada expresa la más absoluta comprensión, y tu apoyo siempre será la mayor muestra de amor y ternura.

Nunca te he agradecido por brindarme todo ese amor, por ser mi refugio cuando lo necesito, por escuchar mis inquietudes y preocupaciones, por quererme como soy, gracias por los valores que me inculcaste. Gracias por aconsejarme y apoyarme como solo tú podrías.

134

Nunca te he dicho lo mucho que vales, no solo para mí, sino también para las personas que te rodean, vales amor, vales confianza, vales orgullo, vales admiración, vales honestidad, vales sinceridad, vales vida, ¡lo vales todo abuela! Quiero decirte que te amo mucho, y decirte gracias de nuevo por todo esto y más, porque aunque no seas siempre muy cariñosa, yo te garantizo que siempre tendrás mi amor incondicional.

Michelle Monserrat Vega Ríos

Ecatepec, Estado de México;

3 de julio 2015

Querida abuelita:

Te escribo estas líneas para expresar todo lo que siento, lo mucho que me importas y lo que significas para mí, para darte gracias por todo lo que me has enseñado, por siempre estar a mi lado, por ser la mejor abuela del universo, la cual siempre está conmigo en las buenas, malas y peores.

La relación entre tú y yo va más allá de un vínculo familiar, pues no solo eres mi abuela. Tú eres como una madre para mí, siempre me apoyas y me das consejos, me atiendes cuando estoy enferma, compartes mi felicidad cuando estoy contenta; pero también eres mi amiga, mi confidente, sé que en ti puedo confiar, me lo has demostrado con cada acción.

No hay día en el que no estés a mi lado guiándome por un buen camino, cuando tropiezo sé que tengo tu mano como apoyo para levantarme. Todos los días pienso que Dios me ha bendecido con una gran persona, ¡la mejor abuela del mundo!

Entre nosotras existe confianza, la cual para mí es la base principal para una buena relación. Tú eres una gran guerrera a la cual admiro demasiado, tus palabras son mi consuelo cuando estoy triste, tu risa es la melodía que me encanta escuchar, tu presencia me llena de paz y tus abrazos de tranquilidad.

Muchas personas llegan a decir que los abuelos no sirven para nada, que solo son una carga pero ¿Cómo pueden decir eso?, “esa carga” —como los llaman—, cuando dedicaron su tiempo y amor para cuidarlos. Ellos son seres maravillosos.

Tú eres un tesoro para mí y es un gran orgullo poderte llamar abuela. La felicidad que recorre por mi cuerpo al verte contenta es inexplicable, daría todo por siempre verte así, por no verte sufrir.

136

Con toda la sabiduría que te ha dejado la vida, con cada experiencia que has tenido, al momento de escuchar tus historias, tus palabras me llegan al corazón y me hacen reflexionar.

No me canso de decir que tú eres la mejor abuela del mundo, cada regaño que me das yo sé que lo haces por mi bien, por mi futuro, porque en verdad te importo. Sé que haga lo que haga, tú jamás me dejarás sola, que siempre estarás ayudándome, corrigiéndome y guiándome para ser alguien de bien en la vida.

Tú eres mi ejemplo a seguir, tú eres la persona por la cual yo sigo adelante, luchar porque siempre te sientas orgullosa de mí, esa es mi tarea, hacer que te sientas feliz, no darte preocupaciones; pero sobre todo demostrarte mi amor.

No te cambiaría por nada, ni por nadie en esta vida, tú vales mucho, pero ¡muchísimo para mí! El verte sonreír es mi mayor regalo del mundo, contigo me he reído, he llorado, he tenido diferencias, pero todo lo hemos superado juntas.

No solo se trata de que me escuches, sino en escucharte y de saber lo que te preocupa, lo que realmente sientes, pues habrá momentos en los que necesites un abrazo y yo siempre estaré a tu lado para dártelo, así que siempre podrás confiar en mí; aunque sé que no soy una persona grande, que tal vez no sabe mucho de la vida, que no tiene las experiencias que tú has vivido; pero sobre cómo apoyarte, pues siempre tendrás mi mano extendida para cuando lo necesites. Tú me has ayudado en todo lo que puedes y te lo agradezco con todo mi corazón, me toca regresarte un poco de lo mucho que has hecho por mí.

Entre nosotras existe esa confianza y respeto que ha hecho que surja esta amistad, pues tú sabes absolutamente todo sobre mí, sabes cuando algo me disgusta o cuando algo no anda bien, y es que al hablar contigo no puedo ocultar nada mucho menos decirte mentiras. No me imagino como sería mi vida sin tus consejos, sin tus regaños, sin tus sonrisas que alegran mis días. No me imagino sin tu presencia, pues tú eres como el sol que alumbra mis mañanas.

Todo lo que hago, trato de hacerlo pensando en cómo te gustaría verlo, como tú me has enseñado, pues siempre

tengo presente tu frase: “Las cosas se hacen bien o no se hacen”, esa frase me ha ayudado bastante, tanto en la escuela como en mi vida en el hogar, en todos los lugares donde esté la tengo presente, al igual que otras que me has enseñado; siempre trato de llevarlas a cabo porque yo sé que si tú me las has mencionado son para alcanzar un objetivo deseado, para que todo salga bien.

Eres la mejor abuela del mundo entero y te mereces todo. Quiero llenar tu rostro de sonrisas y de besos, no de enojos y lágrimas y tratarte como lo que eres: una reina, una guerrera.

Quiero hacerte muy feliz y nunca decepcionarte. Gracias por todo lo que me has enseñado, eres lo más importante en mi vida, te amo, demasiado, con todo mi ser, con cariño para la mujer a la cual admiro: mi Julieta Rosa María Martínez González.

138

Ana Fernanda Benítez Montoya

Cuautitlán Izcalli, Estado de México;
8 de julio de 2015

Querida abuelita Rufina:

Te escribo estas líneas para que sepas lo mucho que te amo y lo importante que has sido en mi vida. Desde el momento en que llegué a este mundo siempre has estado a mi lado y pendiente de mí. Te he visto reír y llorar; pero sobre todo te he escuchado hablar con nostalgia sobre tus recuerdos.

Te preocupas por todas mis necesidades e inquietudes y cada vez que tropiezo eres la primera en escucharme. Tú eres mi gran ejemplo, eres una guerrera porque, aunque estés cansada, te levantas y no te das por vencida. Estoy agradecido con la vida por tenerte; eres mi mejor regalo, abuelita. Cuánto te quiero.

Gracias por alentarme a dar mis primeros pasitos, por darme la seguridad de tus brazos para sostenerme.

Tú has estado junto a mí cada vez que apago mis velitas de cumpleaños, siempre con una bella sonrisa y, en las noches, cuando me imagino cosas en la oscuridad, me abrazabas y eso me hace sentir seguro. A tu lado nada me hace

daño y quiero que te sientas igual de segura conmigo, porque siempre voy a estar a tu lado y te podrás apoyar en mí.

Me encanta verte reír cuando estamos festejando tus cumpleaños y toda la familia está reunida. Es una de tus fechas favoritas porque te demostramos lo importante que eres para todos, eres el pilar de nuestra familia y el día que tú nos hagas falta no sé qué pasará con nosotros, porque tus palabras son nuestro aliento y tus consejos nuestra fortaleza.

Cuando te veo llorar quisiera consolarte; pero no sé cómo, no sé qué hacer ni qué decirte. Lo único que puedo hacer es abrazarte y llorar contigo esperando que te duela menos y que entiendas cuánto te quiero. Cuando estoy sentado a tu lado sin decir nada es porque me gusta el aroma de tu perfume y escuchar atentamente cómo te fue en tu día.

140

He aprendido muchas cosas de ti, ya que tienes una gran ventaja: tus años de experiencia y fortaleza. Hasta hace poco entendí que eres mi modelo a seguir porque eres sabia, honesta, hermosa y sincera. Eres todo lo maravilloso del mundo y disfruto de tu cariño, compañía y sobre todo de tus historias.

A veces me cuentas de mi abuelito y se te iluminan los ojos, entonces recuerdas cómo, juntos, educaban a sus hijos y les daban todo lo necesario porque eran tiempos difíciles, y me dices lo orgullosa que te sientes de todo lo que lograste al hacer hombres y mujeres de bien. Yo te abrazo y te animo porque te quiero. Realmente creo que cada uno de tus hijos debería estarte agradecido.

Yo sé que cuando me regañas es por mi bien, porque debo reconocer mis errores y cuando estoy mal y no tengo la razón hablas conmigo, y me alientas para pedir una disculpa si es necesario. Me apoyas día a día y te preocupas por mí y mis sueños. Cada vez que tengo algo que contarte, me escuchas atenta y te ríes de mis tonterías, te interesan mis estudios y mis amistades.

Abuelita, qué más quisiera que tú vivieras para siempre y que Dios me diera la dicha de estar contigo toda la vida, que te diera la fuerza y la fortaleza para verme crecer, porque para mí eres una segunda madre que me cuida, me mimas y me da mucho amor. Tú me alientas a ser un buen hijo y un buen estudiante. Eres el más grande tesoro que me ha dado la vida. Quiero que sepas que seguiré caminando contigo de la mano, aprendiendo de ti, que eres una gran mujer que se ama y se valora, porque a pesar de lo que has pasado todavía te quedan ganas de sonreír y ser feliz.

Querida abuelita, soy una persona muy afortunada por tenerte en mi vida.

¡Te quiero mucho, abuelita, nunca cambies!

Eduardo Baca Tiburcio

Nicolás Romero, Estado de México;

24 de julio de 2015





CONSEJO ESTATAL DE LA MUJER Y BIENESTAR SOCIAL
Iniciativa Federal de Empleo

El Valor de mi Abuela
2015

TOLUCA, MEX. FECHA: 28 de Agosto de 2015 \$ 10,000.00

PAGUERE ESTE CHEQUE A LA ORDEN DE **Martinez Hernández Naomi Vianey**

(Diez mil pesos 00/100 m.n.)

BANORTE

CONSEJO ESTATAL DE LA MUJER Y BIENESTAR SOCIAL
CEMBS
TOLUCA

PAGUERE ESTE CHEQUE A LA ORDEN DE

NUMERO NACIONAL

BANCO MERCANTIL DEL NORTE, S.A.
INSTITUCION DE BANCA MULTIBANCO
GRUPO FINANCIERO BANORTE.

955815120

NUMERO CUENTA

NUMERO CHEQUE

95581512020725100891799908*0001608

Cartas
2016

Abuelita Nico:

146

Con este escrito quiero que sepas lo que tú significas para mí y que mires a través de mis ojos lo hermosa y especial que eres. Yo te veo así, abuelita: con tu pelo largo, blanco y ondulado, siempre peinada de molotito. Flaquita y morenita apiñonadita; de nariz chata, ojos chicos color café y pestañas cortas. Con 87 años y dientes postizos; pero que aun así no puedes masticar bien y haces la lucha por comer y te ayudas de agua para pasar tus alimentos.

A veces de bastón, porque tienes un problema en las rodillas, que es de cuando te hicieron una cirugía hace muchos años y por eso tomas medicina para el dolor. Además, dices que te duele tu hombro, tu espalda y también tus cuadriles. Por las noches, sin falta, te pones tu pomada o le pides a mis tías que te la unten. Yo también les ayudo.

Dices que quisieras que tus huesitos se recuperaran, por eso siempre te tomas tus medicamentos. Bueno, a veces se te olvida. Yo pienso que eres muy valiente, porque desde

joven te convertiste en una toda una partera. Siempre dices que no los contaste, pero en tu casa nacieron muchos niños (más de cien) y también les ayudaste a nacer a otros en sus casas, por eso muchos de ellos te dicen “abuela”. Tú sabes qué hacer cuando ellos lloran o están enfermos. Todavía van señoras embarazadas o con sus bebés y te piden consejos y, a veces, hasta les das remedios para curar algunos males.

Atiendes a las mujeres embarazadas y a sus hijos. Sobas las pancitas de las mamás para que los bebés estén cómodos ahí adentro. Cuando los bebés nacen les revisan el ombligo, les curas la mollera y les dices a sus mamás que les den leche materna para que crezcan sanos y bonitos.

La gente te busca todos los días para que cures a sus niños, grandes y a chicos. Los curas de espanto, de dolor de huesos, de empacho, de mollera caída. ¡Es increíble! Cuando los tocas y los masajearas, los bebés dejan de llorar y se curan.

Yo he aprendido a curar dolores de espalda, porque me dejas entrar en el cuarto donde atiendes a la gente. Me presentas con tus pacientes y les dices que yo también he curado personas —tengo fotos de eso—.

Eres muy buena curando niños, ¡luego te llevan algunos que ni el mismo pediatra ha podido curar! y, entonces, le pones más ganas porque no sabes que esos niños ya no deben seguir enfermos. Aunque caminas despacito porque te duelen los huesitos, siempre estás haciendo algo. Si una persona que se lastimó, te busca para que le des una sobada,

tú lo atiendes; dejas de hacer el quehacer y yo te ayudo a traer los jitomates, las cebollas o lo que necesites.

No eres muy platicadora con los demás, conmigo sí. Tenemos una clave para saludarnos: un beso y un tope suavcito en la frente. Me dices que me debo portar bien, que no debo ser lépera, que no ponga getas y que no sea contestona. A veces platicamos de cuánto me quiere mi papá y de lo que tenemos que apoyarlo, porque él nos apoya. Me hablas también de la justicia, que tú quieres que escoja el camino correcto, que debo ser honesta y muy agradecida.

148

Cuando guisas albóndigas, me dejas que yo haga las bolitas de carne, me encanta ayudarte con eso. También me platicas cuando nacen los niñitos. Siempre me dices que a mí me gusta aprender y es la verdad. Siempre te ha gustado ayudar a la gente. En tu casa, donde vivimos nosotros y mis tías. También una viejita de cien años que se llama Crucita, le das de comer y la cuidas, aunque a veces Crucita es medio rezongona, pero así la queremos. Mi abuelita también apoyó a las hijas de Crucita, a doña Lala, doña Petra y a otras personas que no conocí. Mis tías dicen que esas personas que han vivido en tu casa, gracias a ti han aprendido cosas importantes para la vida.

Yo digo que eres muy aventada, porque una viejita de 87 años podría estar en un sillón durmiendo, pero tú quieres conocer más de las cosas. Cuando prendemos la tele, te gusta ver programas de Discovery o las noticias para saber

lo que pasa en el mundo. Te interesa la política y Trump no te simpatiza, y dicho sea de paso, a mí tampoco. Cuando ves la tele por las noches, te duermes de a ratitos. Dices que ver tanta tele nos hace perder nuestro tiempo y mientras otros ya ganaron mucho dinero con los comerciales, yo me perdí de hacer mi tarea o de echarme un buen sueño. Dices que cuando hacemos eso se cumple el dicho de: “Platica poblano, mientras yo te gano”. Siempre te han gustado tener animales en tu casa, tienes guajolotes, pollitos, conejos, borregos, perros, gatos y ¡hasta un cotorro de 30 años! Aunque ya estás viejita, siempre te preocupas de cuidarlos.

También te has ido de viaje. Recuerdo que un día una de mis tías te preguntó si querías ir a Mazatlán con un grupo de estudiantes de la UNAM, que te animas y que dices que sí. También te fuiste con otros viejitos a unos paseos del DIF. Cuando eras joven no podías viajar porque trabajabas mucho en la casa, pero ahora cuando te invita alguna de tus hijas, siempre dices que sí.

Dices que mientras hacías la comida o el quehacer, les ayudabas a tus hijos a estudiar y a aprenderse las tablas y todavía te acuerdas de eso, ¡aunque algunas veces dices que siete por cuatro son 24!, y yo te digo: ¿Qué te pasa, abuelita? ¡Son 28! Tú me contestas que solo los dices para ver si yo me sé las tablas. Es bien divertido. También sabes inglés, cuando te preguntan cómo se dice “pan”, contestas que “*bread*”. Dices que lo aprendiste cuando trabajabas con unos

extranjeros en la Ciudad de México y otras tantas palabras que ya no recuerdas, porque dices que con los años las cosas se olvidan.

Me recuerdas que faltar a la escuela, no hacer la tarea y no comer bien no sirve de nada, por eso este año que terminó, no tuve ninguna falta en la escuela. Me despidió de ti, diciéndote que para mí eres una gran campeona.

Te agradezco por quererme tanto y preocuparte siempre por mí, sobre todo porque desde que mis papás se divorciaron, nos apoyas a mí y a mi hermano en muchas cosas.

Así es como yo te miro, abuelita.

Abuelita Silvia:

Quiero que sepas que tú eres como mi segunda mamá, quien me hace sentir mejor y quien me alivia y reconforta cuando estoy triste.

Tengo que decir que eres muy enojona y entiendo que, muchas veces, mi hermanito y yo somos los causantes de tu malhumor y quiero pedirte disculpas. Nos hemos encariñado tanto contigo que quiero que recuerdes esto:

Nosotros estaremos siempre a tu lado. Si estás lejos, no habrá día que no te extrañemos y si estás cerca, te demostraremos a cada instante que te amamos, porque tú siempre estarás en nuestros corazones.

Eres la mejor abuela del mundo, porque eres una mujer fuerte que, a pesar de los golpes de la vida, has brillado como una estrella. Una cosa que jamás te he dicho es que odio cuando te pones malita.

No me gusta ver que tu enfermedad te tira en la cama y no te puedes levantar y no puedes hacer nada y yo me

siento más inútil porque no sé cómo aliviar tu dolor. Solo me siento a rezar por ti, por que me den un momento más contigo. Lo bueno es que mis rezos son escuchados porque aún estás aquí y amo que así sea.

Qué más puedo decirte, que eres un ejemplo a seguir. Admiro que día a día luchas por ser una mejor persona, me encanta tu actitud.

¡Nunca cambies!

*Atentamente.
Alexis Iván Franco Díaz (Alexis)*

Querida Mariquita:

Eres gentil y muy hermosa. Me consientes y aunque eres amorosa, también eres estricta, ordenada y muy trabajadora. Eres limpia, te bañas diario y cocinas rico.

Tejes tus servilletas para tus tortillas, pero usas lentes porque no ves bien de cerca. En tu casa hay muchas plantas que riegas por las tardes y yo sé que te cansas de hacerlo.

Me das consejos buenos y me traes muchos regalos. Me dices que me porte bien y que le haga caso a mi maestra.

Cuando mi papá trabaja, tú me acompañas a la escuela y, antes de entrar, me dices que trabaje y que traiga buenas calificaciones para que te haga feliz. No importa que estés cansada, siempre estás para atenderme.

Yo te llamo para darte las buenas noches y eso te pone feliz; entonces te digo que duermas tranquila y que sueñes con los angelitos.

Estás un poco arrugadita y tienes poquitas canas en tu pelo. Yo te pregunto por qué no tienes tantas canas y me

contestas que la receta es comer mucho chayote, tomar mucha agua y comer poca sal y azúcar.

Te gusta tomar café con pan. Pienso que me heredaste el gusto por el café; pero a mí no me dan café sino leche porque me hace daño.

Estoy en un club de básquetbol que se llama “Toros”, juego los sábados en la Universidad La Salle y tú siempre me acompañas en mis entrenamientos y a mis partidos, me echas muchas porras para que corra y meta una canasta.

Mi sueño es ser una gimnasta e ir a las olimpiadas y ganar una medalla.

Tú me dices que escogí un deporte muy difícil, pero no imposible, que si es mi sueño, me apoyarás; que lo que yo quiera hacer lo puedo lograr si soy muy disciplinada.

Tú me platicas de cuando nací, que estuve treinta días en el hospital y que ya me querías conocer, pero que no te dejaban entrar a verme; que cuando salí, me abrazaste y me llenaste de besos y me cargaste todo el camino hasta llegar a la casa; que no te cansabas de verme, de bañarme.

Mariquita, siempre me das buenos consejos y me dices que no aprenda cosas malas, que sea buena niña.

Me haces ver que soy tu princesa, que soy bonita y me haces feliz.

Te quiero mucho y quiero que seas inmortal para que siempre estemos juntas. Abuelita, eres la mejor.

Adiós, abuelita. No me puedo quedar mucho tiempo, tengo que irme a lavar los dientes, mis manos y mi cara para dormir, pero te doy las gracias por estar a mi lado y por ser mi abuelita.

*Tu nieta que te quiere
Emily Naomi Alvarez Vega*

Los Reyes, La Paz, Estado de México;
20 de junio de 2016

Querida abuela:

En esta carta quiero expresar todo lo que has hecho por mí, por nuestra familia y por nuestro pequeño pueblo.

156

Desde que tengo uso de razón, tú, abuelita, siempre has estado a mi lado. Las primeras imágenes de mi niñez las recuerdo junto a ti. Tú me enseñaste a caminar, a comer, a correr, a jugar con las muñecas, a las comadritas. ¿Por qué fuiste tú y no tu mamá? Porque tú le ayudas a cuidarme mientras ella sale a trabajar.

Me cuidaste no solo a mí, sino también a mis tres hermanos, a mis tíos y a mis otros primos. Jamás he oído pronunciar de tu boca ninguna mala palabra, tú solo sabes decir palabras de aliento y de amor.

Pienso que además de ser la mejor abuela, has sido la mejor mamá, porque también has logrado hacer de mi mamá una gran mujer.

De ti solo he aprendido bondad, generosidad, alegría, perseverancia, constancia. Todo el tiempo estás pendiente

de toda tu familia y por si fuera poco, también lo estás de tus prójimos. Yo he visto que recibes a cualquier persona que te visita con mucha alegría, les ofreces siempre de comer, los tratas con cariño, aunque ni siquiera sean de tu familia. Si viene algún vendedor de tierra, de fruta o de pan, tú lo recibes con gusto y les ofreces tu casa para que descansen o tomen agua o pasen al baño.

Nunca te he visto enojada, ni siquiera cuando nos regañas por tirar o romper tus plantas, que son sagradas para ti. Cuando mi mamá nos quiere regañar, nos defiendes y le dices: “Son niños, déjalos que jueguen y disfruten su niñez”. Nos dejas jugar con agua, con lodo, con tus sábanas para que podamos hacer nuestra casa de muñecas. Tú juegas conmigo y con mi hermana.

Eres costurera, diseñadora de modas, enfermera, doctora, cocinera y peluquera, y todo lo haces muy bien. Cuando viene algún vecino que está enfermo y necesita que lo vayas a inyectar, tú acudes sin importar la hora ni el lugar al que tengas que ir. Siempre estás dispuesta a ayudar a los demás. Haces los vestidos más hermosos que he visto y lo que haces para mí son los mejores.

La labor que has hecho como abuela adoptiva solo en ti la he conocido con tanta pasión. Conozco a tus nietas adoptivas. Mi mamá me ha contado que te dicen abuelita porque cuando ellas eran bebés tú las cuidabas, ya que sus mamás trabajaban y no tenían con quién dejarlas. También les dabas asilo a las mamás solteras que no tenían a dónde

ir. Eres maravillosa, abuelita, y tu corazón es tan grande que no solo cupimos tu familia sino también muchas personas a las que tú les has dado tu amor, tu tiempo y tus consejos.

A pesar de mi corta edad, ya me enseñaste a tejer, a lavar los trastes, a comenzar a guisar una sopa o unos huevitos. Cuando estamos sin hacer nada, nos dices: “Niñas, la ociosidad es la madre de todos los vicios; así que póngase a hacer algo”. Tú estás ocupada todo el día. Por las tardes te veo hacer tus costuras y tus tejidos.

Cuando llego de la escuela, tú nos esperas con un sonrisa acompañado de un “¿Cómo te fue, hijita?, ¿cómo te portaste en la escuela?”. Tienes siempre la comida lista para todos los que llegamos a comer. Cuando mi mamá llega por nosotros, tú sigues con ánimo y a ella le ayudas en lo que necesite. Creo que eres un ángel que Diosito mandó para cuidarnos y ayudar a todo aquel que lo necesite.

158

Otra cosa que admiro de ti es que nunca te enojas con mi abuelo. Todo el tiempo lo cuidas, estás al pendiente de lo que él necesita, como sus medicinas o recordarle de los días que él tiene que ir al doctor. Siempre nos dices que lo amas. Estas enseñanzas han hecho que mi mamá sea así con mi papá o con nosotros.

Junto con mi abuelo, has logrado hacer de tus hijos hombres y mujeres de bien. Ustedes se esforzaron por darles una carrera, han formado una bonita familia y juntos hemos aprendido mucho.

Con esta carta deseo agradecerte que hayas hecho de mi mamá lo que es hoy, porque gracias a ello mi papá, mi hermanos y yo formamos un gran familia unida por el amor, el respeto y todos los valores que tú nos has heredado.

Gracias porque a mis diez años yo le pido a Dios que, cuando sea grande, pueda lograr ser como tú, la mujer más maravillosa del mundo.

*Te amo, abuelita.
Amalie Quintanar Cedillo*

Jocotitlán, Estado de México;

13 de julio de 2016

Querida abuelita:

160

Con cariño te saludo y aunque yo siempre he sido de pocas palabras, te escribo lo siguiente que nace del fondo de mi corazón. Esta carta es para decirte que eres alguien muy especial en mi vida.

Eres el pilar de la familia, la mejor madre que pudo tener mi mamá y la mejor abuela que pudimos tener mis hermanos y yo.

Quiero que sepas que te admiro mucho, admiro tu honestidad. Me dices que en todo momento hable siempre con la verdad, como lo hace tú, y que siempre exprese lo que pienso y siento sin ningún temor; que entre tantas cosas, algo que engrandece a las personas es la honestidad.

Con risas, recuerdo cuando era más pequeña y cada vez que le mentía a mi mamá, me hablabas de Pinocho, aquel niño que le creció la nariz de tanto mentir y ¿sabes?, de alguna forma, tu estrategia funcionó.

Abuelita, eres tan dulce, tienes buenos sentimientos. Siempre nos transmites ternura y paz.

Nos abrazas con tanta dulzura como si nunca nos quisieras soltar.

Tengo tan presentes tus abrazos, éstos que con tanta fuerza nos das, pero sobre todo, éstos que me hacen sentir tan bien después de un regaño de papá.

Me encanta presumir a los demás lo amable que siempre eres, tan respetuosa y cordial, saludando a todo mundo, así sea un desconocido, ¡qué más da!

Y siempre me dices que yo haga lo mismo, que en la escuela nunca me olvide de saludar; que a mis compañeros y maestros les dé siempre los buenos días; que algo que no quiero que me hagan a mí, no lo debo hacer jamás.

Otra cosa que te admiro tanto es lo trabajadora que eres. A pesar de que te jubilaste para “descansar”, tú no conoces el descanso; todos los días estás al pie del cañón.

Te levantas tempranísimo y no paras en ese trabajo de casa que nunca termina.

Te esfuerzas todos los días por el bienestar de la familia y barres, sacudes, tiendes camas, lavas trastes, cocinas y por cierto, cocinas riquísimo.

Por todo esto no me queda más que decirte: Gracias, gracias, abuelita por estar siempre ahí, por ser siempre el mejor apoyo y por hacerme tan feliz.

Gracias por tu paciencia, por tu amor, tus consejos, tus cuidados, tu ejemplo y sobre todo, gracias por existir.

Me despido de ti esperando que estas líneas te hagan sentir feliz, deseando que Dios te bendiga y te permita seguir muchos años más aquí.

*Te quiere tu nieta,
Ximena Martínez Becerril*

Temascalcingo, Estado de México;

1º de junio de 2016

Mamá Fenita:

Hoy quiero escribirte para contarte lo que nunca me había atrevido a decirte. Recuerdo que desde pequeño, tú has estado conmigo. Papá y mamá se iban a trabajar y entonces tú me cuidabas, tú me has visto crecer y eres parte de mi vida.

Tengo muchos recuerdos a tu lado. Me enseñaste a caminar y hablar. Cantabas conmigo las canciones que me enseñaban en la escuela y jugábamos juntos. Desde que tenía un mes de nacido, me cuidabas, me consentías mucho y aún lo haces. Nadie me conoce mejor que tú, porque me educaste y los valores que poseo me los enseñaste tú.

Recuerdo cuando me enseñaste a cortar los ciruelos y las peras con un bote. También me enseñaste las reglas para jugar canicas. ¿Recuerdas cuando dibujabas el triángulo o el círculo en la alfombra para jugar a las canicas que me regaló mi tío Omar? O cuando jugábamos fútbol en el patio. Me daban mucho coraje las golizas que me

metías, hacía berrinche; pero me enseñaste a perder, que lo más importante era divertirse. Lástima que te caíste y que te lesionaste el pie y ya no pudimos seguir jugando. Recuerdo que estuviste en cama sin poder caminar. Yo les insistí a mis papás para que me dejaran dormirme en el sillón al lado tuyo. En la noche me daba miedo y me iba a mi cama.

164 Qué tal cuando fuiste al kínder y les enseñaste a mis compañeros mis juguetes y libros antiguos. Ese día fue muy especial para mí, porque mis juguetes eran muy raros y a todos les sorprendieron. Quiero disculparme contigo porque te puse triste cuando me fui a la guardería y nos separamos, pero así lo decidieron mis papás. Aunque no nos separamos mucho, porque tú me llevabas todas la mañanas y a veces ibas por mí. Tenías miedo de que me pasara algo y ya ves, no me pasó nada.

Tengo muchos, muchos hermosos recuerdos a tu lado. Desde que tengo memoria, tú has estado en todo momento: en los juegos, en los berrinches, en las risas —que han sido muchas— y también en la enfermedad.

Mis papás están muy agradecidos contigo por todo lo que has hecho por mí. Ellos están tranquilos cuando estoy contigo y yo me siento seguro a tu lado. Gracias por los cuidados que me das. Te agradezco mucho que me cuides cuando mis papás no están. También que cuando no hay luz, tú vas pronto a buscarme adonde estoy, porque sabes que me da miedo la oscuridad. Me has enseñado muchas cosas. Contigo aprendí a hacer pan y galletas. Me encanta que me dejes

hacer panecitos bebés. También disfruto añadir ingredientes a las recetas. En noviembre; por ejemplo, me dejaste hacer paletas y calaveritas de chocolate contigo. También me enseñaste a cocinar un poco, porque no quieres que sea un inútil y que pueda hacer las cosas por mí mismo.

También te agradezco que me ayudes con mi tarea y que me hagas disfraces, el de Totó estuvo genial, causó sensación en la obra de teatro. Tú has hecho mucho por mí, por eso algún día te devolveré todos los favores cuando yo sea grande. Voy a estar a tu lado, te voy a hacer sentir acompañada y voy a platicar contigo porque no quiero que te sientas sola. Te voy a tener mucha paciencia, así como tú me la tuviste a mí. Tú tuviste el tiempo para estar conmigo, yo quiero tenerlo para estar contigo. Cuando tú lo necesites, yo quiero ayudarte a subir y a bajar las escaleras, como tú me ayudabas.

Gracias por pedirle a Dios que me cuide, porque esas oraciones valen mucho. Gracias por enseñarme a ser cariñoso, pues he crecido con mucho, pero muchos besos tuyos. Gracias por todo.

*Te ama con todo su corazón,
César Emmanuel Ramírez Becerril (César)*

Ocoyoacac, Estado de México;

29 de junio de 2016

Abuelita:

166

Quisiera comenzar escribiendo entre líneas cuánto te amo, abuela, pero mis palabras se quedarían muy cortas al tratar de explicarte lo que significas para mí y no bastarían los millones de hojas para hacerlo o los innumerables bolígrafos para plasmarlo.

Lo único que puedo decirte es que te estoy inmensamente agradecida porque existir en mi vida, por ser la persona más íntegra, trabajadora, responsable, incansablemente dedicada a la familia; pero, sobre todo, porque te tengo cerca de mí, protegiéndome, amándome incondicionalmente, ofreciéndome tiernamente tus brazos para abrazarme y consolarme en los momentos más difíciles de mi vida.

Hoy, abuela, quisiera tener alas para llevarte a volar por los cielos claros del universo, tan llenos de paz y tranquilidad, como los que tú me das cuando tengo una decepción, hacerte sentir que tú también puedes contar con mi hombro para descansar y llevarte al infinito mundo de la imaginación,

donde hay alegrías, sueños y esperanzas, tal como me lo mostrabas cuando yo era una niña. Quisiera ser un ave de libertad, y que esa libertad pudiera haberte elegido una vida menos complicada cuando eras pequeña. Quisiera tener una varita mágica y hacerte niña otra vez, para que disfrutaras tu infancia arrebatada por la miseria y la necesidad de trabajar; para cambiar los cuidados que les dabas a tus hermanos por momentos mágicos de juegos.

Quisiera ser la memoria y cambiar todas las cosas que en algún momento te hicieron sentir tristeza y olvidar los golpes que te dieron, como cuando no sabías cocinar aun cuando tenías apenas cinco años. Cómo quisiera ser la cámara fotográfica de tus recuerdos, que emane solamente momentos gratos al convivir con tus padres juntos y evitar el dolor de la separación y la frustración de una madre que descargó su ira en ti.

No solo quiero cambiar tus recuerdos amargos del alma, sino también quisiera ser la medicina que te cure las heridas del corazón, esas que una vez que se impregnan, no se pueden borrar con un simple perdón.

En este momento, abuela, soy todas esas personas juntas que levantan una sola voz para decirte: “Lo siento”. Gracias a ellas te levantaste de la amargura, de la violencia, de la indiferencia, de la pobreza, de la falta de amor y de esperanza, y construiste lo más bello que puede existir sobre la tierra: una gran familia y nos diste la felicidad que a ti te negaron.

Para ser feliz, basta mirar tu rostro y saber que soy una parte de ti, que día a día lucha por vivir y sentirse llena de amor. Porque he aprendido a ser servicial, humilde con los demás, noble, honesta y a respetar a quienes están cerca de nosotros.

¿Recuerdas, abuela?, ¿recuerdas cuántas veces me hacías reír jugando conmigo a la doctora? Sin saber que era tu forma de hacer menos trágica mi enfermedad... Decías que eras la doctora Sacasonrisas; pero en realidad es que tú lograbas plasmar en cada expresión de tu cara la sensación ante la difícil tarea de hacerme sentir bien en todo momento.

168

Quisiera ser una estrella que ilumine todas las noches que pasas en vela preocupada por alguno de nosotros; ser aquella que te acompañe en tus desvelos y hacerte sentir que eres el centro de nuestras vidas.

La luna siempre es testigo de lo que te digo y lo que pienso sobre ti. Tu mundo llegó a ser parte de mí desde que nuestras miradas se encontraron el día en que nací. Desde entonces supe que serías una de las personas que amaría por siempre; por eso quisiera ser las manos que cuiden de tu corazón al palpar día con día, ser esa parte noble que embellece tu ser, aminorar ese cansancio que siempre escondes y finges tener. Sé que tu amor es más grande que todo lo que pueda pasar a mi alrededor.

Siempre te he admirado por tener las palabras exactas para todos, por ser la semilla que rinde frutos al transmitirnos

su sabiduría para que podamos enfrentar la vida. Es por eso, abuela, que esta carta nace de la necesidad de querer ser todo para ti. Cuanto más grande es el amor que te tengo, más será la necesidad de querer hacer todo lo posible por que tus días sean inolvidables hasta que Dios nos permita estar juntos.

Me lleno de valor y lloro de felicidad, y quiero ser la mejor nieta del mundo para que te sientas orgullosa de mí y quiero ser por ti el ave que siempre quisiste ser.

*Atentamente tu amada nieta,
Alejandra Stephanya Bernot Castillo*

Ecatepec de Morelos, Estado de México;
27 de junio de 2016

Querida abuela:

170

Hola, abuelita, le escribo esta carta para decirle que es usted una gran mujer, que salió adelante a pesar de haber vivido momentos muy difíciles en la vida. Aun cuando se quedó sola y falleció su mamá, tuvo una gran fortaleza para continuar. Con ese carácter un poco fuerte que ha ido cambiando poco a poco, siempre me demuestra cuánto me quiere con alguna caricia, un abrazo, una sonrisa.

Mi mamá me contó que cuando yo tenía tres meses de nacida, usted me cuidaba, ya que mi mamá y mi papá trabajaban para darme todo lo necesario. Siempre estaba al pendiente cuidándome y protegiéndome de los peligros. Viví cinco años en su casa, después cuando nos mudamos a nuestra casa que está cerca de la suya, la extrañaba mucho. Sus consejos y sus regaños me ayudan a ser una mejor persona.

A veces soy un poco enojona, pero luego me arrepiento y logro darme cuenta de mi error; por eso ahorita, que ya crecí, en las tardes procuro ir a su casa para sentarme con

usted para ayudarla o platicar de algunas experiencias que me suceden en la escuela.

Lo que nunca le he dicho es lo mucho que le agradezco que me haya cuidado y que la quiero mucho. Yo quisiera hacer por usted muchas cosas, como apoyarla en algunos quehaceres de la casa. Recuerde que siempre puede contar conmigo. Cuando yo crezca y trabaje, me gustaría llevarla a pasear o a comer algo que se le antoje. Nunca podré olvidarme de usted, siempre la trataré con respeto, como lo he hecho hasta ahora.

Nuestra amistad ha ido creciendo, ya que existe un vínculo de confianza y respeto. Aunque a veces no comprendo algunas situaciones que suceden con los mayores y no entiendo sus problemas, sé que por dentro todos tenemos los mismos sentimientos y emociones.

A veces, abuelita, te veo muy pensativa, casi nunca expresas tus preocupaciones por mis tías o mis tíos. La veo feliz cuando está en su invernadero regando sus plantas. A mí también me gusta estar con usted y compartir esa emoción.

Mi papá me contó que usted los enseñó a trabajar y salir adelante, que les inculcó valores para que fueran personas de bien. Ahora mi papá también me trasmite lo que usted le enseñó, siempre está al pendiente de mis hermanos y de mí, nos lleva al doctor cuando nos enfermamos, nos compra nuestros zapatos aunque él no se compre.

Gracias, abuelita por darme un padre como el que tengo. A veces me corrige y pienso que es muy enojón, pero después me doy cuenta de que solo quiere lo mejor para mí.

Espero nunca defraudarla y ser una persona fuerte y trabajadora como usted para que se sienta orgullosa de mí y decirle lo mucho que la quiero y la necesito. Me gustaría que siempre estuviera conmigo y pueda verme crecer y lograr mis metas.

He aprendido mucho de usted y espero que también mis primos, porque nos ha enseñado muchas cosas de las que sabe. Por sus experiencias, nos puede aconsejar para que seamos mejores y trabajemos para tener un empleo donde paguen bien y, así, ayudemos a nuestra familia.

172

Abuelita, yo sé que se siente triste, la igual que yo, por la muerte de mi abuelito; pero, recuerde que él siempre vivirá en nuestro corazón, él nos está cuidando desde el cielo y a diario está con nosotros. Algún día lo podremos volver a ver, mientras tanto salgamos adelante.

Para mí usted ha sido como un ángel de la guarda que siempre está conmigo en las buenas y en las malas. Sus sabios consejos siempre han sido de gran ayuda.

Me da la fortaleza de salir adelante, otra abuela como usted no existe en el mundo.

Algún día yo le pagaré todo lo que hizo por mí, porque me cuidó como si yo fuera su hija y le doy las gracias por haberme cuidado y protegido de los peligros. ¿Sabe? Estoy

pensando que los fines de semana podemos platicar juntas; yo quiero ser, además de su nieta, su amiga, para nos desahogemos juntas.

Aunque llegara a estar lejos de mí, usted estará siempre en mi corazón, porque ahí dentro habrá una puerta abierta para usted. Estaremos juntas siempre y no pienso decepcionarla.

Se despide de usted su nieta Kim, esperando que le haya gustado esta carta que escribí con todo mi corazón.

Kimberly González Tinjosa

San Bartolo del Llano, Ixtlahuaca, Estado de México;

6 de junio de 2016

Querida abuelita:

174

Hola, viejita hermosa, le escribo para decirle lo linda que ha sido conmigo y lo mucho que la quiero, la admiro y la respeto. Es el ser que más amo en la vida, un ejemplo para mí; es amable, alegre y divertida. Gracias por sus consejos, por contarme sus anécdotas, por sus enseñanzas, su paciencia y por el cuidado que me ha dedicado todos estos años.

Desde que yo era pequeña mis padres me dejaron con usted y desde entonces se formó un lazo muy fuerte entre nosotras. Recuerdo cuando todos los días nos sentábamos en el patio de la casa para limpiar los frijoles y platicábamos de tonterías que nos causaban risa y yo siempre chanceando para hacerle más ameno su día.

¿Recuerda su tiendita? Usted me decía que tomara lo que yo quisiera, lo que a mí se me antojara y yo le decía que no se me antojaba nada, que prefería comerme un plato de frijoles. Era mentira, porque yo sabía que usted solo ganaba cincuenta centavos por producto: sentía feo que se perdieran

sus ganancias. Aunque sus frijoles fritos estaban riquísimos. Extraño la sazón de su comida.

Agradezco sus desvelos cuando me enfermaba. Usted, como mi ángel de la guarda velaba mis sueños, procurando siempre que yo estuviera bien, pagando mi medicamento y las visitas al médico. Cuando yo lloraba, usted me cargaba para tranquilizarme, me acariciaba, me abrazaba y tenía tantos detalles conmigo.

¿Sabe cuándo me di cuenta del lazo tan fuerte que se formó entre las dos? Fue aquel día en que sufrió un accidente, el cual le hizo perder la movilidad de su cuerpo. Nunca se me va a olvidar. Ese día fue muy doloroso para mí, al verla postrada en esa cama y que usted, al verme, quisiera abrazarme y decirme que todo se había acabado y que ya no volvería a caminar, que ya no servía para nada.

Yo solo quería abrazarla y decirle que no era cierto, que todo eran mentiras y que usted volvería a caminar. No quería llorar, se me hacía un nudo en la garganta, pero no pude evitar que las enormes lágrimas que corrían por mis mejillas.

Trataba de ocultarlo, pero dentro de mí quería gritar y decirle que no importaba nada, que la queríamos y cuidaríamos de usted. Al pasar el tiempo, sufría mucho porque no podía hacer nada por usted, me sentía impotente al no poder quitarle un poco del dolor de su cuerpo. Escuchaba por las noches cuánto se quejaba de dolor y yo solo le pedía a Dios que sus dolores disminuyeran.

En el transcurso de estos años, no quería abandonar-la ni un instante, solo quería estar con usted. Me fascinaba acostarme en tu cama y hacerte compañía. Hoy recuerdo que entre nuestras pláticas, usted me decía que soñaba que caminaba y que lavaba sus trastes.

Dios es grande y usted, aparte de ser muy luchona, logró volver a caminar, porque siempre logra lo que se propone. Ahora yo la cuidaré y velaré por sus sueños.

La abrazaré, le llevaré sus dulces favoritos; le tendré paciencia, así como la tuvo conmigo; disfrutaré al máximo su presencia, porque nada es eterno.

Es mi segunda madre, a quien todo le cuanto esperando un consejo para no confundirme en mis pasos. Siempre tengo algo nuevo que decirle para verla sonreír. Soy feliz cuando la veo feliz y disfruto cada momento a su lado.

Mi infancia junto a usted fue la más hermosa. Estuvo en los momentos buenos y malos, alentándome siempre a seguir adelante. Aprendí a ser una buena persona, con valores y virtudes, y sé que con su ayuda aprenderé más.

La quiero, la adoro. Es mi ángel de cabeza blanca.

La amo, abuelita.

Itzel Arriaga de la O

Donato Guerra, Estado de México;

29 de junio de 2016







Cartas
2017

Querida abuelita:

182

Hoy empecé a escribir una carta pensando en ti. Tú me ayudas mucho con mis tareas, me haces disfraces y luego vas a ver cómo bailo. Luego también me llevas contigo y eres como una mariposa, ¿por qué? porque luego imagino que vuelas y ves qué estoy haciendo. Me ayudas a hacer cosas que no puedo, me ayudas a servir mi leche, mi té, mi fruta y lo que vamos a hacer de comer.

Tú me amas mucho y yo te amo como si fueras un ángel. Me gusta mucho que seas mi abuela porque yo soy tu consentida. Me has enseñado a querer mucho a las personas, me has enseñado poco a poco y yo voy aprendiendo poco a poco, y también yo luego te veo y siento que mi corazón está en mis ojos porque me veo en ti. Te quiero mucho, mucho, mucho.

Te veo como una mariposa y una angelita que vuela y vuela para ver cómo estoy haciendo las cosas o luego no estás y yo hago mi tarea solita de lo que me acuerdo del día

en que tú trabajaste y trabajamos juntas mis tareas para que me califiquen puro diez y que quede en primer lugar.

Tú me has enseñado a ser como soy, me gusta cómo soy porque tengo buenísimas calificaciones y saco puro diez, luego nueve; pero no tengo que sacar cinco porque si no mi mamá se enoja mucho.

A mi abuelo también lo quiero mucho. El abuelo y tú me han enseñado a compartir, a no pelearme con la gente y que tenga amistad con todos los demás. También mi mamá me ha enseñado que si te pegan, o algo, cuando entres al salón le digas a la maestra y le hablen a mi mamá o luego le diga a la salida.

Yo he aprendido de ti que no tengo que estar peleando con la gente y si algo me molesta te llamo y por eso tengo el número de mi mamá y el de ustedes, mis abuelitos. También me has enseñado que cuando estoy en casa ajena saludo y respeto a toda la gente, también me has enseñado el amor.

Eres un ángel porque imagino que vuelas y luego pasas por donde yo estoy, siento que estoy en las nubes.

Te imagino con cabello corto y café, ojos cafés, alas amarillas en el contorno con todo lo demás blancas y tus alas tienen un corazón. Sé que estás cerca de mí porque te siento, siento que me abrazas y me besas.

Cuando nos ves sonrías hasta que nos vamos. Tus ojitos los imagino que tienen perlititas, todo alrededor, porque te brillan mucho. Me gusta mucho que me llesves a lugares

con mi abuelo, que me hagas mis disfraces, mis uniformes y cuando te veo te doy un fuerte abrazo. En tus ojos también me veo como angelita.

Te amo mucho porque es importante tener una familia para que no te sientas solo como un diablo que ni tiene una familia, solo se tiene a él y hace todo desastres y los ángeles no los hacen. Los ángeles tratan de no desperdiciar todo para que le dure más tiempo porque las alas se van desgastando y desgastando.

Las alas se desgastan cuando vuelas mucho, se van haciendo pequeñas porque los ángeles vuelan para saber cómo se están portando los niños.

184

Si se portan mal o les pegan a las personas, o a los compañeros, entonces están mal y es cuando los ángeles entran a la cueva del diablo porque no saben que el diablo les quita sus alas. El diablo vuela con las alas del ángel y con su varita lanza poderes para que pueda ganar; pero no sabe que a los ángeles les crecen rápido sus alas y ellos le pueden quitar esas alas al diablo porque los ángeles por sus alas y su poder son amistosos y cariñosos; pero el diablo es diferente porque en lugar de que respete molesta a otros.

Los ángeles retoman su fuerza porque se hacen gigantes y con todo el poder que tienen lo lanzan por la fuerza de la amistad, el corazón y el amor por todo lo que sea bueno. Por eso, abuelita, me gusta que sean un ángel porque me cuidas y me das lo que tienes, amor.

Te amo muchísimo y te quiero desde aquí hasta el espacio, hasta la luna. Te agradezco que me cuides, que me ayudes y gracias por ser tu nieta.

Sabes, cuando yo tenga una nieta o un nieto voy a ser igual que tú porque me enseñaste el amor y amistad.

¡Te amo, te amo, te amo!

*Con amor,
Ximena Bethani Serrano García*

Texcoco, Estado de México;

27 de julio de 2017

*Hola abuelita Chavelita,
espero te guste esta carta:*

186

En esta carta te quiero expresar lo mucho que te quiero y lo mucho que te agradezco el cuidado que nos tienes a mí y a mi hermanito, sabes que cuando estés más viejita te vamos a cuidar como tú nos cuidas.

Siempre que vas por nosotros a la escuela me gusta porque nos compras lo que te pedimos al contrario de mi mami que no nos compra por que nos consiente menos, es que ella es más regañona y tú nos consientes.

Tú eres la típica abuelita consentidora y nunca nos regañas, siempre nos dices que sí a todo, por eso te quiero mucho, como el día que me compraste chicles y sabías que mi mamá no me dejaba comer chicle, a mi hermano que lo dejas jugar maquinitas al salir de la escuela.

El día que tú estés viejita y no te dejen comer cosas, yo sí te voy a dejar y te voy a consentir muchísimo; mi hermano también, ya nos pusimos de acuerdo y los dos te vamos a

cuidar y consentir mucho, ya verás que con tus dos muchachos, como dices tú; nada te va a pasar.

Y cuando tengas que ir al doctor te voy a defender, que no se pase de listo, que no te mande tanto medicamento de ese que no te gusta tomar porque sabe a rayos. Voy a seguir tu consejo para ser doctor y yo mismo curarte.

Bueno, me despido y, en verdad, espero que mi carta gane para poder leerla frente a mucha gente y sepan cuánto te quiero y admiro, por ser una gran mujer y ejemplo de nuestra familia, te quiero muchisísimo abuelita Chavelita.

*P.D. Gracias por todos tus consejos para mi bien y
gracias por cuidar de mí.
Atentamente
Tu nieto consentido, Sebas*

Tecámac de Felipe Villanueva, Estado de México;

10 de julio de 2017

Estas palabras son para mi abuelita. Su nombre era Clara Muñoz, ella murió de la edad de 95 años el día 5 de agosto del 2016 apenas once meses. Tuve la alegría y la dicha de tenerla, disfrutarla unos años. Abuelita, nunca más volverás a contarme lo que viviste y aprendiste de la vida, fuiste mi escuela, mi enseñanza.

Me enseñaste a compartir, a respetar, a ser generosa, a escuchar a los demás. Darle valor a la familia, que es una riqueza y debemos aprovecharla todo el tiempo que estemos juntos, amarnos y dialogar mucho. Nos enseñaste cada una de las tradiciones de nuestro país.

Tus risas vivirán en mi corazón por siempre.

Te recuerdo a cada momento. No sabes cuánto te extraño y cuánto valoro las palabras hermosas que nos decías a todos tus nietos: Que nunca dejemos de soñar, que no dejemos de estudiar para ser alguien en la vida, que cuidemos y amemos a nuestros papis.

Estas palabras vivirán en mi corazoncito.

Si aún estuvieras aquí conmigo, te seguiría llenando de cartas como lo hacía antes, te daría muchos besos y abrazos, te seguiría peinando tu hermoso cabellito blanco.

Seguir festejando cada cumpleaños tuyo.

Abue... me haces falta, te extraño y extraño los besos que me dabas en la frente. Aprendí tanto de ti y de mi abuelita Ambrosia, el que debemos amar y respetar a mis papás y hermanos, quererlos y amarlos como tú me querías a mí. Sé que me cuidas desde el cielo, eres mi Ángel al que cada noche le pido que me cuide.

Abue... no entiendo por qué te fuiste, si yo te veía bien y de repente, ya estabas en esa hermosa caja. Ya nunca más volveré a ver esa dulce mirada con los que me mirabas.

Abue... nuestras rosas del jardín siguen siendo tan bonitas como tú lo fuiste, aunque ya no estés conmigo estarás siempre en mis rosales.

Mi abuelita Ambrosia quedó triste desde que te fuiste, yo te prometí cuidarla y amarla como lo hacías tú. Qué tristeza siento escribir estas palabras para ti, Abue.

Dejaste un vacío en mi corazoncito.

Nunca pararé, nunca me conformaré hasta que venga lo mejor, tus hermosas palabras.

Aún me duele llegar a casa de mi abuelita Ambrosia y no encontrarte en el patio, en tu sillita, sentadita cuando corría para abrazarte y besarte. Extrañaré el bailar contigo,

tú en tu andadera ¡Cómo reías, abuelita! No habrá más historia que contar. tantos recuerdos hermosos llenos de risas y alegrías.

Abue, sé que siempre me cuidarás. Ahora eres un ángel que vive en el cielo, una estrella que brilla cada noche para darme luz. Se queda un lugar vacío en la mesa; pero sé que estás y vives en mi corazón y seguirás siendo mi “Pechocha” y mi “Tinguiririrngui”, te amo Abue...

Seguirás siendo mi inspiración, también mi abuelita Ambrosia y la cuidaré ahora que la tengo todavía en vida.

Te extraño.

No me olvides.

Seré cada día mejor como tú lo hubieras querido.

Gracias mi viejita hermosa por tanto amor que me diste.

Siempre te recordaré.

190

*Tu nieta que te ama:
Madyson Ximena García Juárez*

La Paz, Estado de México;

10 de julio de 2017

Hola abuelita, hoy quiero hacer paréntesis y quiero reconocerte como la gran abuela que eres. Te doy las gracias por siempre estar conmigo en los momentos más difíciles de mi vida defendiéndome siempre de los regaños de mis padre, ser una abuelita consentidora yo he visto como sufres pero sin en camino tú te lo guardas en tu corazón guardándote tus sentimientos que solo tú sabes.

Mi abuelita es una mujer luchona, día a día, ya que todas las mañanas se levanta muy temprano para hacer café caliente que nos da todos los días, después de ir a comprar su pan; ella siempre hace lo mismo y después se pone a hacer su quehacer sabiendo que ella no puede estar esforzándose mucho.

Ya terminando lo que hace, agarra su bolsita y se va al mandado a comprar su comida. A mí me da mucha tristeza porque se va sola y, aparte, ya tiene una visión mala porque

tiene catarata en un ojo y ya no puede ver bien; por eso me da miedo que le pase algo. Ella al llegar hace su comida y nos da de comer a todos, después de va a recostar un rato mientras yo lavo los trastes, ya después se levanta y pone a cocer una ollita de té para merendar, ya por último se va a dormir y así es su rutina de lunes a sábado.

Los domingos se levanta, desayunamos y nos arreglamos para ir a misa a la una. Nos vamos y al salir se va a almorzar con nosotras. Después de almorzar compra su mandado y nos vamos a la casa, por un rato no la dejamos que haga nada; pero ya después se levanta y se va a hacer su comida en el patio platicando. Luego hace de merendar y cada uno se va y así termina una semana para comenzar otra y así es como se esfuerza todos los días.

192

Yo por mi parte, le doy siempre gracias a Dios por la gran abuela que me dio, que me cuida y me quiere siempre. Ella es mi viejita encantadora que encanta a todos por arte de magia con su sonrisa.

El nombre de esa guerrera es Socorro Mondragón Rojas quien tuvo que enfrentarse ante muchas situaciones durante toda su vida. Ella no pudo estudiar ya que era la única mujer en su familia; por lo que tenía que hacerse cargo de sus hermanos.

Ella me cuenta en los espacios libres cómo sufrió y del cómo no la quería su madre y nunca le compraba nada y que los únicos que la querían eran sus padrinos y ellos le

compraban ropa y dulces ya que su madre no le compraba nada y solo se vestía con la misma ropa diariamente.

A mí me encanta que me cuente sus anécdotas. Un día me contó cómo conoció a mi abuelo. Yo quiero ser como ella, es mi ejemplo a seguir ya que ella nunca se venció siendo siempre una luchona con sus hijos apoyándolos en todo para que sean mejores que ella.

Mi abuela hasta la fecha tiene 82 años, físicamente es delgada, bajita, de tez morena con ojos café claro; y es la mejor de las abuelas del mundo entero, por mi parte. Ella es una encantadora. Es inteligente, sabia en momentos complicados, dedicada y eficaz en todo momento.

Ella es mi segunda mamá que nunca me dejará sola aunque sea un poco enojona, yo siempre la voy a querer. Ella me consiente mucho, me compra regalos y me hace chocolate caliente cuando estoy triste y siempre me abraza, en todo momento, para que no me sienta sola.

Y me dice que ella siempre estará para mí, en todo momento. Ella siempre me inculca valores de ser responsable con mis cosas y trabajos, ser humilde ante todo, ser trabajadora y cumplida, hacerme responsable de mis errores y faltas; por eso y más, la quiero con todo mi corazón a mi gran abuela.

Yo nunca olvidaré los valores que me ha inculcado ella, siendo siempre como soy, sin aparentar nada, siendo humilde y contando con eso, seré una buena persona con valores

y gracias a ello conseguiré más personas que me estimen y tendré más oportunidades en la vida siendo una persona de bien. Así es mi abuela, una gran persona de buenos sentimientos a la que muchas personas estiman y quieren. En un día futuro quisiera llegar a ser como ella o mejor que ella.

Ella me ha dicho que tengo que valorar lo que tengo para no perderlo algún día y en eso ella tiene mucha razón porque ese depende de nosotros mismos.

Sin más por el momento me despido, agradeciéndote, abuela por todo lo que haces por mí y reconociéndote como lo que eres, porque eres la número uno para mí, porque siempre te voy a querer, mi viejita encantadora. Te doy las gracias por estar siempre para mí, por todo eso y más, te amo abuelita y siempre te voy a querer, porque tú eres mi ejemplo a seguir.

Gracias por ser como eres y no quiero que nunca cambies, para mí tú eres la mejor.

Con mucho cariño para mi abuela.

Sarai Vargas Hernández

Valle de Bravo, Estado de México;

11 de julio de 2017

Hola querida abuelita:

El motivo de mi carta es para saludarte y para expresarte, y que todos sepan, lo especial que eres para mí. Mi abuelita se llama María Margarita Segundo Carmona, tiene 72 años, es una mujer de estatura baja, es llenita (de mucho amor), es de tez morena, su cabello es negro y largo, ya se le pintan algunas canas que expresan las experiencias de su vida, sus ojos son café claro, su boca es pequeña y tiene una sonrisa muy bonita y tierna, en ella expresa la felicidad que lleva dentro.

Nació en Villa Victoria el 10 de julio de 1945 y es la mayor de dos hermanas. Se casó a los 29 años con mi abuelo Lucas Rodríguez Alejo, tienen 43 años de casados, tuvieron 6 hijos de los cuales tres fallecieron, dos mujeres y un hombre, mi abuelita tiene la dicha de contar con siete nietos.

Esta gran mujer es responsable, admirable, amable y respetuosa con todos, es muy linda; le gusta mucho hacer su quehacer. Cuando llego a su casa se puede respirar un ambiente muy tranquilo, huele tan rico que me gusta quedarme

allí, además de disfrutar ese rico aroma en su casa, me encanta cómo cocina, tiene una sazón única, cocina mejor que mi mamá. Recuerdo que cuando era pequeña y me cuidaba, me preparaba mi comida preferida, pechuga empanizada.

Gracias a mi abuelita tuve una infancia inolvidable, porque aunque mi mamá salía a trabajar, nunca me faltó amor y atenciones, pues esta gran guerrera, que ya había criado a tres hijos, se dio tiempo para cuidarme, ayudarme en mis tareas del preescolar, jugar y platicar conmigo. Es la mejor abuelita que puedo tener, sin duda ha sido mi segunda mamá, es como un angelito que me cayó del cielo mandado por Dios para hacer feliz a toda la familia, su ejemplo es símbolo de respeto para todos los que la rodeamos.

196

Mi mamá me platica que cuando yo tenía tres meses padecía de reflujo y que iba a ser intervenida quirúrgicamente, y mi abuelita me regaló una virgen porque me curó, durante el tiempo que estuve enferma nunca se separó de mi lado, se sentaba junto a mí a rezar y pedía por mi salud, suplicaba a Dios ofreciéndole su vida a cambio de ya no verme sufrir, porque pensaba que como era muy pequeña aún no iba a resistir la operación. Mi abuelita también es modelo de responsabilidad logrando formar una familia unida que se apoya en las buenas y en las malas y, de la misma manera que ella, ha estado con nosotros, tratamos de responder igual.

Hace 11 meses mi abuelita enfermó gravemente y tuvimos que hospitalizarla, cuando a mí me avisaron lo que

le pasó sentí que me desfallecía y me sentía impotente de no poder hacer nada por ella; sin embargo, recordé que ella siempre ha sido una mujer de mucha fe y empecé a rezar pidiendo a Dios, pues yo me sentí muy mal; tanto que dejé de comer por lo triste que estaba, yo pedía por la vida de mi angelito, mi corazón pedía de la misma manera que ella pidió por mí cuando yo era pequeña.

Cuando regresó a casa me sentí feliz y triste al verla, estaba decaída y muy cansada por su enfermedad, verla así me ponía muy mal; tanto que decidí comprometerme conmigo misma a apoyarla y cuidarla cuando regresara de clases, y así fue, vinieron a mi mente todos esos momentos cuando ella se develaba cuidándome, cuando me enfermaba y hacía todo lo posible por verme bien, sentía en mi corazón la necesidad de darle el amor que ella me ha brindado.

Cuando llegaba de la escuela iba con mi abuelita a llevarle su comida, sobaba sus pies para que no estuvieran cansados, la peinaba, limpiaba su cara y manos con crema y le contaba el cuento de Caperucita, porque le gustaba mucho, acompañada de una prima nos poníamos a bailar y le decía a mi abuelita que se recuperará para que bailara conmigo, ella solo lloraba de felicidad, me decía que le daba gusto que fuera así, que mi actitud y mi forma de verla eran de una persona más grande, limpiaba sus lágrimas y me respondía que ella iba a sacar fuerzas para que juntas nos pusiéramos a bailar y que le daba gracias a Dios por darle una nieta tan especial.

Hoy en día no hay muchas abuelitas como la mía, pues aún le gusta bordar y tejer ropita para sus nietos, es tan amorosa. Me llena de mucha alegría saber que de siete nietos que somos, yo sigo siendo su nieta consentida, a donde quiera que va siempre desea que la acompañe.

Con amor y paciencia me ha enseñado a ser una niña responsable, a los ocho años me llamaba para enseñarme a cocinar, el primer platillo que preparé con ella fue una torta de huevo con una rica salsa de molcajete y tortillas echas en metate, aprender a usar el metate fue una experiencia difícil, me machuqué mis dedos y se iba el metlapil de lado o se me pasaba hasta adelante, me cansé mucho y le decía a mi abuelita que era más fácil ir al molino y comprar tortilla; pero ella me decía que la vida está llena de obstáculos y retos que uno debe aprender a enfrentar. De vez en cuando me decía un chascarrillo y me ponía roja porque me pedía que debiera aprender a cocinar para darle algo rico a mi futuro esposo, ¡la pasamos muy bien cuando estamos juntas!

También me enseñó a tejer y a hacer punto de cruz pues siempre le ha gustado tejer manteles, servilletas y remendar pantalones, cuando me decidí a pedirle que me enseñara a tejer, nos reíamos mucho al ver que solo lograba hacer una tira larga, larga sin forma o figura; pero hace dos años mi hermano mayor y yo decidimos hacerle un corazón de punto de cruz a mi papá y pusimos en práctica todo lo que mi abuelita nos había enseñado, nos quedó muy bonito,

tanto que nos quedamos sorprendidos por nuestro logro. Su experiencia como esposa y gran mamá, le ayudó a ser muy cuidadosa en sus cosas, y la primera vez que me vio lavar trastes se acercó y me dijo: — ¡hija así no se lavan los trastes!, tomó el estropajo y paso a paso me enseñó que se deben quitar residuos de comida, enjuagar el plato y enjabonarlo. Todas esas enseñanzas de mi abuelita no solo me han ayudado a mí, todas mis primas y primos hemos aprendido mucho de su ejemplo.

Aunque mi abuelita no estudió, siempre nos ha impulsado para que seamos personas de bien, que nos esforcemos por sacar adelante una carrera y demos lo mejor de nosotros en lo que hacemos.

Desde que yo era pequeña siempre se preocupaba porque yo fuera una niña inteligente, nos sentábamos juntas y ella me enseñaba su dialecto mazahua y me decía que yo le enseñara las vocales y así una aprendía de la otra. Todas sus enseñanzas se reforzaron mucho en la escuela durante este ciclo escolar, en apoyo de mi maestra Erandi Violeta Ramírez Ayala quien ha sido un ejemplo para mí y mis compañeros, ya que con ella hemos aprendido que el poder es querer y solo hace falta ser constantes en el trabajo, cuando mi maestra es exigente conmigo recuerdo mucho los consejos de mi abuelita, y agradezco mucho el tiempo y dedicación de la profesora, porque gracias a su forma de trabajo, logré estar en la escolta con un buen promedio.

Mi abuelita es amigable y muy solidaria, siempre ayuda a las personas que necesitan y aunque a veces a ella le haga falta, siempre está pensando en el bienestar de los demás, es respetuosa con todas las personas, amigos y gente de la calle.

Ella también es muy amistosa y por eso la armonía que tenemos con la familia gracias a su ejemplo no quiero que se acabe, porque mi abuelita ha sido mi amiga desde que yo estaba pequeña. Pues siempre me ha inculcado que un amigo es el que está en las buenas y las malas, en la salud y la enfermedad, y que si nos quiere está ahí para animarnos y apoyarnos.

200

En mi escuela tengo una gran amiga, se llama Estrella Alelí Sánchez Martínez, yo le platico mucho a mi abuelita sobre ella, pues siempre que yo he tenido algún problema o me siento triste me apoya y me dice cosas chistosas para hacerme reír, en ella veo ese ejemplo de amistad del que tanto nos habla mi abue.

Mi abuelita es tan buena que a veces me salva cuando me porto mal y a veces es regañona sé que es por nuestro bien. Cuando le pedimos un favor muy amablemente lo hace y lo hace con mucho gusto.

Hace tres días fue el cumpleaños 72 de mi abue, el regalo que yo le hice fue un monedero que yo misma hice con material reciclado, y como cada año, no pudo fallar su carta con un dibujo expresándole todo mi amor. A la hora de la reunión organizamos algunos juegos, bailamos, cantamos

y eso pone muy feliz a mi viejita, pues le gusta tanto el ambiente que hasta mi bisabuelita de 92 años anda bailando y cantando la canción del “quelite y los frijolitos pintos”.

Ese día nos reunimos y le hicimos una pequeña comida, se puso muy contenta y eso me hizo sentir muy bien, porque cuando ella está feliz nosotros también.

En nuestros cumpleaños ella trata de hacer e nuestro día algo agradable, reúne a nuestra familia para festejarnos y nos compra un pequeño pastel y un regalo, ya que para ella lo más importante es la unión de la familia aprovechando ahora que estamos todos y podemos convivir felices.

Abuelita, todas estas palabras no son suficientes para agradecerte lo que has hecho por mí y para expresar todo o que significas en mi vida, con orgullo y amor puedo decir: así es mi abuelita.

*P.D. Recuerda que te amo muchísimo viejita hermosa
y que tú también eres mi abuelita consentida.*

Atentamente

Alma Laura Rivera Rodríguez

Jiquipilco, Estado de México;

13 de julio de 2017

Querida abuelita
María Mercedes Pérez Mendoza:

202

Deseo de todo corazón que al momento de leer esta sencilla carta, te encuentres muy bien de salud en compañía de tus seres queridos. Quiero decirte que eres la mejor persona del mundo porque me apoyas en muchas cosas, eres trabajadora y muy buena.

En esta carta te quiero agradecer los años que me cuidaste y que me regañaste cuando me portaba mal, ahora entiendo que lo hacías por mi bien, espero que seas feliz como yo cuando estás conmigo y lo que quiero es que estés orgullosa de mis logros; gracia por el apoyo que me has brindado en el tiempo de mis estudios y es diversas ocasiones.

Tú eres el espejo donde me reflejo, yo soy un aprendiz. Tú me ayudas a saber de la historia, la lucha y su gente. Tu sola presencia, me recuerda que no importa las veces que yo caiga, pues tú siempre estarás ahí para ayudarme a levantarme de nuevo. Aunque no lo parezca y nunca te lo haya

dicho, tú eres mi gran ejemplo a seguir. Todos los años de tu vida has trabajado por tus hijos; ahora, todo ese trabajo y experiencia se nota en tus canas, en las arrugas de tus manos que me demuestran la gran mujer que eres, y aunque nunca te lo dije, sabes que te quiero con todo mi corazón.

¡Ay, abuela! Aún recuerdo cada una de las veces en que me preparas ese chocolatito caliente con galletas que tanto me encanta, las tardes en las que tomamos té, sentados frente a la televisión; cuando íbamos juntos a jugar en el parque, o todas esas historias que me cuentas y que siempre me dejan impresionado, como cuando conociste a mi abuelo, la manera en cómo criaste a mis tíos, cómo los enseñaste a ser compartidos y saber que siempre podrán confiar en ti; me acuerdo cuando me enseñaste a perderle el miedo a la oscuridad, o cuando me ayudaste a poder entrar al mar sin que yo me ahogara.

Ahora lo ves abuela, sabes lo importante que tú eres para mí; imagina qué pasaría si tú no hubieras estado a mi lado, qué sería de mi vida sin mi abuela, cómo crecería sin estos grandes recuerdos, sin estas grandes aventuras y enseñanzas que has dado a lo largo de mi vida.

Tú eres mi maestra incondicional, pues nunca esperas algo a cambio y aunque no lo parezca, toda la vida me enseñarás algo diferente; tú tienes muchas cosas que compartir conmigo y toda nuestra familia. A donde quiera que vaya siempre contaré, a quien me escuche, lo maravillosa que eres.

Si Dios mandó un ángel para cuidarme, ese eres tú y voy a corresponderte con más logros y más triunfos de los que siempre te sientas muy orgullosa de mí y sobre todo saber que eres la motivación que me impulsa a lograrlos.

Me despido de ti, no sin antes agradecerte por todo lo que me has compartido y siempre estarás dentro de corazón en un lugar muy especial, que nada ni nadie podrá quitar, pues eres mi mayor fortaleza.

*Atentamente
Cenobio Ernesto Fuentes Salazar
P.D. Viva la familia. Te mando un
maravilloso recuerdo.*

*Para mi querida abuela
Lorena Martínez:*

Mi abuelita es una gran mujer porque nunca se da por vencida, le gusta luchar por lo que se propone en la vida, ella es una mujer muy valiosa porque a pesar de todos los obstáculos que se cruzaron en su camino, siempre sabe cómo vencerlos, pues es tan fuerte y tan grandiosa que yo estoy orgullosa de tener a esa persona a mi lado, pues ella es un gran ejemplo a seguir.

Puesto que ella es una persona muy alegre, sociable, respetuosa y amigable, la cual tiene unos valores muy presentes, gracias a que sus padres le inculcaron estos; ella ha sabido seguir el gran ejemplo y la educación que sus padres le dieron desde niña.

Hay tantas cosas qué decir de mi abuelita, de cómo es que no hay palabras para describirla; pues desde que tengo uso de razón sé que es una gran madre, abuela, esposa y hermana y es un ejemplo a seguir, pues es una persona que

no se mete con nadie, sino que es todo lo contrario, le gusta ayudar y cooperar en las diferentes actividades sociales y culturales y cosas que tengan que ver con ayudar a los demás, por eso es que mi abuela es una gran mujer en toda la extensión de la palabra.

Ella también es muy trabajadora y junto con mi abuelito han sabido sacar a su familia adelante, pues siempre está ahí para aconsejar y ayudar a sus hijos cuando la necesitan, pues ella siempre tiene tiempo para escucharlos y no solo a ellos; sino también para las personas que se acercan a ella para pedirle un consejo.

206

Me siento tan afortunada de que ella sea mi abuelita y creo que la poca o mucha gente que la conoce sabe que es una mujer muy valiosa y divertida que le gusta convivir con toda la gente sin discriminar a nadie.

Para mí, mi abuelita es un ser maravilloso, como ella no hay dos, es una persona tan grandiosa, es una abuela consentidora y amorosa con todos sus nietos, a esta bella y grandiosa abuela no la cambiaría por nada del mundo.

Mi abuela es mi fuente de inspiración a seguir luchando por mis objetivos y me ha enseñado a seguir adelante y que pase lo que pase, nunca me dé por vencida, pues ella es una gran guerrera que nunca se deja vencer y que es una persona que no le gustan las injusticias.

Puesto que ella ha sufrido carencias a lo largo de su vida y que no le gusta ver sufrir a la gente por su condición

económica, tampoco le gusta que la gente se burle de los demás por su situación económica.

Como esposa, mi abuelita, es una mujer dedicada a su hogar y a su esposo, que le ayuda y lo apoya en las labores del campo, es muy comprensiva con él, gracias a que ambos se apoyan y a ese gran amor que se tienen han salido adelante y han sabido formar y mantener su matrimonio en unión y armonía.

Mi abuelita es la mujer más linda y hermosa que existe en el mundo y en la tierra.

Ella es para mí una pieza importante pues con sus consejos y sabiduría me ha enseñado a salir adelante y conseguir lo que me propongo en la vida, pues ella es una persona tan sabia y tan inteligente que doy gracias a Dios de tenerla como mi abuelita.

Y a pesar de que eres muy joven para ser abuela tiene una gran experiencia de la vida y tú eres para mí tan especial, pues nos consientes, nos regañas y nos reprendes cuando hacemos algo mal; por eso, abuelita hoy quiero que sepas lo que eres para mí y lo que siento por ti y así quiero que sigas, como una flor hermosa que con el paso de los años se ha ido marchitando; pero nos vas dejando grandes enseñanzas día a día porque tú eres así, mamita, a donde quiera que vas, dejas una esencia y te ganas la admiración y respeto de la gente que cruza en tu camino, puesto que eres grande.

Así es mi abuelita a la cual admiro y respeto por sobre todas las cosas y aunque no se lo he dicho, hoy quiero gritar

al mundo y que conozcan a esa gran Señora, la cual día a día le ayuda a mis padres a formarnos como buenos hijos, así como ella lo hizo con los suyos.

Así es mi abuelita, la flor más hermosa del jardín que los años no han pasado en vano, pues ha hecho cosas tan maravillosas por todos nosotros, esa personita que para mí vale Oro y siempre la tengo presente en mi corta vida, así Abuelita, te quiero mucho y esto que hoy te escribí es poco de lo que quiero que sepa y sepan todos la gran persona que eres y como has sido con todos hasta hoy en día.

Atentamente

Jovana Guadalupe Vieyra Flores

Para todas las mujeres que han hecho de nosotros lo que somos hoy, y muy en especial para ti: Enriqueta Oran.

Así es mi abuela: siempre escucho hablar sobre lo ternas y dulces que son las abuelitas, la verdad es que la mía no es tanto de ese tipo, ella es alguien muy especial, y hoy quiero hablarles un poco de ella.

Siempre fue una mujer de carácter muy fuerte (demasiado, diría yo), decidida, guerrera y muy perseverante cuando se proponía algo, mujer de pocas pero bastas sonrisas, de fuertes pero francas palabras, de un corazón muy lastimado...

Su mirada siempre ha tenido una tristeza profunda y alojado en su ser un resentimiento enorme, que se ha reflejado en su día a día, provocado por vivencias de su pasado; recuerdo con cierta nostalgia algunas de sus muchas pláticas, de lo difícil que era vivir en un pueblo con muchas carencias económicas; pero también carencias afectivas, hablaba con tanto entusiasmo sobre su amor a la poesía y de lo mucho

que le gustaba el canto de la guitarra; pero además de la impotencia de querer estudiar y tener la desventaja de ser mujer, pues difícilmente una mujer podía decidir estudiar. Fue una mujer que recibió golpes de pequeña, golpes del padre de sus hijos y golpes de la vida, al arrancarle de sus brazos a dos de sus cinco hijos, provocando por la negligencia y la pobreza en la que vivía.

Pero también recuerdo que con entusiasmo nos contaba su breve paso por la vida política de su pueblo, cuando del brazo de Lázaro Cárdenas hizo un recorrido por las calles del pueblo que la vio crecer: Santiago Ayuquililla, Oaxaca, o como por obra del destino logró salvar su vida de una matanza donde todas las autoridades municipales fueron asesinadas en un conflicto que se originó con una familia del pueblo y soldados del gobierno, donde ella formaba parte de las autoridades municipales. ¡Cómo me gustaba contarnos esas historias!

210

Siempre he admirado lo que logró con su propio esfuerzo, al igual que muchas mujeres en este país, sacó sola a sus hijos adelante, después de que el padre de ellos abandonara sin importarle lo pequeños que eran y las carencias con las que vivían; muchas veces señalada por la gente solo por el hecho de que su marido la abandonó, como si eso la hiciera menos valiosa; sin embargo, eso no la detuvo, en aquel entonces, sus hijos tuvieron que sufrir al igual que ella, tuvieron que apoyar con los gastos del hogar y estudiar al mismo tiempo, cuando ellos todavía eran niños, tuvieron la

necesidad de migrar a la ciudad de México, pues la necesidad era mucha.

Ella trabajó como empleada doméstica muchas veces sufriendo humillaciones y jornadas extenuantes para unos cuantos pesos que le hacían muchísima falta; pero eso no la detuvo, ni los muchos obstáculos que se presentaron, a pesar de todo eso, logró hacer de sus hijos personas de bien, cada uno con una familia formada.

Al día de hoy, ella tiene tres hijos, diez nietos y tres bisnietos (entre ellos yo). Hoy quisiera decirle que admiro su fortaleza, su firme perseverancia, su carácter para afrontar la vida, que me gustaría volver a jugar con ella, reírnos juntos, que me persiguiera y dejarme alcanzar solo para que me hiciera cosquillas y volver a escuchar alguna carcajada de ella en fin de llanto solamente, que me gustaría ir a su casa y me enseñara todos esos lugares que antes me platicaba, que me volviera a cuidar como cuando era más pequeño.

Abuelita: hoy no sabes quién soy y aseguras nunca antes haberme visto, no reconoces a tus hijos y menos a mí, preguntas por tus padres y lloras al no encontrarlos; todos los días preparas una maleta con tu ropa porque dices que ya te vas a tu casa, la cual dejaste hace ya un largo tiempo porque ya no te supiste el camino de vuelta. Preguntas por tus hijos, los cuales aseguras no ver desde hace ya un largo tiempo, lloras sin parar porque piensas que te perdiste, que no sabes ni dónde ni con quién estás...

Hoy ya no me cuidas más, ahora tú volviste a ser una niña, a la cual hay que explicarle todo, cuidarte de las escaleras, de las cosas calientes, de objetos con los que puedas lastimarte, debemos cerrar la puerta con llave para que no te salgas y puedas perderte, hay que encontrar las cosas que escondes porque piensa que alguien se las va a llevar, tal cual fuese una travesura, recordarte cuando debes de comer o recordarte que ya comiste, porque ya ni de eso te acuerdas.

Y mientras todo esto pasa, tu mente está más lejos de recuperarse, ahora solo vives en el pasado, atada a los pocos recuerdos que te quedan y yo siento una impotencia enorme, una tristeza profunda porque quisiera hacer algo por ti, quisiera abrazarte sin que te enojas porque dices que no me conoces, que te encierres en tu cuarto porque tienes miedo, quisiera que sepas que no estás sola, que te quiero y te voy a querer toda la vida, por todas las cosas buenas que me diste, por tus enseñanzas, por los valores que aprendí a través de ti, porque sin ti, hoy no estaría escribiendo estas líneas.

A veces tengo tantos sentimientos encontrados al verte tan indefensa y tan vulnerable, con tus cabellitos blancos y tus manitas que retratan el tiempo y la sabiduría que solo se adquiere con los años, tu mirada profunda llena de tristezas que me gustaría sanar, al igual que tu desconcierto porque has olvidado casi todo.

Quisiera que esta prueba que nos puso la vida, no me hubiera robado la dicha de seguir disfrutando de tu compañía

y tus enseñanzas y que siguieras compartiendo conmigo todo lo que nos queda por vivir.

Abuelita: aunque no lo sepas, te quiero por todo lo que significas, por tu lucha incesante, porque a pesar de tu duro carácter, cuando yo era pequeño, me regalaste muchas sonrisas, sé que nunca serás la misma de antes, que tal vez día con día esta situación pueda empeorar; pero al igual que tú, seremos fuertes y seremos muy pacientes, porque tú eres muy importante en esta familia. Me encantaría volver el tiempo atrás y asegurarme de que sepas que te amamos y aprovechar cada momento que pudimos y no aprovechamos para estar juntos. Hoy estamos juntos, pero solo en el mismo espacio, pues emocionalmente, tú ya me has olvidado, no nos olvidaremos de ti, aunque tú ya te olvidaste de nosotros.

El olvido es un mal que nos puede arrancar pedazos de nuestra vida y causarnos un dolor inmenso y profundo; pero muy adentro de mí tenga la esperanza de que seguramente el corazón no olvida y que tal vez ese cariño que ya no nos demuestras, está en un rinconcito de tu corazón.

*Con amor,
Gael Yajdiel Flores Martínez*

Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México;

26 de julio de 2017

Mi abuelita fue y sigue siendo una persona muy especial para mí, pues me enseñó el valor de la vida, aunque tal vez no fue suficiente el tiempo que pasé con ella para conocerla mejor, me quedé con un bonito recuerdo, esa valentía que mostraba ante las adversidades y la fortaleza que tenía para salir adelante siempre, me enseñó a no rendirme nunca, a pesar de que las cosas no salieran como esperaba, sin duda alguna los tres que pasé con mi abuela fueron increíbles y nunca los olvidaré.

El afecto que nos teníamos era muy lindo por que nos queríamos demasiado e hicimos la promesa de que nunca nos separaríamos, aún con la distancia infinita, porque íbamos a estar conectadas por medio del corazón y del alma.

Todos sufrimos al perder a un ser querido y así me pasó, pues me dolió mucho cuando ella murió, que yo también me quería morir, su recuerdo siempre se quedará en mí,

cada vez que pienso en esa alegre personita tengo un choque de emociones, ya que a la vez me acuerdo de todo lo que me enseñó y de sus palabras de aliento y de felicidad, eso me alegra mucho, pero a la vez siento una tristeza enorme, ya que tengo que ver la realidad como es, que ella ya no está conmigo y que ya no lo estará, pero nuestra promesa la he cumplido y la seguiré cumpliendo, pues se quedó en mi corazón.

Si a alguien le tengo que agradecer tantas cosas es a mi abuelita, porque con ella compartí momentos inolvidables, me enseñó a cuidar la naturaleza, en especial, nos encantaba plantar árboles, plantas, etc., pero especialmente nos gustaba mucho plantar árboles frutales y, por ello, creamos nuestro propio jardín.

Mi persona favorita era mi confidente, pues a ella le contaba todas las travesuras que hacía, tanto que hasta terminaba defendiéndome siempre y eso es algo que extraño mucho, porque ahora ya no tengo a quien contarle mis penas, ni quien me dé consejos.

Yo era muy pequeña cuando murió y crecí con la idea de que ya no la volveré a ver nunca; pero siempre me acuerdo de sus palabras que me decían que aunque ella faltara yo debía de ser feliz, salir adelante y dar lo mejor de mí en todo lo que hiciera, que eso era un reconocimiento con el cual le agradecería todo lo que me enseñó y por eso era un reconocimiento con el cual le agradecería todo lo que me enseñó y por eso soy como soy, una persona que siempre

da lo mejor de sí en todo lo que hace y cumpliré mis metas porque me dijo que nada es imposible, que debo vencer los miedos porque esos son solo retos que voy a tener que enfrentar en la vida.

Sus alientos de esperanza siempre los recordaré, una abuelita es como una segunda mamá, tal vez no te da la vida, pero te da más que eso, más bien te enseña la realidad de la vida, que se preocupe por ti, es parte de ellas, regañarte cuando haces las cosas mal igual es algo que las hace tan especiales, que nadie puede ser como ellas e imaginar que algún día me tocará a mí ser una de ellas, me llena de ilusión, porque sé que representa algo increíble.

216

Los que tienen la oportunidad de tener abuelitas deben cuidarlas mucho, darles cariño y felicidad, porque cuando ya no las tienes quisieras regresar el tiempo y volverlas a tener; pero ya es demasiado tarde, lo digo por experiencia propia y es horrible que seas de los pocos que ya no tienen abuelitas o peor aún que ni siquiera las hayas conocido, por eso valoren a esas personitas tan especiales porque es muy triste la vida sin ellas.

El legado que nos dejó es que nunca te debes de rendir, siempre debes de salir adelante y siempre sonreír a pesar de las circunstancias que vivas, porque una sonrisa representa felicidad y la felicidad es el mejor remedio para el alma.

Ella fue una fuente de conocimiento, el conocimiento más grande que puede haber para mí, porque me enseñó

muchas cosas, de las cuales, a mí no me tocaron vivir, pero sí recuerdo lo que me contaba, como por ejemplo los cuentos antiguos o las leyendas populares que se contaban, que son mejores que los que hay hoy en día, de lo que representaban las fiestas religiosas entre muchas otras más y eso me ha sido de mucha utilidad para poder entender la cultura del pueblo y del país.

Desde el fondo de mi corazón le doy las gracias a mi abue por todo lo que me enseñó y por el legado que me dejó, pero sobre todo por todo el cariño y el amor que me dio, como ella no hay nadie y por eso siempre será mi persona favorita.

*Atentamente:
Dulce María Díaz Téllez*

Temascalcingo, Estado de México;

26 de julio de 2017





AGRADECIMIENTOS

La creación de este libro surge de la necesidad de compartir con las y los mexiquenses los resultados del esfuerzo, entusiasmo, amor y dedicación que 51 niños y niñas de nuestro estado hicieron para participar y compartirnos su experiencia de vida al lado de sus abuelas.

Gracias por dejarnos entrar a sus hogares a través de sus cartas y mostrarnos los aprendizajes que obtienen en su día a día, pero sobre todo por enaltecer el valor y la importancia que las abuelas han tenido en su desarrollo y el de sus familias.

Asimismo, se extiende el agradecimiento a los y las autoras de las 13 866 cartas que recibimos durante seis años en el concurso de cartas “El valor de mi abuela”. A todos y a todas gracias por hacer de las abuelitas las protagonistas de estas entrañables historias de amor y mostrarlas como aquellos pilares que mantienen los hogares fuertes y unidos, al mismo tiempo que forjan la historia y la esencia familiar.

Reconocemos, de igual forma, a las madres y padres de familia por el apoyo brindado a sus hijos e hijas, por impulsarles a participar, a escribir y por ofrecerles acompañamiento durante los diferentes procesos de este concurso.

Finalmente, se agradece la paciencia y disponibilidad de cada integrante del Comité Interno y del Jurado calificador del concurso por su aporte y profesionalismo en la toma de decisión para elegir las mejores cartas ganadoras, las cuales forman parte de esta compilación.

CARTAS

*El valor
de mi abuela*

Se terminó de imprimir en Diciembre 2019,
en los talleres gráficos de
Diseño e Impresión S.A. de C.V.,
ubicados en oficina de ventas Otumba
núms. 501-201, colonia Sor Juana
Inés de la Cruz, en Toluca,
Estado de México, C.P. 50040.
La edición consta de 7,500 ejemplares.

En su composición se utilizaron
tipos de las familias Adobe Carlson Pro
y Snell Roundhand.

En esta compilación titulada Cartas: el valor de mi abuela, se narran momentos importantes y significativos de los infantes al lado de sus abuelas, con temas como: así es mi abuela, lo que nunca le he dicho a mi abuela, lo que yo he hecho o quisiera hacer por mi abuela, la relación entre mi abuela y yo, y el legado de mi abuela a la familia o sociedad, en las que se muestra el alma y el mundo interior de los estudiantes.

Con estas cartas se puede dar cuenta de la relevancia que asume el envejecimiento productivo, no sólo económico; sino también simbólico, como un valor transmitido generacionalmente como la dignidad, la integridad, la responsabilidad a través de su rol como abuelas, aunado a que representan una parte importante del ciclo de vida, tanto como experiencia y sabiduría como por su impacto con quienes les rodean y, en este caso, en la relación con sus nietas y nietos.